SOCIAL

JVLIO, 1929

LA HABANA
CUBA

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR


La
mejor
información
gráfica
de la
América
Latina
se encuentra en
CARTELES
SALE TODAS LAS
SEMANAS
10¢

EL MILAGRO MODERNO...

Las ejecuciones maravillosas de los primeros artistas del mundo son *duplicadas* con exactitud asombrosa en la Victrola Ortofónica. Tanto es así que parece como si, por encanto, se trasladaran los artistas al hogar.

Sólo en la Victrola Ortofónica se obtiene fidelidad de tono absoluta. Compárela con cualquier otro instrumento y se convencerá de su indiscutible superioridad.

No sólo resplandece *única* por sus méritos musicales sino que, como mueble, es una joya primorosa . . . el producto de los primeros ebanistas del mundo. Hay estilos para todos los gustos.

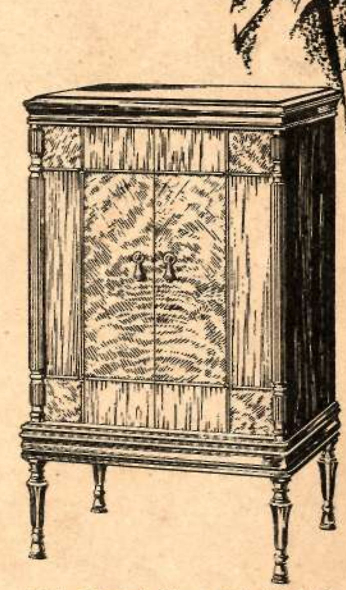
Visite hoy al comerciante Victor de la localidad y pídale que le muestre y toque los últimos modelos. Hallará uno al alcance de su fortuna.

Comerciantes Victor en todas las ciudades y poblaciones de Cuba.
Distribuidores generales:
Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
Muralla 83 y 85

La Nueva

Victrola

Ortofónica



Radio-Electrola Victor Modelo RE-45.
Música del aire así como de discos reproducida eléctricamente con sorprendente realismo
Precio

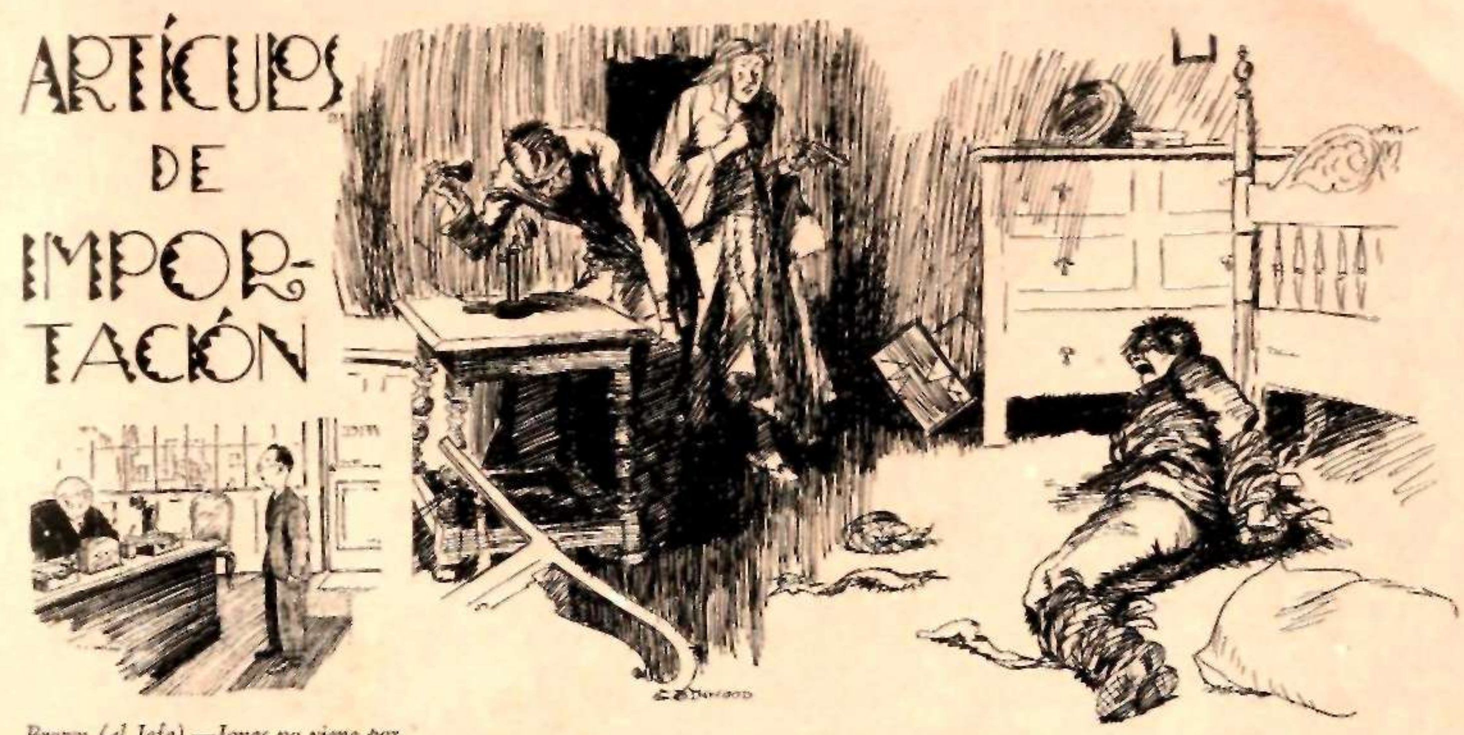
VICTOR TALKING MACHINE CO.  CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A

No es legítima sin esta marca. ¡ Búsquela !



MOTT
Nada más bello y atractivo para su hogar que un baño equipado con aparatos en color, "MOTT-PONS", son la admiración de todas las personas de gusto.
Visite nuestra exposición donde tendremos gran placer en mostrarle la última palabra en baños completos.
Especialidad en azulejos finos en colores para baño y estilo Renacimiento.
PONS, COBO y COMPAÑIA
Avenida de Bélgica, (antes Egido) Nos. 4 y 6

ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN



Brown (al Jefe).—Jones no viene por luto de su familia...
Jefe.—¿De veras? ¿Y quién es el muerto?
Brown.—Jones.
(De "Everybody's Weekly").

Intruso: Sí, hombre, llame a la policía. Quisiera hablarles yo también. Ellos me aseguraron que usted no estaba en casa.
(Inwood en "Life").

El bombero de la torre, hereda y se compra este coche (que podía ser ideado por Acosta).
(Crouch en "Life").

Celosa dama ateniense: Has estado de rumba con esa Medusa otra vez.
(Hilton en "Judge").

Pesadilla modernista: Cayéndose de una escalera "art-modern".
(Hilton en "The New Yorker").



Al frente del Gran Desfile de automóviles de hoy . . .

MUCHOS y grandes elogios se han hecho del Nash "400".

Especialmente por parte de quienes conocen y están acostumbrados a lo mejor—los primeros en comprar este nuevo y mejor automóvil.

El gran mundo se ha dado prefecta cuenta de que viajar y pasear a lo "400" es mucho más moderno, lujoso y recreativo. Usted sabrá que el "400" es el único de los nuevos automóviles para 1929 que está dotado de un tal conjunto de envidiables perfeccionamientos, como Doble Encendido—lubricación instantánea del chasís—amortiguadores hidráulicos—parachoques adelante y atrás (sin aumento de precio)—costoso decorado interior—y una dirección docilísima.

PLA-AIXALA MOTORS, La Habana.

(14-9908)



ETCHING POR ERNESTO DE BLANCK



Guerrero
Cartón decorativo
por Harry Taüber



VOL. XIV JULIO 1929 NO. 7

POR EMETERIO S. DE SANTOVENIA

ELOY ALFARO Y LA LIBERACIÓN DE CUBA

LAS conexiones de Alfaro con cubanos emigrados le permitieron ahondar en el estudio de la liberación de la Isla. De los primeros en compenetrarse con él fueron Rafael María Merchán y Miguel Alburquerque, en Panamá. Merchán redactaba, ayudado asíduamente por Alfaro, en 1880, el periódico *La Estrella de Panamá*. Alburquerque, después de distinguirse en Cuba y en los Estados Unidos de América por esfuerzos patrióticos, por iniciativas en la organización de clubs separatistas y por erogaciones en favor de la obra revolucionaria, establecióse en el Istmo en momentos en que la compañía francesa dirigida por Fernando de Lesseps se hallaba en inusitada actividad. El canal en construcción atrajo y puso en contacto a hombres de distinta procedencia que, al par que buscaban medios para subsistir, soñaban con la realización del derecho. Al calor de perdurables afectos, trabaron intimidad las personas y los ideales de Eloy Alfaro y Antonio Maceo. Eusebio Hernández, el eminente soldado de la libertad y de la ciencia, recordando aquellos tiempos y refiriéndose a Maceo, escribió:

"Sabía de su amistad con Alfaro, comenzada y seguida en el canal de Panamá, hasta que la quiebra de la Compañía Francesa dispersó a todos los trabajadores y negociantes en el Canal residentes, entre los que se hallaban los Maceo, Gómez, Flor Crombet, Carrillo y otros muchos jefes, oficiales y comerciantes cubanos, como Miguel Alburquerque, de gran acometividad, de patriotismo, acostumbrado a ser de los primeros a la hora del sacrificio monetario y personal".

En el Perú se encontraron de nuevo Maceo y Alfaro. ¿También se avistaron allí éste y Máximo Gómez? En Lima residía Alfaro en 1888 y en Lima estaba el Generalísimo el primer día de aquel año. Entre ambos próceres debió de haber amistad e identificación, fomentadas en Panamá, en el Perú o en la América Central. De Maceo, narrando cómo se desenvolvía en Lima la vida de Alfaro, dijo Roberto Andrade:

"Otro día recibió una tarjeta del general Maceo, informándole de su llegada a Lima. Era uno de los que tanto lucharon por la libertad de Cuba. El General y yo fuimos a visitar al patriota, en el hotel secundario de Los Andes. Había llegado en la mayor pobreza. Me complacían las conversaciones entre personajes consagrados a la libertad, a la patria".

Forjados en los moldes de donde salieron los contados redentores que por el mundo pasaron, hijos de la misma época y constreñidos a propugnar análogos afanes, José Martí y Eloy Alfaro se conocieron en medio del torbellino precursor de la borrasca que había de purificar el ambiente social de países sumidos en infortunio. Floreció la comunión espiritual de Alfaro y Martí en Nueva York. Martí emitió en 1894, exaltando la memoria del ecuatoriano Federico Proaño, el juicio de que tenía al bravo Alfaro por uno de los pocos americanos de creación. En el propio año de 1894 se robustecieron los vínculos que ligaban a los excelsos agitadores. Vargas Vila, que acababa de fundar en Nueva York la revista literaria y política *Hispano América,* fué testigo y partícipe de la concepción de renovados planes liberadores, que más de una década después rememoró en epístola a Alfaro.

De Nueva York se trasladó Alfaro a la América Central. En Costa Rica se reunió otra vez con Maceo. Tan sincera resultaba la mutua estimación de aquellos héroes, tan adentrados estaban recíprocamente en sus problemas, tanta era el ansia que experimentaban por tenderse los brazos en son de aliento y apoyo, que a cargo de Maceo corrió en Costa Rica poner en manos de Alfaro, gracias a la generosidad del cubano Enrique Boix, las monedas que permitieron al caudillo ecuatoriano marchar sin embarazo económico de Nicaragua a Guayaquil en días de triunfo. ¡Cuán sagradas promesas, honradas por cumplimiento cabal, brotaron de los espíritus y de los labios de estos dos nobles capitanes, si parcos y medidos en palabras, desprendidos, pródigos en hechos generadores de radicales evoluciones!

El año de 1895 se ilustró con la reasunción por los cubanos de la guerra de la independencia y con la consumación por los ecuatorianos de la contienda que abrió las ventanas de la tierra de Olmedo y Montalvo a espléndidos, luminosos horizontes. El sol occiduo del obscurantismo y del vilipendio iba a desaparecer, casi al propio tiempo, tras las cumbres del Pichincha y del Turquino. El 24 de febrero de 1895 estalló en Cuba la insurrección. Los patriotas de la Isla pensaron que

jamás les faltaría el concurso—sustento anímico no menos que material de significación extraordinaria—de pueblos hermanos. Andando la revolución, la pluma magistral de Enrique José Varona y la voz autorizada del gobierno provisional de la república de Cuba expresaron a la América latina férvidos anhelos.

Proclamada en Guayaquil la jefatura suprema de Alfaro el 5 de junio de 1895, hora en que la revolución de Cuba aumentaba sus potencias, muchas miradas se volvieron hacia el Ecuador. Alfaro, al frente de las huestes liberales, continuaba bregando por la victoria absoluta, por la posesión real del poder público. En tanto, cubanos sabedores de sus antecedentes y designios cifraban en su conducta de caudillo americano esperanzas lisonjeras. Arístides Agüero, Nicolás de Cárdenas y Manuel Coroalles advirtieron a Tomás Estrada Palma la presencia de favorables posibilidades para Cuba en la exaltación de Alfaro. Señalóse la conveniencia de enviar al Ecuador un agente diplomático. En Guayaquil se observó al pueblo rico, entusiasta y avanzado que, acorde con sus tradiciones gloriosas, albergaba a valiosos partidarios de la independencia de la Isla. Del Ecuador mismo partían voces amigas para aconsejar que se aprovecharan las ventajas provenientes del triunfo de Alfaro. Miguel Alburquerque, establecido en Guayaquil desde años atrás, considerado como ecuatoriano de mérito y coadyuvante decidido a la transformación entrañada por la subida de Alfaro al solio, apresuróse a impeler buenas voluntades y a recoger frutos sazonados. Terminada la guerra civil en el Ecuador, militares de alta graduación, cual el coronel León Valle, aprestáronse a organizar contingentes de veteranos con destino a engrosar el Ejército Libertador de la Grande Antilla. Pero lo más sensacional respecto de las relaciones entre el Ecuador y Cuba en el curso de 1895 se halló constituído por la actitud de Alfaro. Apegado este varón singular a sus ideales internacionales, leal a ofrecimientos formulados en días azarosos y en contacto con la situación de Cuba a través de Miguel Alburquerque, expidió el siguiente memorable documento:

"EL JEFE SUPREMO de la República del Ecuador a Su Majestad la Reina María Cristina, Regente de España.

Majestad:

El pueblo del Ecuador, que un tiempo formó parte de la Monarquía Española y a la cual la ligan los vínculos de la amistad, de la sangre, del idioma y de las tradiciones, se siente conmovido en presencia de la cruenta y aniquiladora lucha que sostienen Cuba, por su emancipación política, y la Madre Patria, por su integridad. Mi gobierno, ciñéndose a las leyes internacionales guardará la neutralidad que ellas prescriben; pero no se puede hacer el sordo al clamor de este pueblo anheloso de la terminación de la lucha; y debido a esto me hago el honor de dirigirme a V. M., como lo haría el hijo emancipado a la madre cariñosa, interponiendo los buenos oficios de la amistad para que V. M., en su sabiduría y guiada por sus humanitarios y nobles sentimientos—en cuanto de V. M., dependa —no excuse la adopción de los medios decorosos que devuelvan la paz a España y Cuba.

Nuestra historia recuerda que durante quince largos años lidió Colombia por su independencia y la conquistó a costa de más de doscientas mil vidas, de la casi total extinción de su riqueza pública y privada, y de un legado en deuda flotante de doscientos millones de pesos; y ha sido preciso el decurso del tiempo para que las antiguas colonias, ya constituídas en naciones autónomas, reanudasen oficialmente con la Madre Patria los lazos de amistad. España perdió casi todo su comercio con América; no obstante que, a raíz de obtenida la independencia, Colombia permitió la admisión de la bandera española en sus puertos, y que los españoles eran acogidos en ellos como hermanos.

Tan grandes males se habrían evitado, a mi ver, si España no hubiera desoído el prudente consejo que en tiempo oportuno dió el Gabinete Británico, consistente en que ajustase la paz con sus colonias, reconociendo su independencia, con la reserva establecida en solemne convenio—entonces aún posible—de ventajas especiales para su bandera.

No se habría desviado la corriente de su comercio de esta parte del mundo, y la comunión entre ambos pueblos no habría tenido solución de continuidad. V. M. sabe que fué solo bajo el reinado del augusto esposo de V. M., don Alfonso XII de gloriosa memoria, cuando definitivamente las relaciones oficiales entre España y sus hijos vinieron a ser cordiales.

Parece cuerdo acatar ahora las enseñanzas de la experiencia y el consejo del Gabinete Británico, dado en caso análogo en la época a que me he referido; así España pondrá a cubierto sus intereses y habrá hecho justicia a las aspiraciones de Cuba, sin mengua de su decoro.

Ruego a V. M., que acoja esta carta como una prueba de la leal amistad que el Ecuador profesa a España, puesto que sólo un sentimiento elevado me mueve a dirigirla a V. M.; así como me guía también el sincero deseo de que se acreciente la gloria del Trono que, con tanta prudencia como sabiduría, ocupa V. M., en nombre y representación de su augusto

(Continúa en la pág. 54)



Busto de Alfaro que acaba de erigirse en nuestra capital. (Fot. Pegudo).

ESCULTURA MODERNA



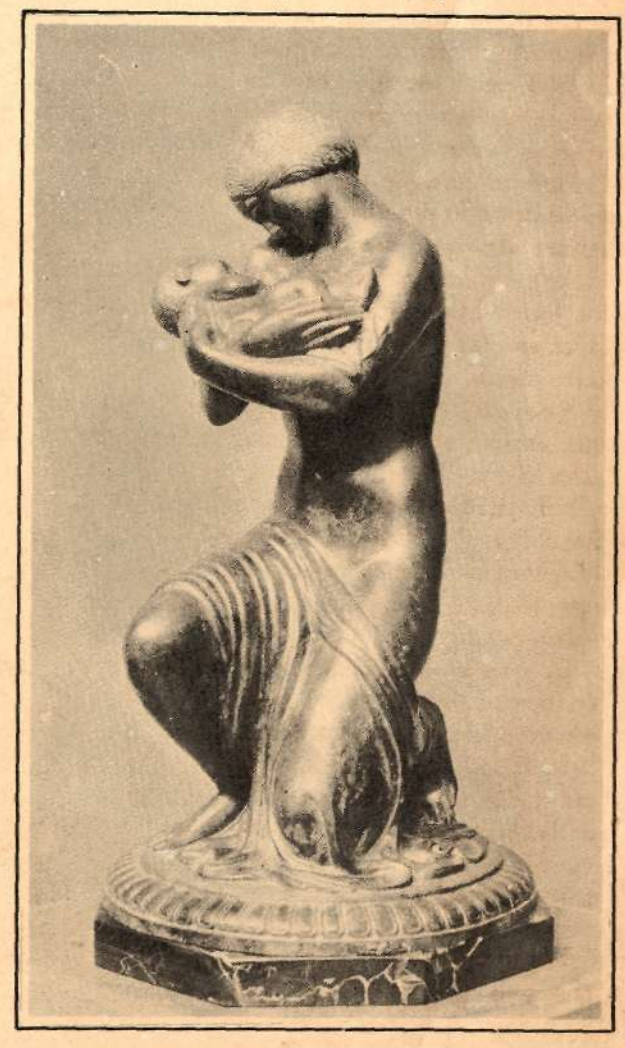


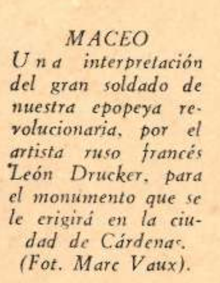
RESIGNACION
Del escultor neoyorquino Oronzio Maldarelli, que será expuesta en la Exposición Continental americana que se está celebrando en el Palacio de la Legión de Honor de San Francisco de California, bajo los auspicios de la Sociedad Nacional de Escultura.
(Fot. Dorr N. S.)



JOVEN FAUNO
Obra del escultor Albert Stewart que alcanzó el primer premio en el concurso de figuras para jardín, celebrado por el Garden Club de América.
(Fot. Dorr N. S.)

MADRE E HIJO
Escultura de la artista norteamericana Hilda Kristina Lascari, que figura en la reciente exposición anual de pintura y escultura del Instituto de Arte de Chicago.
(Fot. Dorr N. S.)





MACEO
Una interpretación del gran soldado de nuestra epopeya revolucionaria, por el artista ruso francés León Drucker, para el monumento que se le erigirá en la ciudad de Cárdenas.
(Fot. Marc Vaux).

POR EÇA DE QUEIROZ

CARTAS INÉDITAS DE FRADIQUE MENDES

A E. STURMM, SASTRE

(Traducción especial para SOCIAL por Arturo Alfonso Roselló).

MI buen Sturmm.—Su levita es perfectamente insensata. Allí la tengo, aireándose en la ventana, sobre el respaldar de una silla; y asienta tan bien en esas espaldas de palo, como asentaría en las del Comandante de los Guardias Municipales, en las del Patriarca, en las de un piloto de la barra o en las de un filósofo, si lo hubiera en estos reinos. Quiero, pues, severamente decir que ella no posee *individualidad*.

Si usted, buen Sturmm, fuese apenas un ropero, envolviendo la multitud en paño de Sedan para taparle la desnudez, yo no le haría a su obra esta crítica tan alta y tan exigente. Pero usted es alemán, es de Koenigsberg, ciudad metafísica. Su tijera tiene parentesco con la pluma de Emmanuel Kant, y legítimamente me sorprende que usted no la use con la misma sagacidad psicológica.

No ignora usted, de fijo, que, al lado de la filosofía de la Historia y de otras filosofías, hay aún otra más importante y vasta, que se llama la filosofía del Vestuario; y menos ignora, de cierto, que ahí se aprende, entre tanta cosa profunda, esta, de superior profundidad; que la levita está para el hombre, como la palabra está para la idea.

Ahora bien, ¿para qué sirve la palabra, Sturmm amigo? Para tornar la idea perceptible y transmisible en las relaciones humanas,—como la levita sirve para tornar al hombre presentable y viable a través de las ocupaciones sociales. ¿Es, sin embargo, la palabra empleada siempre en rigurosa concordancia de valor con la idea? No, mi Sturmm.



Cuando la idea es chata o trivial, altérase, revistiéndola de palabras gordas y aparatosas, como las que se usan en política

Cuando la idea es grosera o bestial, se embellece y se poetiza, recubriéndola de palabras suaves, halagadoras, armoniosas,—como todas las que se usan en amor.

Por otra parte, escógense palabras de una resonancia especial para reforzar la vehemencia de la idea,—como en los gestos a lo Mirabeau; o rebúscanse las que por la extrañeza plástica añaden una sensación física a la emoción intelectual,—como en los versos de Baudelaire.

Tenemos, pues, que la palabra opera sobre la idea, o disfrazándola o acentuándola. ¿Me va usted siguiendo, perspicaz Sturmm?

Todo esto se aplica exactamente a las conexiones de la levita con el hombre.

¿Para qué cortan los sastres ingleses ciertas levitas largas, rectas, rígidas, con una orla de austeridad y destilando virtud por todas las costuras? Para esconder la socarronería de quien las usa. Usted encuentra en Londres esas levitas en los *meetings* religiosos, en las sociedades protectoras de la moralización de los pequeños patagonios y en las novelas de Dickens. ¿Y para qué cortan ellos esos fracs audaces, bien acolchados en los hombros, hundidos y torneados en la cintura, dando así relieve a las caderas, sede de la fuerza amorosa? Para acentuar los cuerpos robustos y voluptuosos a que se adhieren. Usted ve con esos fracs a los *Loveless,* a los cazadores de dotes y a toda la legión de los *entretenus.*

Disfrazándolo o acentuándolo, la levita debe ser la expresión visible del carácter o del tipo que cada uno pretende representar entre sus conciudadanos

Quien le encomienda, pues, una levita, digno Sturmm, encomiéndale en realidad *un prospecto.* Y no precisa al sastre que profundiza bien su Arte, recibir la confesión del parroquiano. Las ligeras recomendaciones que escapan, inquietas y tímidas, en la hora atribulada de la prueba, bastan para que él comprenda el uso social a que el cliente destina su ropa. Así, por ejemplo, si un caballero de guantes negros, con unos lentes de oro instalados entre los dos ojales del chaleco, que mueve los pasos con lentitud y reflexión, y al entrar puso sobre la mesa un número del "Diario del Economista", le dice con un tono de mansa reconvención, al probarse la levita: "Está corta y justa de la cintura", Ud. debe luego deducir que él desea aquellas faldetas bien fornidas, bien fluctuantes, que demuestren abundancia de principios, circunspección, amor sólido del orden y conocimiento menudo de las tarifas de la Aduana. ¿Me va usted penetrando, buen Sturmm?

(Continúa en la pág. 91)

GENTE QUE SE VE EN LA PLAYA...



"ABELARDO Y ELOISA"
Abelardo Tellez es un 83.33 de la Secretaría de Agricultura. Eloisa Cantillo, más afortunada que su galán, gana 100 en Hacienda. El idilio se desarrolla plácidamente, arrullados ambos por el fresco marino.

LA SEÑORA DE PEREZ
El año pasado, soltera, era una sirena marina, y ahora ya se ve cómo la ha puesto la dulce maternidad.

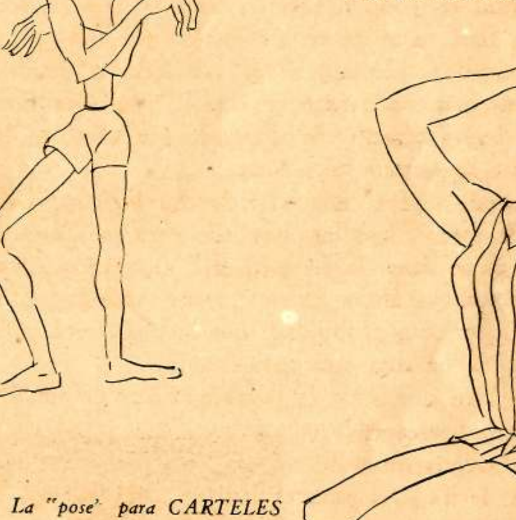


"EL INTELECTUAL REBELDE"
Reunió el peso de la entrada picando a otros intelectuales menos rebeldes.



OLEGARIO BANDIÑO
Enardecido por el feliz arribo del "Almirante Cervera", se ha lanzado a las ondas, pleno de coraje patrio.

MONOS ACUATICOS
por
G. BOTET



La "pose" para CARTELES



"KID" VASELINA
Se ha ido de papelazo, resbalándose en el momento de hacer un espectacular "diving".



"EN LA TIERRA DE PROMISION"
From left to right: Moisés Estraboroberg, tendero de Bernaza, su hija Ruth, Igor Isvestia prometido de Ruth e importador de baúles en Lamparilla, Mrs. Velawictz corresponsal latina de "La Estrella de Judea".


"LA SIRENITA DE VIZCAYA"

Escultura de Sterling Calder, el artista americano. (Foto Dorr).

POR JOSÉ MANUEL CORTINA

DEL LIBRO EN PREPARACION "EN EL BROCAL DEL INFINITO"

¡Oh Música! ¿Quién te da tu inefable encanto y tu irresistible fuerza?

¿De dónde vienes?

Cuando el aire se llena de acordes, la conciencia se emociona sin que la inteligencia analice ni la razón explique.

La Música es la Fuerza sonriendo. Es Vibración hecha flor!

Tiene colores y desprende perfumes...

Y despierta el alma!

La vibración musical llega, imperiosa, a donde está el átomo organizado, y lo sacude, creando sollozos o alegrías.

¿Será la Música el movimiento primero que hace la Fuerza al salir de la inercia e iniciar su creación multiforme?

¿Es, acaso, un eco remoto de la Energía Cósmica que engendra los Mundos?

En el pentágrama en que las estrellas trazan ritmos gigantescos en el espacio infinito, ¿habrá una música fina, tónica y sublime, que oye el Gran Todo más allá del cielo donde está la sombra?

¿Será la Música el canto soberano de la Fuerza, que crea, y que se suaviza y enternece, como una madre cariñosa, para emocionar a las criaturas que deben morir, consolándolas por su vida fugaz y diciéndoles, al oído, profundas palabras de eternidad?

Cuando resuena la armonía, la unión de vidas que forman la vida del cuerpo del hombre se impresiona, como si un celeste pastor la convocara.

Y surge del cuerpo una ola de suspiros de un pueblo de átomos, y llega al cerebro, y lo rinde al imperio de un Dios hecho emoción.

Es siempre misteriosa.

Baña el espíritu en un halo resplandeciente y lo sube al espacio, a las cumbres supremas donde el aire termina.

Cuando el hombre, en la infancia de la Tierra, sintió, confuso y vago, brotar el pensamiento, serenó su espanto con los sonidos de las arpas primeras, que resonaron en los bosques sombríos.

En esos tiempos en que la resina alumbraba la caverna, el hombre danzó, al ritmo de una música simple y triste, cerca del fuego que alejaba las fieras y lo confortaba.

Fué una armonía sencilla, áspera y monótona...

Pero fué la primer consolación de la tristeza de su inteligencia aterrada!

Por eso, el corazon marchito implora a la Música como a un hogar muy tierno que jamás cierra sus puertas.

En sus notas acordes y dulces como plegarais encuentra el Alma, cuando está rendida, la consolación suprema.

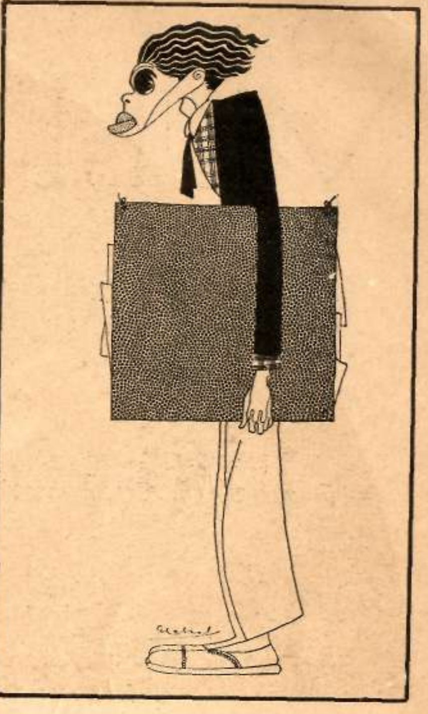
Porque la Música es un mensaje secreto de la Madre Perenne!

De la misma Madre Fuerza que vibra en las estrellas, en el mundo, en la luz, y en la fibra latiente que contrae y dilata, incansable, el corazón del hombre!

POR LOS ESTUDIOS



XAVIER PEÑA, notable dibujante y caricaturista mexicano, que pasó por la Habana, rumbo a su patria, después de haber triunfado en Nueva York, a donde regresará en breve, y del que ofrecemos en otra página dos de sus últimas obras.
(Fot. Pegudo).



CARLOS SANCHEZ, uno de los dibujantes mexicanos de la hora de ahora, más sobresalientes, ha sido caricaturizado así por el maestro, compatriota suyo, García Cabral.



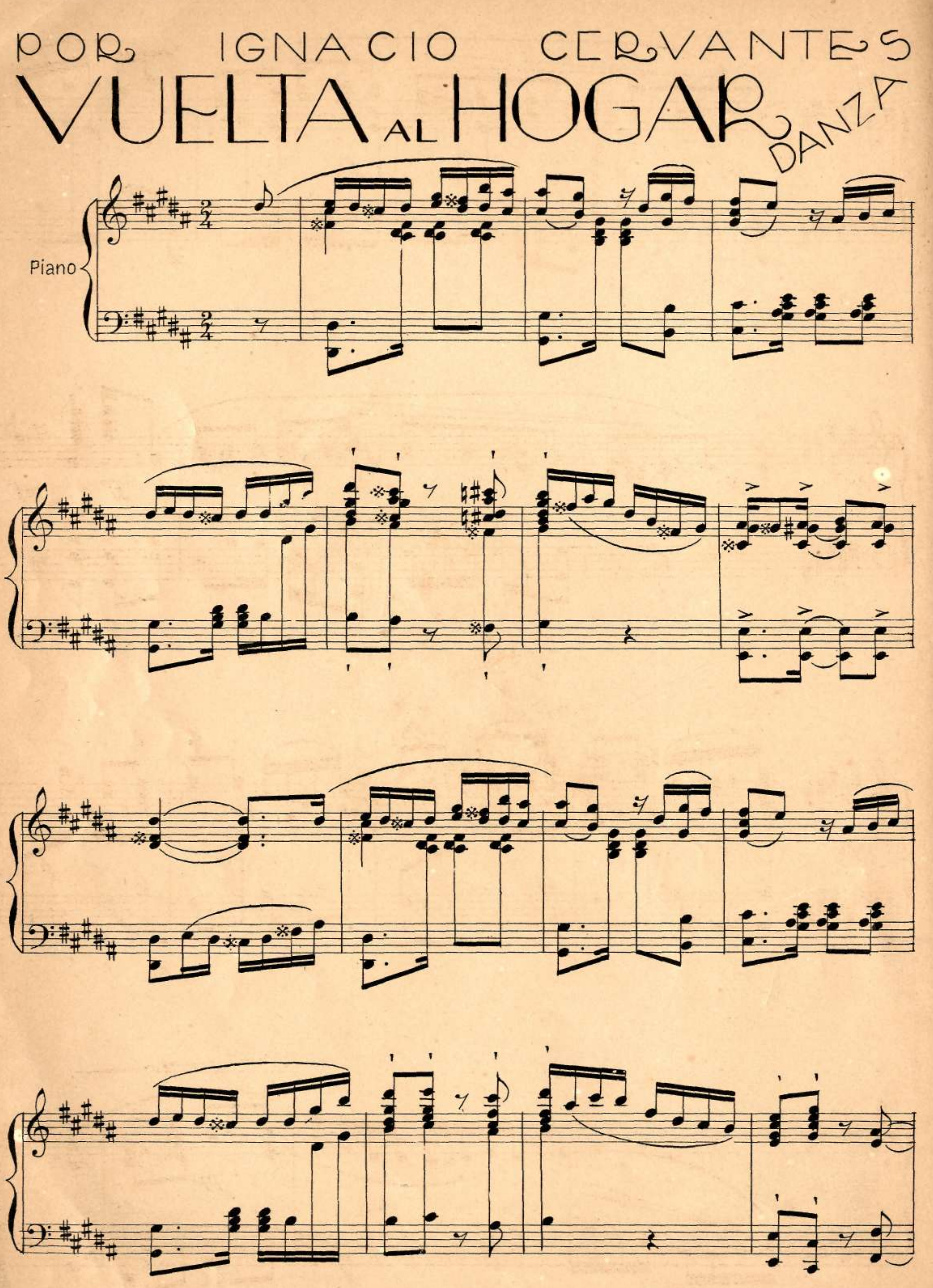
El insigne escultor español MOISES A. HUERTAS, autor de la parte escultórica del monumento a las víctimas del "Maine", en la Habana, junto al busto del General Machado, una de sus últimas obras, que figura en el pabellón de Cuba, de la Exposición de Sevilla.
(Fot. Godknows).

El valioso escultor cubano, Capitán RAIMUNDO FERRER, dándole los últimos toques al busto que acaba de modelar, del ilustre galeno y profesor universitario, Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Solano Ramos, cuya muerte, no hace mucho acaecida, constituyó lamentable pérdida para nuestros centros científicos y culturales.
(Fot. Godknows).





TONY XIMENEZ, el joven pintor y dibujante cubano, que en los salones del "Diario de la Marina" ofreció el mes pasado una interesante exposición de caricaturas.
(Fot. Godknows).


POR IGNACIO CERVANTES
VUELTA AL HOGAR
DANZA
Piano



f
p
ff
mf
p
pp



POR NICOLAS GUILLEN

Padre: lo único cierto
es que tú no estás muerto.

Otros, tienen sus dioses, sus amigos lejanos;
otros, tienden las manos
abiertas hacia verdes promesas imposibles,
y esperan, recostados sobre la piedra dura
de la paciencia, el pan de la dicha futura
y el agua de venturas risibles.
Están sobre el camino polvoriento
desflorando sus preces en el viento;
lamiendo las sandalias de las vírgenes,
encendiéndoles velas a los santos
y adulando una suerte de seres vengativos
a quienes, desde luego,
les da lo mismo, en suma, ser amables o esquivos.
(Eso, si es que conocen todos nuestros quebrantos).

Yo, no. Yo sólo tengo
tu sombra inteligente;
tu sombra, que vigila
con atenta pupila
todas las tempestades que rugen tras mi frente;
tu sombra, que me enseña las sendas en la Senda;
la que lleva mi potro cerrero de la brida;
la que acampa conmigo después junto a mi tienda
y mis camellos y tesoros cuida!

Quizá no sepas, padre, que cuando tú partiste
yo empezaba a ser triste.
Ya estaba frente al vasto pizarrón de las cosas,
con su sistema de ecuaciones odiosas,
la tiza que me diste, en la mano
y la frente fruncida,
tratando de arrancarle, en vano,
su incógnita a la Vida!
Pero yo sé que ahora me estás viendo, querido.
Sé que estás a mi lado,
seguramente empeñado
en que aprovechemos el tiempo perdido.
Por eso eres, padre, el único a quien pido.

Lo que yo quiero es esto:
(bien poco; ya tú sabes que siempre fuí modesto).

Tú, que no duermes, vela mi pobrecito sueño;
tú, que eres fuerte, dame tu ayudita en la carga;
tú, que eres ágil sobre tu propia senda larga,
ponme fibras de amianto para mi duro empeño.
Hazme franco, sencillo, luminoso, risueño,
ya si el placer me aniña, ya si el dolor me embarga;
vierte tu miel de abejas sobre mi copa amarga
y sobre todo, padre, hazme mi propio dueño!
Tenme siempre a tu lado como antes me tenías,
disimula mis faltas, vibra en mis alegrías;
cuida de que nos dure para siempre mamá.
Envuélveme en tí mismo, ya que no puedo verte,
y espérame en la hora confusa de la muerte
para que me acompañes...
Hasta luego, papá!

1929.

BERTA SINGERMAN EN EUROPA



Berta y su hija Myriam.

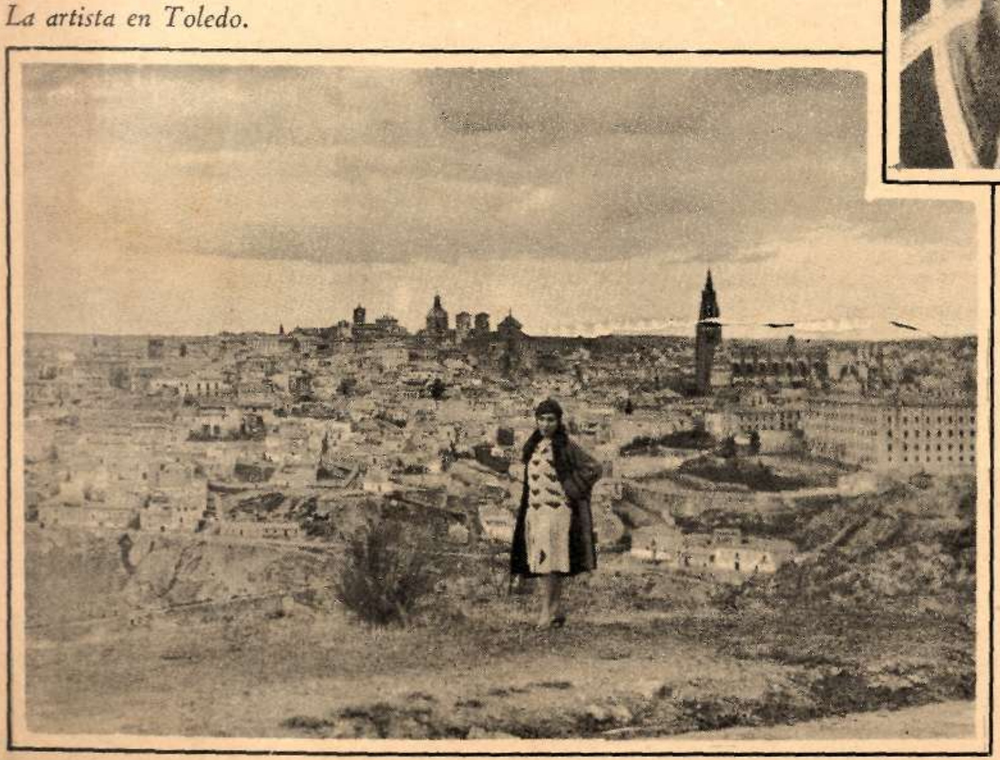


Dibujo por el artista japonés Foujita.



Retrato por el pintor portugués Antonio Soarez.

La artista en Toledo.



La insigne artista, extraordinaria recitadora argentina Berta Singerman, ha realizado últimamente por España y Portugal triunfal tournée que le ha valido no sólo el aplauso de los públicos de esos países, sino también el elogio de la crítica y el homenaje de dibujantes y pintores. En esta página recogemos interesante información gráfica que especialmente nos ha sido enviada para SOCIAL.

POR CRISTOBAL DE LA HABANA

RECUERDOS DE ANTAÑO

UN BAILE "DE BLANCOS" EN LA ISLA DE PINOS A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

LA revista madrileña *El Museo Universal*, de la que era director D. J. Gaspar y editor responsable D. José Roig y se imprimía en la imprenta propiedad de ambos señores, calle del Príncipe número 4, publicó el año 1860 un extenso y muy interesante trabajo en tres partes de Don Antonio Ribot y Fontsere titulado *Escenas de mi vida: Bailes en la Isla de Pinos*, en el que encontramos curiosas noticias sobre la vida y costumbres, en lo que a bailes se refiere, de blancos y negros, en la Isla de Pinos, allá por los años anteriores a la fecha en que ese artículo fué publicado, sin que podamos fijarla exactamente, pues el señor Ribot no dice cuándo visitó y vivió en la *Isla del Tesoro*.

Cuenta, sí, que él fué quien introdujo allí el wals oriundo de Alemania y la contradanza oriunda de Inglaterra, pues entonces no se bailaba más que el zapateado y el fandango.

Todos los días festivos se celebraban dos bailes, uno de blancos y otro de gente de color—"negros, mulatos y hasta zambos".—Ambos bailes empezaban a la caída de la tarde, terminando el de los negros a las diez y el de los blancos a las once.

El último tenía por escenario o salón de baile, "la trastienda bastante espaciosa de un despacho de comestibles, con pretensiones de cafetín". Las paredes eran de yagua, lo cual no impedía que fuera esa casa una de las mejores de la Isla, pues tenía tejado, y casi todas las demás, estaban cubiertas de guano. El adorno del *salón* se reducía a una cortina de percal blanco que lo separaba de la tienda; el ajuar, tres docenas de sillas de Vitoria, "la mitad desvencijadas y todas bastante antiguas para aspirar a derechos pasivos", y una mesa de cedro, donde se colocaban los mazos de tabacos, las cajetillas y las botellas de cerveza, aguardiente de caña, anisete y marrasquino. El propietario de la casa era un francés, que la cedía gratuitamente, aunque se beneficiaba con "el gran despacho de géneros" que esos días realizaba.

La orquesta estaba formada por un güiro y un violín. El güiro lo tocaba un negro. El violín, único ejemplar de lo que, dice, "a falta de otro nombre llamaremos violín", era propiedad de un aragonés, que sólo sabía tocar "algo parecido al fandango", y se lo prestaba a un compañero de viajes y aventuras de Ribot, para que a su vez tocase, algo parecido a la contradanza y el wals. El *rascado* del *violín*, parece, no desentonaba, con el *chirrido* del güiro.



PLAZA DE SANTA FE, EN ISLA DE PINOS
Dibujo de Samuel Hazard, en su obra "Cuba with Pen and Pencil, 1870.

La contradanza y el wals, agrega, "se bailaban al son del violín, el zapateado al son del güiro; y el fandango se bailaba a toda orquesta, es decir, al son del güiro que tocaba el negro, y al son del violín, que tocaba el aragonés. Además, el zapateado y el fandango, se bailaban, se tocaban y cantaban al mismo tiempo, como los salmos en las solemnidades cristianas de los primeros siglos de la iglesia. Nada, no obstante, tenían de religiosas, las redondillas que se cantaban bailando; todo lo contrario, eran de tal naturaleza que no me permito reproducir ninguna de las pocas que de ellas me acuerdo".

El entusiasmo que el baile despertaba era extraordinario, y se esperaba con impaciencia durante toda la semana, la llegada del domingo o día festivo, a tal extremo que Ribot nos dice que apenas sonaban los primeros chirridos del güiro, anunciadores del comienzo del baile, el salón se llenaba de golpe: "chirriar el güiro, penetrar en el salón a la vez todos los concurrentes como un torbellino, y empezar a bailar antes que nadie tomase asiento, era lo que sucedía siempre; algunos llegaban bailando ya desde la calle..."

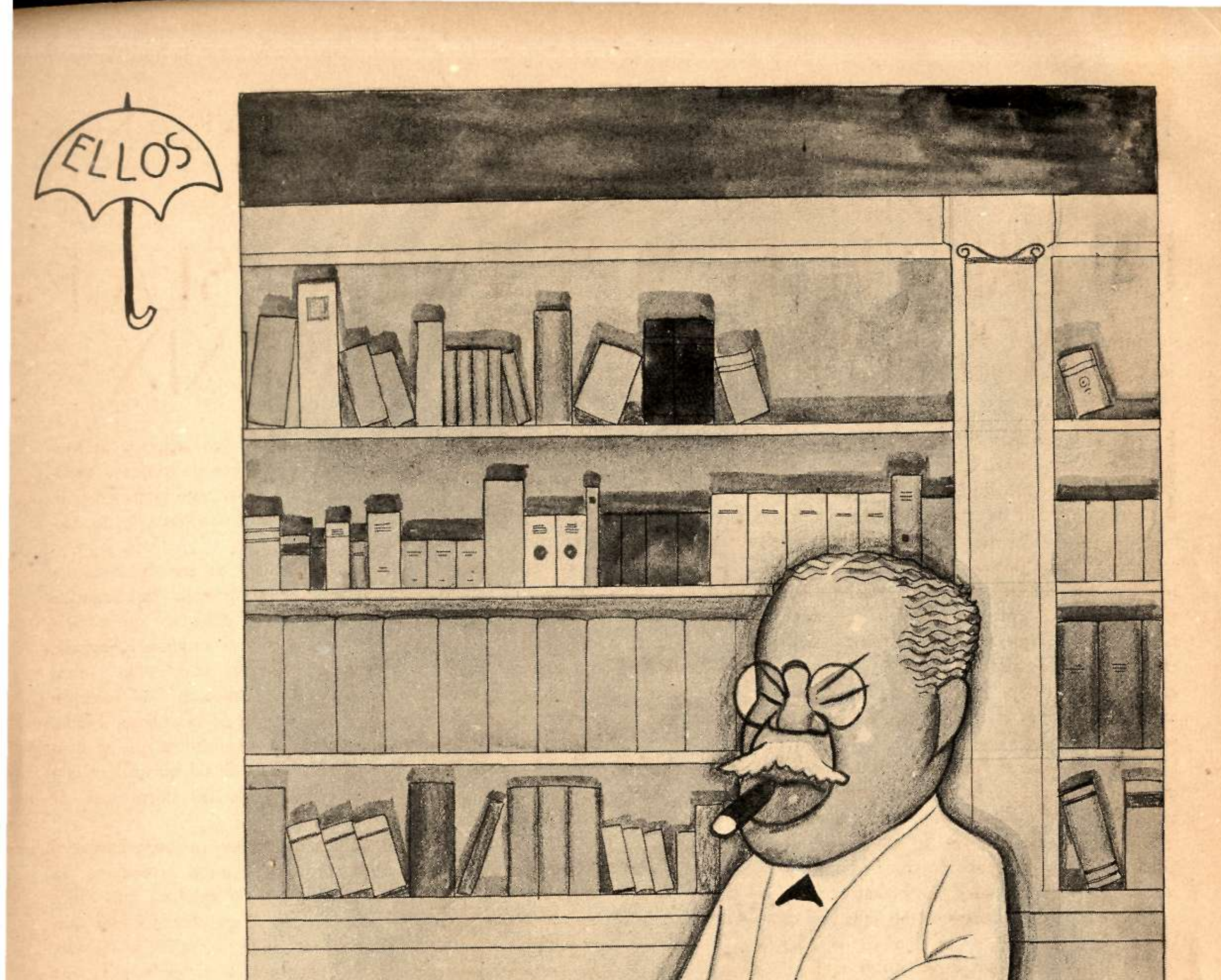
Pasa, después, a describir lo que es el güiro, descripción que omitimos a los lectores, por creerlos suficientemente enterados de la *figura y chirrido* de este instrumento... de ruído.

Se lamenta Ribot del excesivo calor que reinaba en el *salón* de baile, a pesar de tener siempre abiertas sus puertas y ventanas, y estar situada la casa a los cuatro vientos, "la atmósfera, dice, hubiera mellado el cuchillo del que hubiese intentado cortarla y daba una idea exacta de los baños de vapor llamados rusos". Al calor de la atmósfera se sumaban el calor de las bebidas y el del baile en sí.

De acuerdo con el calor, dice Ribot, que era el traje de hombres y mujeres.

El de los primeros, "som-

(Continúa en la pág. 91)



DON JUAN GUALBERTO GÓMEZ

Una de las más altas y conspicuas figuras de la raza de color en Cuba, periodista y literato insigne; patriota y revolucionario esclarecido durante nuestra última guerra de independencia, en la que fué compañero y auxiliar valiosísimo de Martí; constituyente—de 1901—que libró ejemplares batallas por el bien de la futura República y por su absoluta soberanía; adversario tenaz y decidido de la Enmienda Platt y toda ingerencia extraña en nuestra patria; ex Senador, ex Miembro de la Comisión Consultiva; político liberal antes de ayer, popular ayer y del grupo nacionalista de oposición del actual Gobierno últimamente, que acaba de ser condecorado por el Sr. Presidente de la República con la Gran Cruz de la Orden Carlos Manuel de Céspedes.

(Caricatura de Massaguer).

POR ROIG DE

MARTÍ, PERIODISTA A

EL DIABLO COJUELO.

HABANA 19 DE ENERO DE 1869

Nunca supe yo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas á fé de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tonto murmure, que un nécio zahiera, que un estúpido me idolatre y un sensato me deteste. Figúrese usted, público amigo, que nadie sabe quien soy: ¿qué me puede importar que digan ó que, no digan? Diránme que en nada me ajusto á la costumbre de campear por mis respetos,—que nada mas significa esta comezon de publicar hojas anónimas con redactores conocidos;—diránme que soy un mal caballero; amenazaránme con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas, á fé de osado y mordaz escribidor, prometo y prometo con calma que á su tiempo se verá que este *Diablo*, no es un diablo, y que este *Cojo* no es cojo.

Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero tambien permite que vaya usted al Juzgado ó á la Fiscalía, y de la Fiscalía ó el Juzgado lo zambullan á usted en el Morro, por lo que dijo ó quiso decir. Y á Dios gracias, que en estos tiempos *dulces* hay distancia y no poca de su casa al Morro. En los tiempos de D. Paco era otra cosa. ¿Venia usted del interior, y traia usted una escarapela?—al calabozo!—¿Habló usted y dijo que los insurrectos ganaban ó no ganaban?—al calabozo!—¿Antojábasele á usted ir á ver á una prima que tenia en Bayamo?—al calabozo!—Contaba usted tal ó cual comentario, cierto episodio de la revolucion?—al calabozo!—Y tanta gente habia ya en los calabozos, que á seguir así un mes mas, hubiera sido la Habana de entonces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el Morro de entonces. Puede por esto colegirse lo que por acá querémos á aquel buen señor, de quien dirán las historias que se despedia á la francesa.

Pero no hay solo libertad de imprenta: hay tambien libertad de reunion. Quiere un zángano ganarse prosélitos, y héteme aquí que junta al honrado fidalgo, dueño de quinientos negros; al famoso *jockey*, dueño de otros cuantos; al mayordomo de cierta señorona, y á un maestro que tiene un cerebro mas pastelero que la mismísima pastelería. Dícese allí que es una iniquidad la abolicion, en lo cual yo no me meto; y que la insurreccion es la ruina del país, en lo cual por ahora tampoco tomo cartas; y dícense otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo. Y en estas y en otras se concluye la importante sesion, satisfechos los parlanchines de haber dicho muy grandes cosas.

PRIMERA PLANA DE "EL DIABLO COJUELO"
(Colección de la Biblioteca Nacional).

FUE a los diez y seis años que Martí empezó a laborar por la independencia de su patria, y fué el periódico el medio que eligió para librar las primeras batallas en la obra grandiosa a la que había de consagrar desde entonces ininterrumpidamente toda su preciosa existencia, viviendo, puede decirse, tan sólo para la libertad de Cuba, y por ella muriendo, como bueno, en una última ofrenda y un supremo sacrificio, ratificación glòriosa de sus prédicas y sus campañas.

En todas éstas, realizadas, ya en su patria, ya en España, ya en los Estados Unidos o en las patrias hermanas de la que él llamaba "Madre América", eligió también Martí el periódico como el medio más adecuado de difusión de su propaganda separatista revolucionaria; y el periódico fué también para Martí medio de ganarse la vida, pobrísimamente, en sólo lo indispensable que él necesitaba para poder trabajar por Cuba, durante la larga y azarosa peregrinación patriótica a través del Continente.

En muchos periódicos escribió.

En un reciente y valiosísimo estudio del muy notable historiador cubano Joaquín Llaverías, competente director del Archivo Nacional, sobre *Los periódicos de Martí*, se da una lista que juzgamos la más completa ofrecida hasta ahora, de los principales diarios y revistas en que Martí colaboró. Son éstos: *El Diablo Cojuelo, Revista de Cuba, La Habana Elegante* y *El Almendares*, de Tejera, de la Habana; *El Progreso*, de Guanabacoa; *La Nación* y *El Sudamericano*, de Buenos Aires; *La Estrella de Panamá; El Partido Liberal* y *La Revista Universal*, de Méjico; *La Opinión Pública*, de Montevideo; *La República*, de Guatemala; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *El Diario de Avisos*, de Zaragoza; *El Jurado* y *La Discusión*, de Madrid; *El Yara*, de Cayo Hueso, y en Nueva York, en *El Economista Americano, El Latinoamericano, La Juventud, El Porvenir, La América, El Avisador Cubano, La Revista Ilustrada, El Avisador Hispano-Americano, The Sun, The Evening Post, La Ofrenda de Oro*, etc., etc.; *The Manufacturer*, de Filadelfia; *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos útiles y Letras y Ciencias*, de Santo Domingo.

En ese msimo trabajo esclarece el Sr. Llaverías y deja fijados como los únicos periódicos que Martí dirigió: *La Patria Libre*, de la Habana, del que sólo vió la luz el primer número, en 23 de enero de 1869; *La Revista Venezolana*, de Caracas, de la que se publicaron dos números, en 1º y 15 de Julio de 1881; *La Edad de Oro*, de Nueva York, "publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de

LA PATRIA LIBRE.

SEMANARIO DEMOCRATICO-COSMOPOLITA.

PRECIO 20 CENTAVOS.

AÑO 1º | HABANA 23 DE ENERO DE 1869. | NUM. 1º

LA PATRIA.

No haya temor de que pensemos como vulgarmente se cree, que el pedazo de tierra en que hemos nacido constituya para nosotros la patria. Educados en la regeneradora escuela del Salvador, la palabra patria pierde para nosotros toda significacion desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad.

En la esfera de los principios, la tolerancia nos lleva hasta la abnegacion, y poco importa que el que estreche nuestra mano haya nacido aquende ó allende de los mares. Podremos no convenir alguna vez en la forma que se dé al desenvolvimiento en la vida práctica á cualquiera de los principios que forman el símbolo de un pueblo libre, y por lo tanto progresista; pero de seguro que para resistir á la oposicion que se nos haga, no habremos de apelar ni á la violencia ni á la injuria, pues antes que caer en ese delito de lesa libertad preferiremos siempre guardar el mas profundo silencio.

En la esfera de la ley defenderemos y atacaremos á la vez cuanto nuestro criterio, nuestro patriotismo nos impulsen á atacar ó defender, bien sea en el órden social ó en el órden político, sin tener en cuenta para nada, lo que de nuestros escritos ó de nuestros actos puedan deducir en el ardor de la polémica los que se declaren nuestros contradictores.

Firmes en nuestras creencias, ni habremos de volver la espalda como el soldado que cobardemente abandona su puesto en la hora del peligro, ni habremos de renegar de la razon, aceptándola humildemente siempre que no sea la fuerza, ni la violencia las que nos la impongan. Queremos la razon con la razon, y á ella habremos de apelar hasta que agotada nuestra paciencia la pasion sea el árbitro supremo de nuestras acciones.

Nacidos en este rincon del mundo, donde no Dios, sino la fatalidad ha hecho durante trescientos años llover tal cúmulo de infortunios, que á no ser hechos históricos, pudieran las generaciones que nos han de suceder juzgar los mitos por lo que tienen de monstruosos. Acostumbrados desde nuestros primeros años á no ver sino sombras, donde solo debiéramos haber visto la espléndida luz de un sol que brilla con mayor intensidad que en ninguna otra region de la tierra, nuestra vida ha sido la vida del cautiverio del pueblo de Israel bajo el peso de los Faraones. Negacion de la palabra, negacion del pensamiento, negacion de la libertad de locomocion, todas las negaciones que hacen del hombre libre un ilota miserable, hemos sufrido bajo la forma hipócrita de un derecho negativo, representado no por jueces de mano suave, corazon sensible y juicio recto, sino por manos de hierro, corazones de fiera y juicios venales. Tacon, O'Donell, Roncali, Cañedo, Concha y Lersundi, son nombres que están ahí para responder de la verdad de nuestro aserto. Para esos ministros pagados con 50,000 pesos anuales, el domicilio, la familia, la libertad individual fueron siempre una mentira en esta desventurada Cuba. Para el primero fuimos unos presidiarios; para el segundo fuimos una factoría donde á golpe de látigo, absorvió cuanto oro pudo; para el tercero fuimos unos eunucos á quienes convenia tratar á punta piés. para el cuarto el patíbulo fué una burla supuesto que hizo subir á él, mas por satisfacer su amor propio que por rendir homenage á la justicia, á un jóven que aun no habia cumplido veinte años, haciendo que mas tarde otros reos alcanzasen su perdon en el momento de subir las escaleras de aquel cadalso que él habia levantado para gozarse en la agonía de los mismos que perdonaba; para el quinto fuimos un matadero de rastro mayor donde en un solo dia se beneficiaron hasta cincuenta criaturas humanas en las faldas del Castillo de Atarés para el resto la inmoralidad, la corrupcion llevada hasta el extremo de recordarse los últimos dias de Sodoma, fueron las armas con que soñó matar toda aspiracion legítima á la libertad y al progreso; pero á semejanza del soberbio Baltasar, Dios quiso sorprenderlo en medio del festin donde rodeado de impúdicas mujeres libaba en los sagrados vasos del templo de la justicia, la sangre de la familia y el honor de los que le fueron fieles poniendo ante sus ojos para oprobio de su soberbia las famosas palabras «*Mane, Thecel, Phares*.»

Ante tal conjunto de iniquidades mas de una vez hemos recordado aquellos famosos versos que dicen:

«Tanta constancia en pechos varoniles
No los hace leales sino viles.»

Y envilecidos nos hemos juzgado mas de una vez; pero el amor que nos inspira todo lo que en Cuba nos rodea, incluso su propio infortunio y su propia degradacion, el lazo fraternal que nos une á tantos séres que amamos y la constante aspiracion de ser libres algun dia y de poder escribir esto mismo que escribimos, nos han despojado de todo rencor y abierto el alma á la esperanza de alcanzar una regeneracion tan radical como por desgracia lo han sido nuestros males.

LA PATRIA, puesto que hoy podemos decir que la tenemos, saluda regocijada

Facsímile del único número publicado de "La Patria Libre".

PRIMERA PLANA DE "LA PATRIA LIBRE"
(Colección Roig de Leuchsenring).

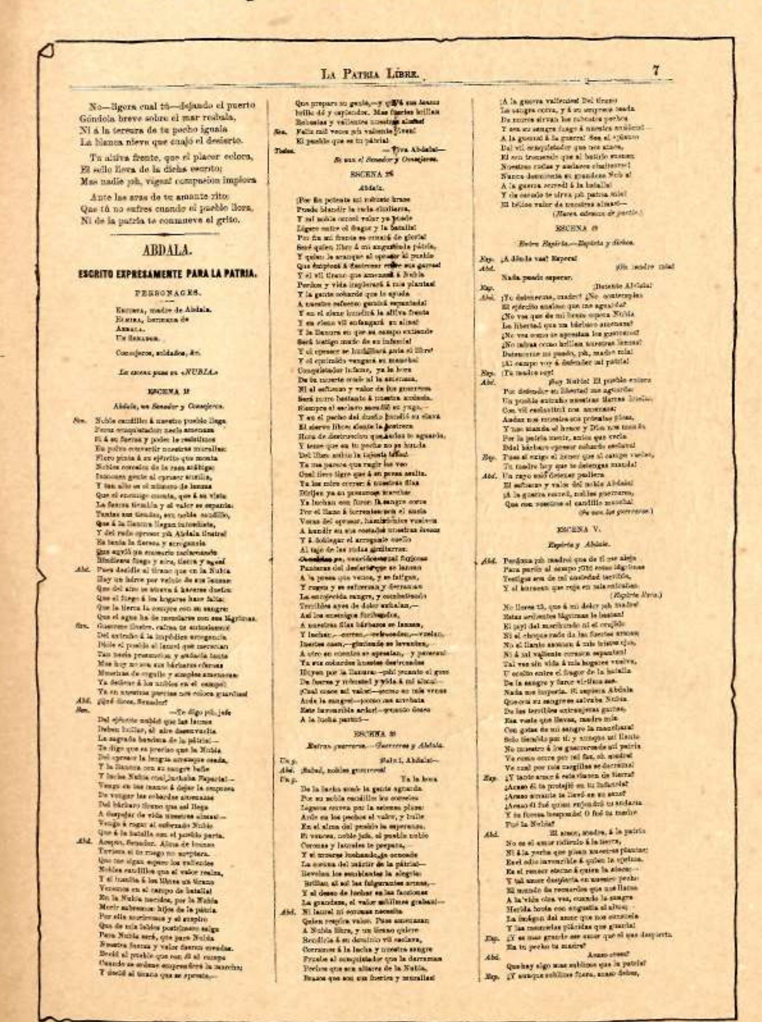
LEUCHSENRING

LOS DIEZ Y SEIS AÑOS

América", que llegó a cuatro números, correspondientes a julio, agosto, septiembre y octubre de 1889; y *Patria*, en Nueva York también, que fundó, y dirigió desde 14 de marzo de 1892, hasta su muerte en los campos de Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, sucediéndolo, en la dirección Enrique José Varona, hasta 21 de agosto de 1897 en que el Delegado Revolucionario Cubano en Nueva York, Tomás Estrada Palma, asumió la dirección y administración, nombrando editor responsable a Eduardo Yero Buduén, que desempeñó ese cargo hasta 28 de septiembre de 1898, sin que fuera cubierto después por otra persona, continuando el Delegado al frente del periódico hasta su desaparición en 31 de diciembre de 1898, realizada en el exterior la obra para que fué fundado: separar a Cuba de España.

Es hoy nuestro propósito ocuparnos solamente de los dos primeros periódicos en que Martí escribió—*El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*—fundados ambos por él, con diferencia de pocos días, en el mes de enero de 1869, en la Habana, el primero en unión de Fermín Valdés Domínguez, y el segundo por el propio Martí dirigido.

Tanto en el colegio *San Anacleto*. de Rafael Sixto Casado,



LA PATRIA LIBRE. 7

No—ligera cual tú—dejando el puerto
Góndola breve sobre el mar resbala,
Ni á la tersura de tu pecho iguala
La blanca nieve que cuajó el desierto.

Tu altiva frente, que el placer colora,
El sello lleva de la dicha escrito;
Mas nadie ¡oh, virgen! compasion implora

Ante las aras de tu amante rito;
Que tú no sufres cuando el pueblo llora,
Ni de la patria te conmueve el grito.

ABDALA.

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA LA PATRIA.

PERSONAGES.

Espirta, madre de Abdala.
Elmira, hermana de Abdala.
Un Senador.

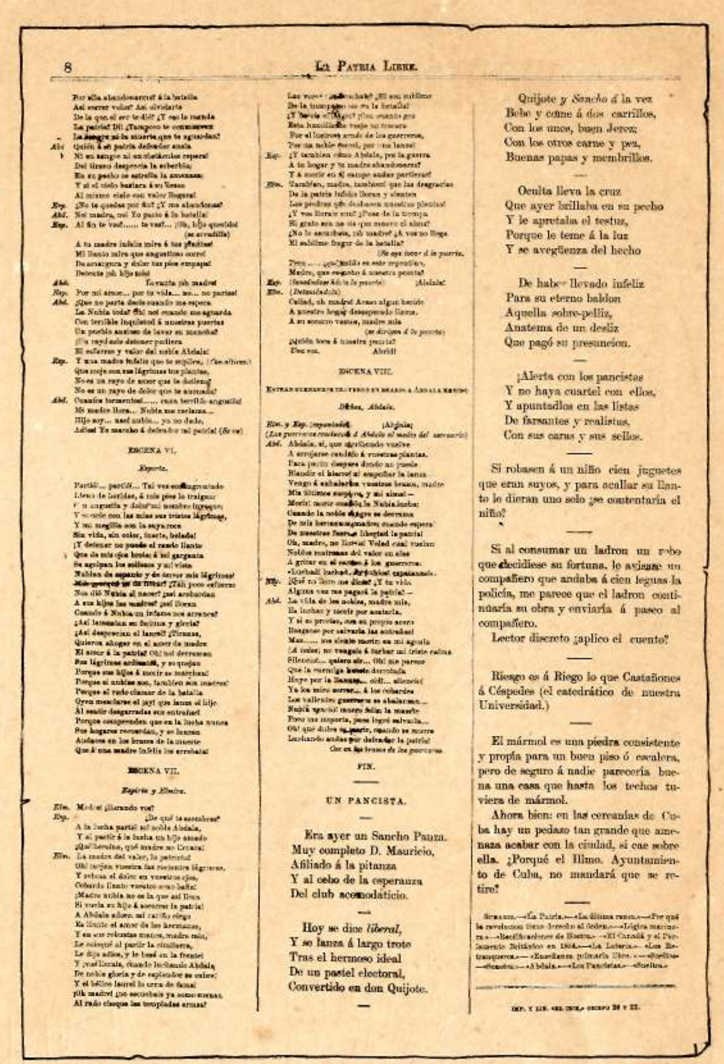
Consejeros, soldados, &c.

La escena pasa en «NUBIA.»

ESCENA 1ª

Abdala, un Senador y Consejeros.

Sen. Noble caudillo: á nuestro pueblo llega
Feroz conquistador; necio amenaza
Si á su fuerza y poder le resistimos
En polvo convertir nuestras murallas:
[illegible]



8 LA PATRIA LIBRE.

[illegible]

Que en los brazos de los guerreros.

FIN.

UN PANCISTA.

Era ayer un Sancho Panza.
Muy completo D. Mauricio,
Afiliado á la pitanza
Y al cebo de la esperanza
Del club acomodaticio.

Hoy se dice *liberal*,
Y se lanza á largo trote
Tras el hermoso ideal
De un pastel electoral,
Convertido en don Quijote.

Quijote y *Sancho* á la vez
Bebe y come á dos carrillos,
Con los unos, buen Jerez;
Con los otros carne y pez,
Buenas papas y membrillos.

Oculta lleva la cruz
Que ayer brillaba en su pecho
Y le apretaba el testuz,
Porque le teme á la luz
Y se avegüenza del hecho

De haber llevado infeliz
Para su eterno baldon
Aquella sobre-pelliz,
Anatema de un desliz
Que pagó su presuncion.

¡Alerta con los pancistas
Y no haya cuartel con ellos,
Y apuntadlos en las listas
De farsantes y realistas,
Con sus caras y sus sellos.

Si robasen á un niño cien juguetes que eran suyos, y para acallar su llanto le dieran uno solo ¿se contentaría el niño?

Si al consumar un ladron un robo que decidiese su fortuna, le avisase un compañero que andaba á cien leguas la policía, me parece que el ladron continuaría su obra y enviaría á paseo al compañero.

Lector discreto ¿aplico el cuento?

Riego es á Riego lo que Castañones á Céspedes (el catedrático de nuestra Universidad.)

El mármol es una piedra consistente y propia para un buen piso ó escalera, pero de seguro á nadie parecería buena una casa que hasta los techos tuviera de mármol.

Ahora bien: en las cercanías de Cuba hay un pedazo tan grande que amenaza acabar con la ciudad, si cae sobre ella. ¿Porqué el Ilmo. Ayuntamiento de Cuba, no mandará que se retire?

[illegible]

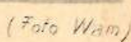
Páginas 7 y 8 de "La Patria Libre", con el poema dramático "Abdala" de Martí.
(Colección Roig de Leuchsenring).

y en el *San Pablo*, de Rafael María de Mendive, como en el Instituto de la Habana, dió Martí, ya desde niño, pruebas constantes de su claro talento y su extraordinaria afición por los estudios. Ya en esa época de su vida, latía, además, en su corazón el amor a la patria y la rebeldía contra sus dominadores y tiranos, nobles sentimientos que Mendive alentó con su ejemplo y sus prédicas.

Contrariado y hasta maltratado por su padre a consecuencia de esas aficiones literarias, interrumpidos por éste sus estudios en el colegio de Casado para llevarlo de escribiente a la celaduría de barrio que Don Mariano Martí desempeñaba, y donde pudo aprender cómo se perseguía al criminal y al malvado y también, como dice Valdés Domínguez, "al cubano contrario al déspota o al enemigo de los negreros", Martí encontró consuelo y amparo, ejemplo y guía, en Mendive, que fué para él protector y maestro sabio y amoroso, y en Fermín Valdés Domínguez, que desde entonces fué su hermano y su amigo dilecto.

Dice éste que, "recordar aquella época de Martí, es tanto como empezar a anotar en su historia triunfos y honores" alcanzados en las aulas, "que fueron teatro de sus primeros triunfos como escritor y poeta", y sucesos políticos trascendentales, como el grito de independencia lanzado en la Demajagua por Céspedes el 10 de octubre de 1868, avivaron el amor patrio de Martí, ennoblecido *(Cont en la pág. 54-A)*





VERSOS DE MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

VERSOS PERVERSOS

Turbó la paz de mi vida
tu mirar hondo y perverso,
y como un hierro homicida
que solo crímenes labra,
labró el crimen de mi verso
la maldad de tu palabra.

Fué para mí tu cinismo
como un relámpago fiero
sobre el horror de mi abismo,
que alumbró rápido y rojo
tu corazón traicionero
y la sombra de mi enojo.

Amé tus ojos de vicio
con el amor ciego y hondo
que ama la monja el cilicio,
y amé las cosas impuras
con loco amor, en el fondo
de tus pupilas oscuras.

Sellé el diabólico pacto
de aquella aventura loca
que se deshizo en el acto,
cuando sus rojos rosales
despetalaba mi boca
sobre tus labios sensuales.

Te amé. Te amé por perverso,
y porque diste una impura
tonalidad a mi verso...
¡Que por siempre tu cinismo
ponga un fulgor de locura
sobre el horror de mi abismo!

CONDECORACIONES

Miro tu pecho vanidoso
cubierto de medallas y cruces.

Como un pavo, tan tonto y tan airoso,
luces...

¡La Inmortalidad! ¡La Inmortalidad!... En efecto:
para tramontar los horizontes humanos,
te enseñarán el camino perfecto
los gusanos...

LA MUERTE DEL PAYASO

El Circo. "Función para los niños pobres". Saltos
de los equilibristas, que ya sueñan
todos en imitar... (¡Dios mío! ¡Quien pudiera
ser otra vez muchacho!...)

¡Qué lindos los músicos uniformados!
—Verde en el traje y plata en las charreteras.—
El "ponny" de la india hace piruetas
inverosímiles en el escenario.

"¡Que salgan Pepe y Tomasín! ¡Que salgan
Pepe y Tomasín!"—gritan alborotadas
vocesitas... Y dice Pepe, el largo y flaco:

—"Tomasín, el pobre, esta mañana... Bueno...
Que ya... ¡y tan sano que parecía!... Eso..."
¡Y la infantil protesta calló el sollozo del payaso!

PASAJE BIBLICO

Al trono de Jehová Caín y Abel se acercan.
—Abel, pastor de ovejas y Caín, labrador.—
Caín le trae del fruto de la tierra una ofrenda,
y Abel, la primogénita de su oveja mejor.

Caín y Abel son buenos hermanos, y los llevan
propósitos iguales al trono del señor:
—¡gracias!—dirán los labios del cuidador de ovejas,
y, unciosamente,—¡gracias!—rezará el labrador.

Todos creeréis que a uno y otro, Jehová diría:
Yo os bendigo por buenos, y quiero que os bendigan
la vuestra madre Eva y el vuestro padre Adán...

Mas no. Tomó la oveja, y rechazó los frutos...
¡Caín! ¡Caín!... Matando a Abel, no fuiste justo:
¿Por qué no descargaste tus iras en Jehová?...

ALGO DE MÚSICA

IGNACIO CERVANTES el glorioso compositor y pianista cubano del que publicamos en este número una de sus más famosas danzas, que por encontrarse casi agotadas las ediciones primitivas y únicas que de ellas se hicieron, ha de constituir esta reproducción—que debemos a la cortesía de la "Casa Iglesias"—un valioso presente para los amantes de la música nacional.



La distinguida profesora de canto Sra. AMELIA IZQUIERDO, recibiendo de una de sus más aventajadas discípulas, señorita MARGOT AYALA, un simbólico ramo de flores en nombre de todas las alumnas y exalumnas de la Academia que aquélla dirige, en la fiesta recientemente celebrada en nuestra capital, con motivo del vigésimo aniversario de la fundación de esa reputada institución musical.
(Fot. Pegudo).

RITA AGOSTINI, la joven cantante cubana, que se encuentra actualmente en los Estados Unidos ampliando con franco éxito sus estudios bajo la dirección de Mme. Anna Schoen René, directora, con Mme. Zenebinch, del Departamento de Canto de la Julliard Foundation, y de Edward Morris, renombrado pianista y compositor americano.
(Retrato de E. de Blanck).





ROSA PONSELLE, la estrella del "Metropolitan Opera Company", de Nueva York, en una característica "pose" de su ópera favorita "Norma", escultura en marmol del artista A. Stirling Calder, para el Miller Building, de la gran ciudad estadounidense.
(Fot. Dorr, N. S.)

NESTOR DE LA TORRE, reputado profesor de canto, al que sus discípulos y admiradores han tributado en el "Auditorium" habanero, cálido homenaje de simpatía.
(Fot. Martínez).

UN GRAN 

POR EDOUARD BOURDET

(Traducción especial para SOCIAL por José Z. Tallet.)

SI Lunel no hubiera perdido aquel día en las carreras, es probable que ninguno de los hechos que constituyen esta historia y que tan radicalmente cambiaron la existencia de Jean Cavaillon, hubieran sucedido. Pero lo cierto es que Lunel fué a las carreras, perdió dinero y llegó de muy mal humor a La Regence, donde solía pasar las noches jugando al poker con Cavaillon, Annot y Huc.

Todos cuatro, amigos de la escuela, habían venido del sur de Francia a París con ánimo de hacer fortuna. Cavaillon era poeta, Annot abogado y Huc especializaba en fotografías artísticas.

En cuanto a Lunel, cabeza indiscutible del grupo, era periodista. A decir verdad sus obligaciones resultaban un tanto vagas puesto que no trabajaba en ningún periódico determinado; su sentido de la dignidad y cierta pereza innata impedíanle tal. Pero a eso de la media noche, cuando las noticias de la mañana afluían a la prensa, era seguro encontrarlo en las redacciones donde tenía infinidad de amigos y donde se le acogía con estrepitoso entusiasmo, porque si el trabajo en sí no le llamaba mucho la atención, tenía innumerables ideas y era generoso en darlas a otros.

Por encima de todo, había hecho una verdadera especialidad del arte de mistificar a la gente. Burlar al prójimo había llegado a ser para él una especie de pasión—su única pasión, puede decirse, si se exceptúa la del juego. Realizaba sus pesadas bromas con paciencia y minuciosidad, gastando una energía que, dedicada a otros fines, sin duda que lo hubiera hecho rico o famoso. Pero sus gustos eran sencillos y prefería el anónimo a la fama. Fué él quien concibió aquel famoso petardo que llevó a una pequeña aldea de la Francia central a todo un ministro, a un prefecto, un alcalde y gran número de pequeños funcionarios. Llegaron con gran pompa y ceremonia para develar una estatua dedicada a un filósofo local que había muerto desconocido y olvidado, y cuya existencia misma inventara Lunel—entrando hasta en detalles acerca de su nacimiento y familia.

Pero no todos los días tenía ocasión de utilizar su ingenio tan ventajosamente, y en general veíase obligado a buscar una víctima de sus bromas en su círculo inmediato. Entre éstas, Jean Cavaillon era recluta indispensable. El poeta, alma sencilla, poseía todas las cualidades necesarias a una buena víctima: falta de sentido crítico, arrogante confianza en sí mismo y, sobre todo, un carácter cosquilloso, porque claro está que una broma carece de buen éxito si su víctima no la toma a mal. Las bromas que Lunel había dado a Cavaillon, para diversión de los otros dos amigos eran innumerables, y generalmente terminaban en un disgusto que duraba un par de días, durante los cuales el poeta no parecía por el nocturno juego de poker. Entonces Lunel solía ir en su busca y darle mil satisfacciones y excusas, y la paz descendía de nuevo sobre el pequeño grupo—hasta que Lunel concebía una nueva idea para otra broma.

No tenía empero ninguna burla en la mente cuando aquella noche entró en La Regence. Sus pensamientos estaban embargados por algo mucho más importante, es decir, por recuperar al poker el dinero perdido en las carreras. Por desdicha, Cavaillon sentíase inspirado por un pensamiento nuevo, bueno para un poema y se había excusado en el último momento, con lo cual quedaba descartado el juego de poker. Lunel sintióse molestísimo con él y al instante abandonó sus pacíficas intenciones hacia el ausente. El poeta necesitaba una lección; se estaba tomando demasiadas libertades. Y mientras Annot y Huc iniciaban un juego de écarté, Lunel, con la cabeza entre las manos, sumióse en profunda meditación. Un cuarto de hora más tarde levantó súbitamente la cabeza.

—¿Alguno de ustedes recuerda donde envió Cavaillon su obra teatral?, preguntó.

—¿Su obra teatral?

—Sí, su famosa tragedia neo-clásica que nadie quiso ¿A qué teatro la mandó?

—Al Vaudeville, dijo Annot.

—Y al Renaissance, añadió Huc.

—¿Están ustedes seguros?

Lo estaban. Huc recordaba haber ido con Cavaillon cuando éste entregó el manuscrito en los dos teatros.

Lunel encendió un cigarrillo. Sus ojos echaban chispas y una misteriosa sonrisa iluminábale el rostro; estaba claro que su mal humor había desaparecido. Huc tocó a Annot con el codo.

—Apuesto a que algo le espera a Cavaillon, musitó.

Lunel volvió a meditar breves momentos más y luego interrogó:

—¿Conocen ustedes a alguien en alguno de esos dos teatros?

—Yo conozco un poco al secretario del Vaudeville, replicó Huc. Una vez fuí a pedirle unas entradas de favor.

—Muy bien, con eso basta, dijo Lunel. Vengan conmigo los dos. Y se puso en pie.

—¿A dónde? inquirió Huc.

—Al Vaudeville.

No había nada más que decir, y ambos lo siguieron.

II

A la mañana siguiente Cavaillon encontró en su correspondencia una carta del Vaudeville, en la que el director del teatro declaraba que tras una segunda lectura de su obra había resuelto ponerla en escena sin más demora. Le pedía, por lo tanto, que viniera al teatro el próximo miércoles a las dos de la tarde para escuchar su lectura a los actores.

La carta había sido escrita la noche antes por Lunel, en un pliego de papel timbrado del teatro, que Huc había substraído del buró del secretario mientras éste se hallaba ocupado en otra cosa. Mas Cavaillon tenía demasiada confianza en su talento y en la gran carrera que esto le prometía para dudar de la autenticidad de la carta. Si algo le sorprendió fué que la aceptación hubiera tardado tanto en llegar.

Aquella noche cuando penetró, orgulloso y satisfecho, en La Regence, Lunel, Huc y Annot que estaban furiosos de impaciencia, simularon hallarse absortos en la lectura de sus periódicos y lo saludaron distraídamente. El engañado sentóse, ordenó una bebida, aguardó unos minutos, mas luego, como los otros seguían leyendo y parecían ignorar su presencia, observó: "Hombre, tengo que darles una noticia: van a poner en escena mi tragedia".

Los tres cómplices decidieron alzar la cabeza.

—¿Tu tragedia?

—Vénnos con cuentos.

—¿Por quién nos has tomado?

Sin otra palabra sacó del bolsillo la carta y la arrojó con displicencia sobre la mesa. Hubo un coro de exclamaciones. Lo rodearon, lo felicitaron, lo golpearon en la espalda.

—Espero, dijo Lunel, que nos invitarás a la lectura.

—Claro está, dijo Annot.

—No hay ni que decirlo, añadió Huc.

Cavaillon bebió unos instantes en silencio.

—No estoy seguro de que tenga lugar la lectura, observó al cabo.

—¿Sospechará?, preguntóse Lunel. Sería la primera vez. Y luego en voz alta: ¿Que quieres decir con que no estás seguro?

—No sé si aceptaré o no.

—¡Cómo! ¿Y por qué?

—Porque tengo otra proposición.

Los tres cómplices cambiaron miradas. ¿Será posible que esté queriendo cobrárnosla? pensaban.

—¿Y quién ha sido el que te ha hecho esa segunda proposición?, inquirió Lunel.

—El director del Renaissance.

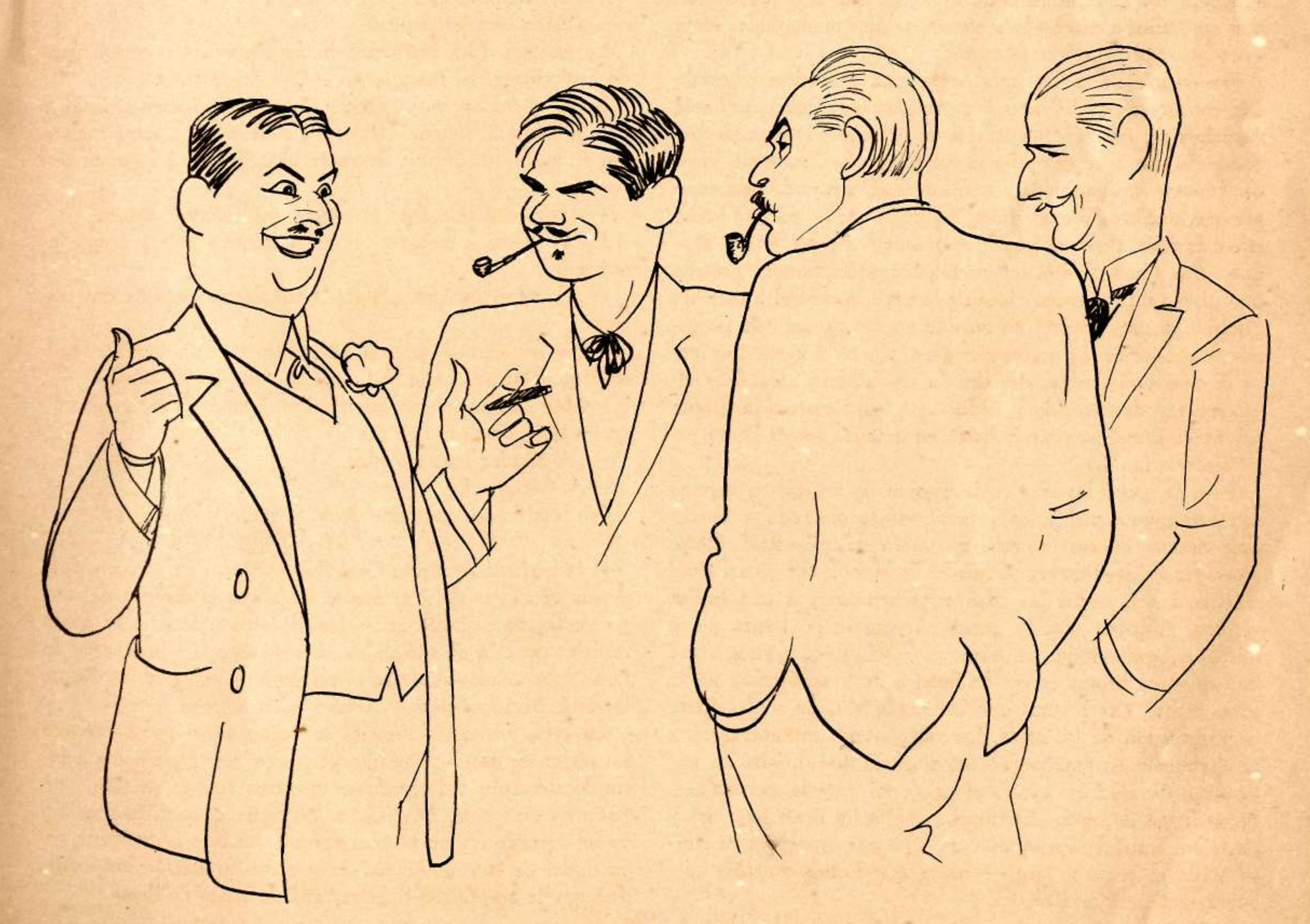
Lunel comenzó a debilitar. Encogió los hombros y rió forzadamente.

—¡Vamos, no nos vengas con bromitas!

—No, no, es serio, insistió el otro.

Y a decir verdad, era muy serio. Al recibir la carta del Vaudeville, Cavaillon recordó que no tenía más copias de la obra y que sería conveniente recoger la que, sin resultados, dejara en el Renaissance seis meses antes. Dirigióse allí inmediatamente y se hizo anunciar al director. Este, suponiendo que se trataba de algún autor que venía a darle lata, lo hizo aguardar dos horas, con la esperanza de que se cansaría y se marcharía. Pero como el poeta no se marchó, hízolo introducir en su despacho, con la intención de quitárselo de encima en seguida.

Este director, empero, era como todos los directores. En cuanto comprendió que en vez de venir a arguir en favor de su obra, Cavaillon había venido a llevársela, comenzó a preocuparse. Un autor desconocido que está a punto de representar su obra en otra parte deja de carecer de importancia. ¡Supongamos que el hombre tenga talento! Vacilante por naturaleza y con débil confianza *(Continúa en la pág. 57)*



CUBA EN SEVILLA



Una de las dos grandes torres del Palacio de la Plaza de España, y puente sobre la ría.

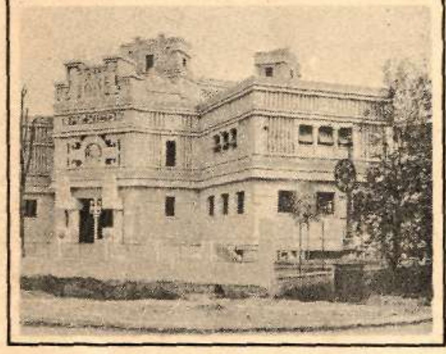


Pabellón de Cuba

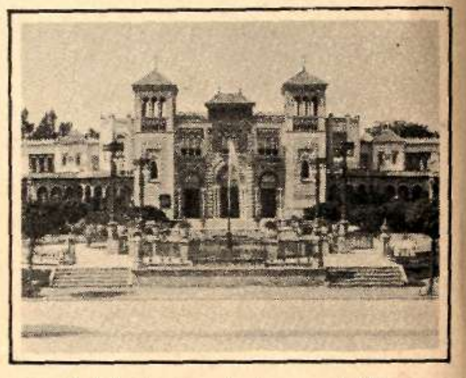
(Fotos Underwood & Underwood & Godknows).



Pabellón del Brasil



Pabellón de México.



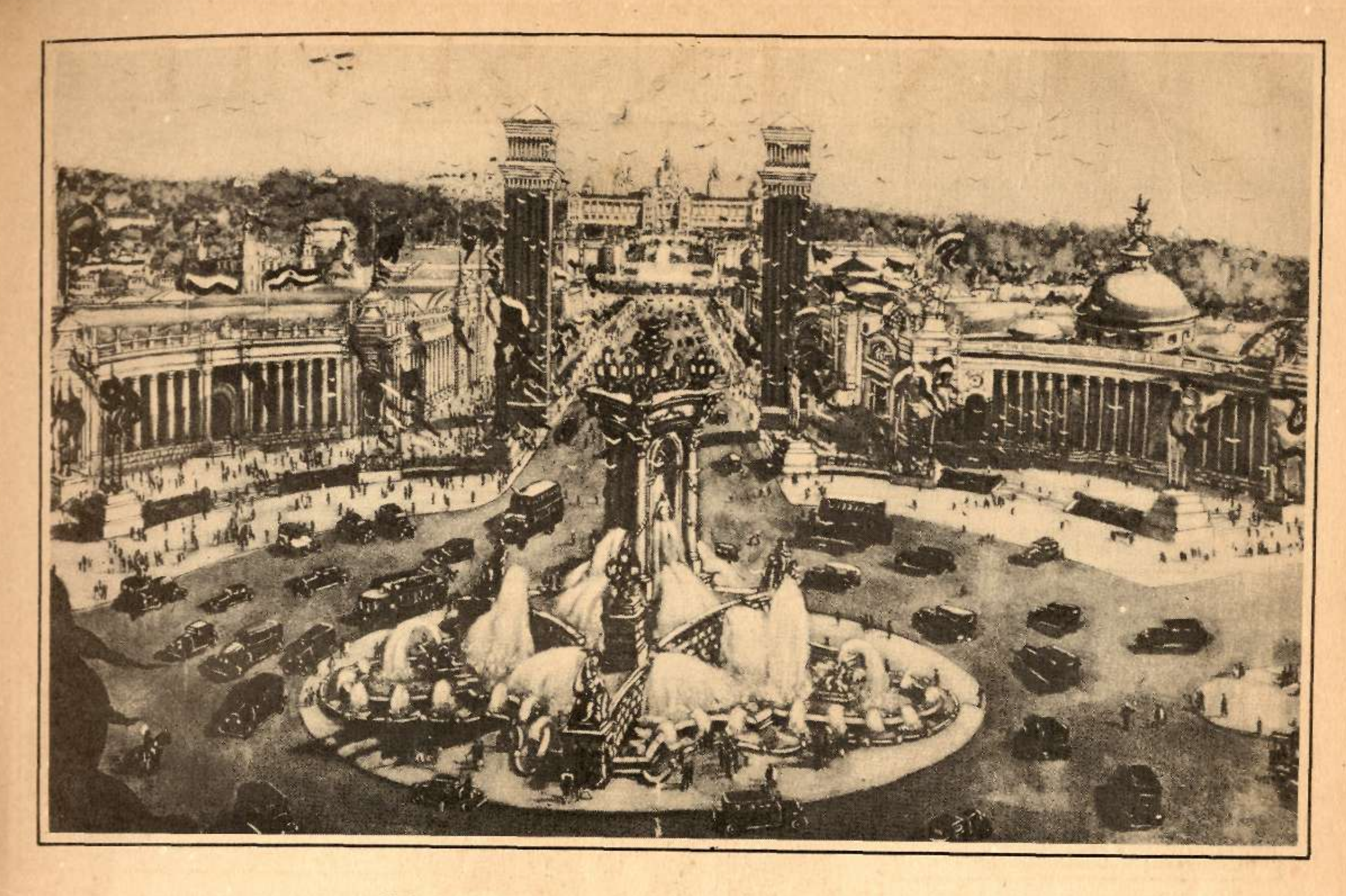
Palacio de Arte Antiguo, en la Plaza de América.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla constituye una actualidad sobresaliente del mes pasado en España, que reviste, además, interés especial para Cuba y las demás repúblicas americanas de origen ibero, por la representación que cada una de ellas ha enviado a la capital andaluza y la exhibición industrial, comercial y artística que allí han presentado, y que ha de servir para un mejor conocimiento europeo de nuestros países.

Los Reyes de ESPAÑA, acompañados del Embajador de Cuba Dr. GARCIA KOHLY, del Presidente de la Comisión Cubana en la Exposición General ALBERTO HERRERA, de su ayudante Comandante SANTAMARIA, del Comisionado de nuestra República Sr. MARTINEZ CASTELLS, dirigiéndose al Pabellón de Cuba, en la visita que al mismo hicieron los monarcas.



La solemne ceremonia inaugural de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, presidida por los Reyes de España, SS. MM. ALFONSO y VICTORIA EUGENIA y el Dictador General PRIMO DE RIVERA, y a la que asistieron los miembros del Gobierno, Cuerpo Diplomático extranjero y las Delegaciones de las Repúblicas de nuestro Continente.



LA EXPOSICION DE BARCELONA

Entrada y perspectiva de la Exposición Internacional de arte, industria, comercio, tradición, que acaba de inaugurarse en Barcelona y que constituye exponente valiosísimo de los progresos y actividades en todos los órdenes alcanzados por la gran capital catalana.

...———...

POR RAFAEL HELIODORO VALLE

UNA CANCIÓN MÁS

Se alzan las manos. En esta
mañana de risa y de tierna alegría
y han prendido la flor de la fiesta
en los cabellos dorados del día.

En los cabellos dorados se enreda
y en los cabellos oscuros está,
y es en las manos corola de seda
que esta mañana se deshojará...

En esta mañana nació la alegría
en la penumbra de olor del verjel,
y hasta la abeja enseñó geometría
desde su aéreo palacio de miel.

Arquímedes loco pidió una palanca,
nosotros tan sólo pedimos un aro.

¡Llena de sol, la camisa qué blanca!
y el día, qué tibio y qué claro!

Y la penumbra se aduerme en la fronda
y el agua qué honda tras de su cristal.
Contigo, conmigo, ya trenza su ronda
la Primavera puntual.

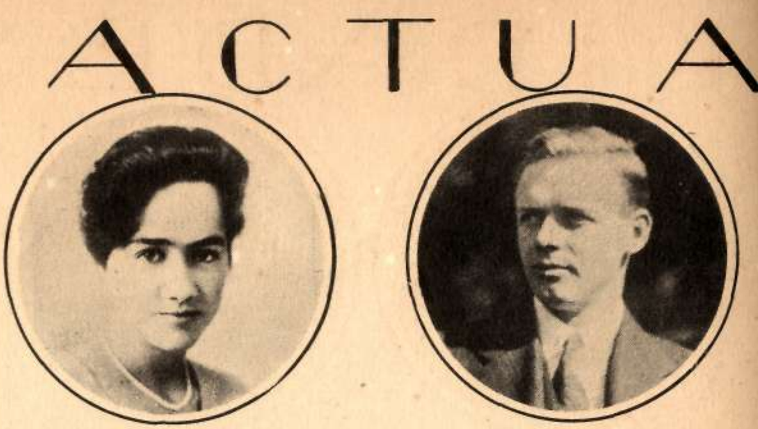
¡Oh novia trigueña del beso travieso,
avélula trémula que vienes y vas!
Dame tus labios y haremos un beso!
Dame otro beso y quedamos en paz!

Si otro día no vamos a estar,
pero este es rosicler y zafir,
vamos todos ahora a danzar,
es decir, a cantar, a vivir...

ACTUA



El General PLUTARCO ELIAS CALLES, expresidente de México y últimamente Secretario de la Guerra, al regresar a la capital de la República después de haber derrotado, como jefe de las fuerzas federales, a las numerosas tropas que se habían insurreccionado, instigadas por varios generales descontentos, retirándose ahora a la vida privada (Fot. Underwood & Underwood).



Miss ANNE MORROW, hija del Embajador de los Estados Unidos en México, que después de breve noviazgo, contrajo matrimonio "en la más absoluta intimidad", que diría un cronista social, en Englewood, N. Jersey, con el as de ases norteamericano, Coronel CHARLES A. LINDBERGH, pasando su luna de miel "sobre las olas", en el yacht de éste, alejados de la curiosidad pública. (Fot. Underwood & Underwood).



El presidente LEGUIA, del Perú; el Embajador FIGUEROA LARRAIN, de Chile; y el de los Estados Unidos ALEXANDER P. MOORE, en el patio del palacio presidencial de Lima, después de la firma del arreglo que por intervención yanqui han realizado los actuales jefes de Estado peruano y chileno, sobre el pleito por la posesión de Tacna y Arica. (Rot. Times Wide World).



Coronel TEODORO ROOSEVELT, que ha sido nombrado por el Gobierno de Hoover, Gobernador de Puerto Rico. (Fot. International Newsreel).



Presidencia del banquete ofrecido en honor del cronista social Sr. FRANCISCO GONZALEZ BACALLAO por sus amigos y lectores de Cárdenas. (Fot. Curiel).



VICTOR ANDRES BELAUNDE, el ilustre pensador y literato peruano que dió el mes pasado en nuestra capital una conferencia bajo los auspicios de la I. H. C. de C. (Fot. Godknows).



El GRAN DUQUE MIGUEL, hijo del gran Duque Miguel, Vice rey del Cáucaso y nieto del Emperador Nicolás I, que murió hace poco en París. (Fot. Godknows).



CONCHA ESPINA, renombrada novelista española, que en su reciente visita a nuestra capital dió una conferencia y lectura de trabajos e hizo manifestaciones favorables a la dictadura de su país. (Fot. N. Portugal).



Mr. PAUL MELLON, hijo del Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, considerado como el tercero, entre los jóvenes más ricos del mundo, se acaba de graduar en Yale y contrariando los deseos de su padre de que se dedicara a los negocios financieros, ha resuelto consagrarse al periodismo y a la literatura. (Fot. Underwood & Underwood).



Sesión celebrada por el Tribunal Permanente de Justicia Internacional de el Haya, para dar posesión a Mr. EVANS HUGHES, del cargo de Magistrado para el que se le designó recientemente. Los demás altos jueces son: FROMAGEOT, de Francia; BERCHMAN, de Noruega; PESSOA, del Brasil; ALTAMIRA, de España; NIJHOLM, de Dinamarca; HUBER, de Suiza; ANZILOTTI, de Italia; LODER, de Holanda; BUSTAMANTE, de Cuba; ODA, del Japón; NEGULESCO, de Rumanía; NOVACOVITCH, de Serbia; y HAMMERSKJOLD, de Suecia. (Fot. Underwood & Underwood).

LIDADES

La famosa escritora francesa SEVERINE, que después de una larga vida de triunfos, ha muerto en París, pobre, sola y abandonada.
(Fot. Cámara).



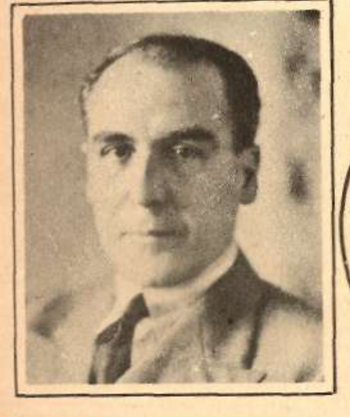
ALEXEI RYKOFF, "leader" comunista ruso que acaba de ser reelecto Presidente del Consejo de la Unión de Comisarios del Pueblo del Gobierno Soviet.
(Fot. Illustrated London News).



DWIGHT F. DAVIS, exministro de la Guerra de los Estados Unidos, que acaba de ser nombrado por el Presidente Hoover, Gobernador de las Islas Filipinas.
(Fot. Underwood & Underwood).



Los señores W. ADOLPHE ROBERTS, editor de la revista "Brief Stories"; PAUL R. MILTON, editor del "Dance Magazine" y JACK VOEGTLIN, empresario teatral, que a mediados del mes pasado fueron huéspedes de la Habana, por breves días, visitando la redacción de nuestra revista.
(Fot. J. I. Rodríguez).



GONZALO ZALDUMBIDE, ilustre literato y diplomático ecuatoriano, que representó a su país en Francia y Estados Unidos, y ahora ha sido llamado por su gobierno para ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores.
(Fot. Rembrandt).



Miss MARVEL CROSSON, joven, bella e intrépida aviatriz de San Diego, que en Los Angeles, California, acaba de hacer un record mundial femenino de altitud, elevándose a 24 mil pies en su monoplano Ryan.
(Fot. Underwood & Underwood).



Miss MARGARET LAWRENCE, célebre actriz neoyorquina, que visitó la Habana la última estación invernal, que en unión del exactor cinematográfico Louis Bennison, se suicidó el mes último en su apartamento neoyorquino.
(Fot. Charlotte Fairchild).



La señorita ELENA PATIÑO, hija del opulento aristócrata boliviano y ministro de su país en París, Don Simón I. Patiño, cuyo próximo enlace con Don José López de Carrizosa y Martel, Marqués del Mérito, ha constituído relevante acontecimiento en los altos círculos sociales parisienses.
(Fot. Cámara).



Ldo. ADELARDO NOVO, muy notable periodista, Director del "Diario Español", de la Habana, que al celebrar sus bodas de plata con la prensa cubana, recibió el homenaje de compañeros, amigos y admiradores.
(Fot. Pegudo).



JAMES RAMSAY MACDONALD, exprimer ministro y jefe del Partido Laborista inglés, que se ha hecho cargo, nuevamente, del Gobierno, como consecuencia del ruidoso triunfo alcanzado por su partido en las últimas elecciones.
(Fot. Underwood & Underwood).



Los aviadores L. ROBBINS y JAMES KELLY, que en el aeroplano civil "Fort Worth", batieron, volando sobre la población de ese nombre, en Texas, el record mundial de permanencia en el aire, abasteciéndose en pleno vuelo, de gasolina y aceite, y manteniéndose en el aire 172 horas, 32 minutos y 2 segundos.
(Fot. Underwood & Underwood).

ESTAMPAS DEL CUSCO LA CIUDAD VIRREYNAL

POR RAFAEL LARCO HERRERA



La Catedral.

LA Catedral-Basílica. Naves amplias y graves, de penumbra propicia a la plegaria. Retablos, coro, púlpito: asombro en las pupilas.

Hay un altar de plata repujada, alarde de opulencia y de largueza. Hay un coro estupendo. Hay muchas otras cosas. I, sobre todas, la Custodia. El viril—oro bruñido, perlas inmaculadas, languidecentes ópalos, rubíes sangrientos, presuntuosas turquesas y verdes esmeraldas, arco-iris de piedras fulgurantes—, es joya extraordinaria de orfebrería religiosa. Extraordinaria en el Cusco y fuera de él. Manos, esta vez sí sacrílegas, hurtaran hace más de treinta años el Sol de la Custodia, coronación soberbia de la obra.

*
* *
*

Torres esbeltas de la Compañía, extrañamente perfiladas sobre el telón inmenso del paisaje, altaneras aún, no obstante su abandono. Ya no más sus campanas llamarán a los fieles a oración. Ya no más en el templo, profanado por la humana e incontenible sordidez, podrán las almas recogerse para llegar a Dios. Ruinoso, agobiado de soledad, apenas si la cúpula magnífica cuenta al viajero su esplendor pasado. Pero es bastante para salvarlo de la muerte definitiva en el recuerdo.

*
* *
*

De estos artesonados del primer claustro de La Merced ha dicho alguien, con justicia, que son gloria de España, de la España refinada y suntuosa del Seiscientos.

I luego que el cenobio mercedario le reserva al viajero la perfecta emoción de santidad en esta celda, cerrada hace dos siglos, y que sirviera de morada en vida al Padre Salamanca, de quien se cuentan historias desbordantes de unción e iluminadas de belleza.

*
* *
*

Cristo de los Temblores, que asistes con tu angustia sin mudanzas al cotidiano desfile interminable de las angustias de los hombres, ¡cómo evoca tu imagen, ennegrecida, a través de los años, por el humo de millones de cirios, las trágicas escenas del sismo aquel que, a mediados de la centuria XVII, convirtiera en escombros las edificaciones coloniales de la antigua capital de los Inkas! Cristo de los Temblores, que recorriste entonces las desoladas calles, arrastrando contigo toda una muchedumbre dolorida—rostros cubiertos de cenizas viles; cabezas torturadas por coronas de espinas; torsos desnudos en que el látigo dibujaba, despiadado, extrañas geometrías; pies descalzos, cargados de grillos y cadenas—, que impetraba piedad y misericordia del Señor de los Cielos. Cristo de los Temblores que, todavía hoy, congregas en la típica procesión del Lunes Santo a millares de fieles, peregrinos de aldeas inmediatas y de pueblos remotos, de valles ardorosos y de punas heladas: cifra y compendio de una época de misticismo desgarrado y de fervor sin límites.

*
* *
*

¿Cuáles manos ungidas de maravilla realizaron el milagro de este púlpito, orgullo justo y máximo de la iglesita aco-



Primer claustro del Convento de la Merced.

gedora y pueblerina? ¿Qué artífice exquisito, digno de la Italia admirable del Renacimiento, talló esta joya que San Blas exhibe, la más preciada, acaso, de la escultura colonial cusqueña? En vano se tratara de inquirir: no hay un solo vestigio, no existe un solo indicio que permita rasgar el velo de misterio con que quiso envolverse la modestia cristiana del artista.

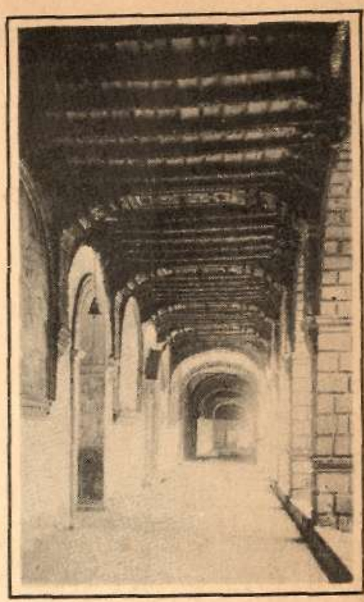
Festones, hojas, columnatas, pináculos, locura ornamental. I bustos de heresiarcas, con un rictus tremendo de pavor en los rostros, y figuras de Santos Doctores de la Iglesia, que preside la dulcísima imagen de Jesús. Púlpito ante el que se experimenta la fatiga de los deslumbramientos, si el Virreynato no hubiera producido otra obra, ya habría suficiente motivo, con sólo ésta, para exaltar su artístico legado.

*

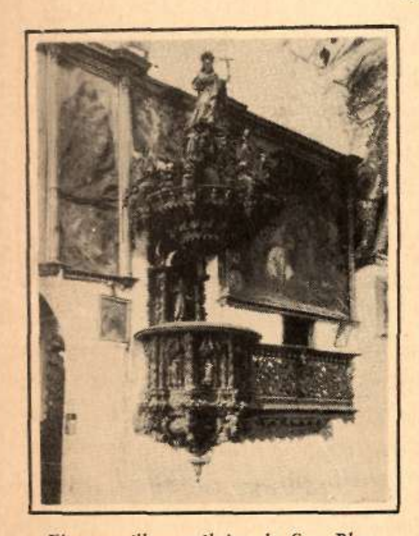
* *

*

Casa del Almirante, vieja casona de patio soleado y amplias cuadras donde las voces y los pasos repercuten con cierta gravedad de monasterio. El escudo nobiliario de la portada, bella y sobria, es de los Peralta; pero el mote le viene



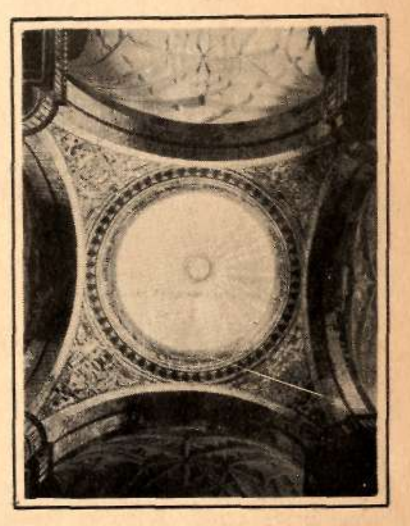
Artesonado del primer claustro de La Merced.



El maravilloso púlpito de San Blas



El Cristo de los Temblores, de la gran devoción india.



Aspecto de la claraboya de la Compañía.

de un don Francisco Alderete Maldonado, llamado El Almirante, que la ocupara a comienzos del siglo XVII, y cuya figura "juega en la leyenda popular con trágicos fulgores".

Casona señorial, sugeridora de esa edad en que la vida, no exenta, sin embargo, de varonía y fuerza, discurría, monótona, entre rezos, misas y procesiones, rara vez alternados con fastuosas fiestas de sociedad.

*

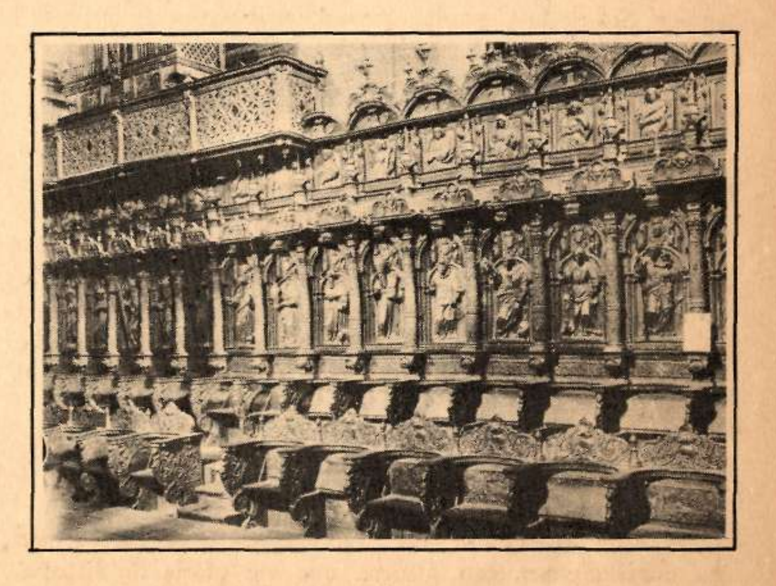
* *

*

Esta noble figura de varón fuera en vida don Manuel de Mollinedo y Angulo, obispo de la cusqueña grey en las postrimerías del Siglo de Oro colonial—el XVII—, y unido al Virreynato por un más fuerte y perdurable vínculo que su sacerdotal investidura.

Este señor de Mollinedo fuera, antes que Obispo, artista y generoso. A él le deben la Catedral su coro, su púlpito San Blas, y, para decirlo de una vez, todos los templos sus tesoros mejores. Hablar del Cusco y la Colonia sin referirse a él, sería injusticia imperdonable que el cronista no quiere cometer.

(Continúa en la pág 67)



Coro de la Catedral.



LA DANZARINA DANZA DESNUDA

Una bella fotografía de Olava Lammerich, hecha por Ernesto Schneider, de Berlín.

POR CARLO DE FORNARO

Vers la beauté plastique

Elie Nadelman

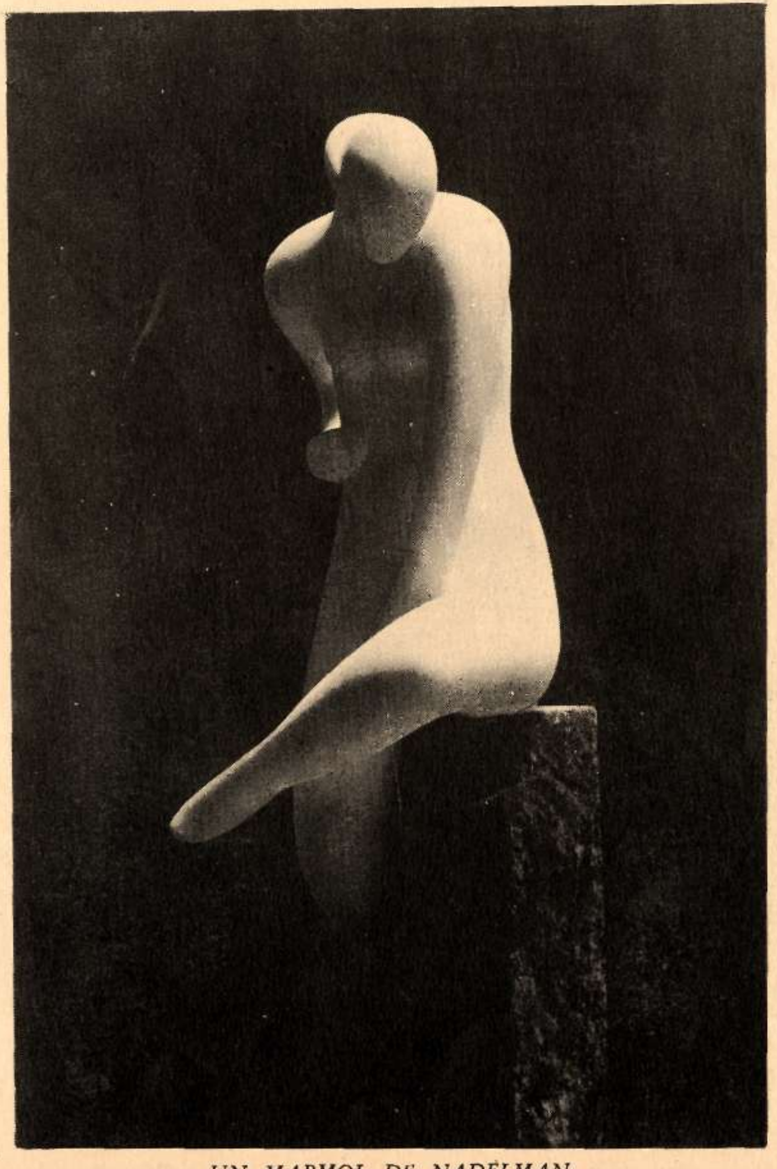
VARIAS diosas debieron de haberse acercado a la cuna de esta nueva encarnación de la escultura y derramado preciosos dones sobre su cabeza; desde entonces han seguido sus huellas inspirándole genio para crear un arte nuevo preñado de belleza y de misteriosa sabiduría; y han derramado con abundancia el éxito en todos sus albures artísticos.

Cuando contaba cuarenta años, Elie Nadelman, capturó la fama, lo que raras veces acontece a los exploradores, además de obtener el reconocimiento de su supremacía por parte de los críticos e intelectuales sobresalientes de Europa. Nadelman nació en una familia que alentó sus inclinaciones. Su padre, bien conocido en su esfera, lo guió afablemente y con discernimiento, permitiéndole escoger su propio camino, dentro de el desconcertante número de escuelas y academias, hasta que se sintió seguro de su andar. Por último derivó hacia París, pero instintivamente se mantuvo alejado de los "estudios" convencionales, porque allí faltaba el fulgor de la belleza y la originalidad. Las impresiones posteriores viéronse totalmente eclipsadas por las de su época temprana de estudiante en Varsovia, donde naciera. Allí viérase rodeado de docenas de reproducciones sacadas de las obras maestras de Grecia, que pusieron gozo y deleite en su alma juvenil; porque irradiaban el espíritu de una raza inmortal que apareció en este planeta, como algo aparte de sus semejantes, tan concluyente y completo fué su mensaje. Una ojeada general a las obras maestras de la escultura dejó pensativo al joven escultor y en su meditación sobre el tema del arte en relación con la vida y la naturaleza, su mente aguda e inquisitiva produjo el siguiente análisis: que en la historia del arte los griegos habían efectuado la más consumada realización de sus ideales. Habían sintetizado el cuerpo más deslumbrante de mujer en su Venus; jamás existió forma tan perfecta en ningún ser humano; sino que con los bellísimos senos de una mujer, los proporcionados miembros de otra o su purísimo torso, el rostro magnífico de una tercera y así sucesivamente, la Venus emergió radiante de los cinceles del escultor. Y otro tanto sucedió con Hércules, como expresión de la extrema fuerza humana; con Apolo, de la virilidad armoniosa; con Narciso, del encanto juvenil, y así, con toda la larga lista de sus dioses.

Su Venus era más inmaculada que cualquier mujer viviente; Apolo, Hércules, Narciso, y todas las otras deidades del Olimpo, no tenían su igual entre los seres humanos; y por lo tanto, eran divinos en el sentido de que combinaban en sus personas todas las perfecciones físicas inaccesibles a los simples mortales. Los orientales habían observado la vida animal y vegetal y sus artistas la estilizaron en los diseños en templos y palacios; sus dioses eran exageraciones de seres humanos; monstruosidades como Durga, Ganesha, Hanuman; mitad humanos, mitad animales. Sus esculturas de Budda eran idealizaciones humanas, como el Krishna de los brahamines, como nuestra propia imagen de Cristo. A su vez, los artífices medioevales caricaturizaron la vida humana, animal y vegetal en sus decorados de las iglesias. Hasta los grandes maestros del Risorgimento Italiano imitaron inconscientemente a los griegos, pero no los sobrepujaron.

En suma, Nadelman, adivinó que todos los creadores

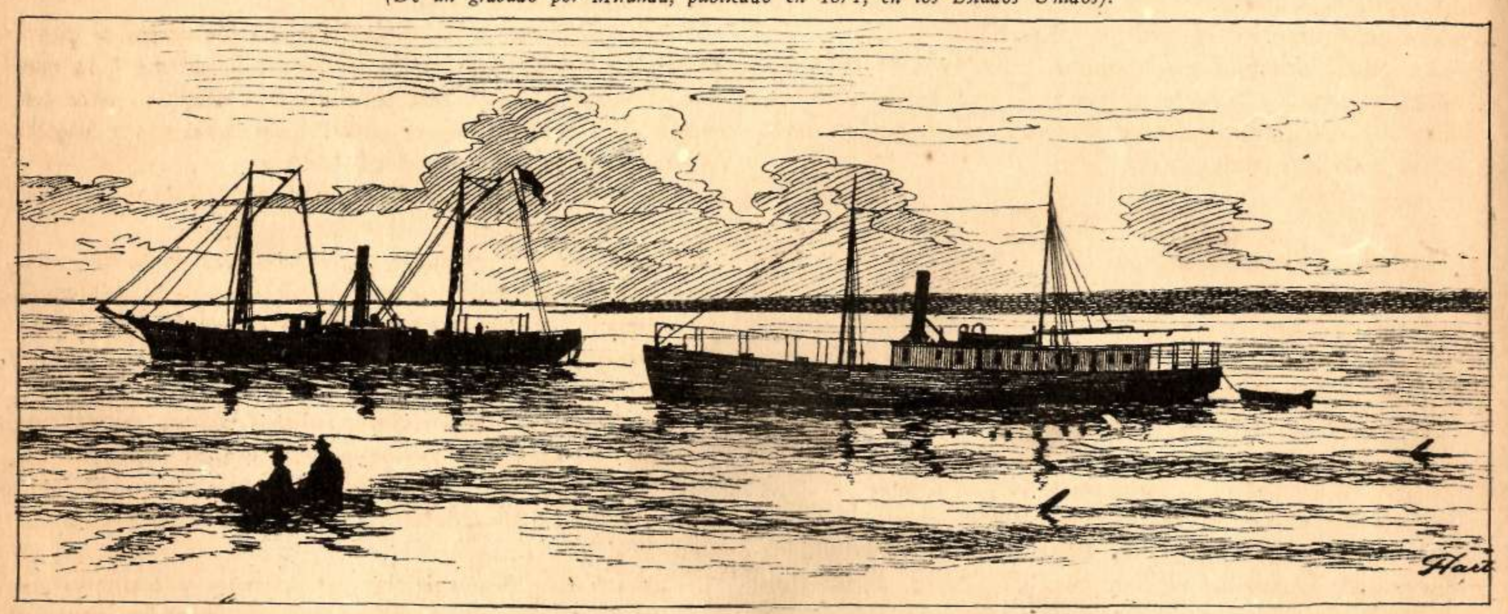
(Continúa en la pág. 64)



UN MARMOL DE NADELMAN

DOS HISTÓRICOS GRABADOS DE LA GUERRA DEL 68

Ataque a la Torre Optica de Colón, en Pinto—Camagüey—por fuerzas cubanas al mando del Mayor General Ignacio Agramonte, el 20 de Febrero de 1871. En esa acción fué herido de bala, gravemente, el Teniente Coronel Manuel Sanguily.
(De un grabado por Miranda, publicado en 1871, en los Estados Unidos).



El "Estelle", barco que se sospechaba era crucero revolucionario cubano, custodiado por el guardacostas norteamericano "Samuel Dexter", en la bahía de Bristol, R. I. Este barco de vapor fué adquirido por los hermanos Julio y Manuel Sanguily, Mayor General y Coronel, respectivamente, del Ejército Libertador cubano, en los Estados Unidos el año 1878, cuando cumpliendo comisión del Gobierno Revolucionario se trasladaron a aquel país, desde el campo insurrecto, en enero de 1877, para levantar fondos entre los emigrados y poder llevar a Cuba una expedición. Después de muchos y penosos trabajos adquirieron el "Estelle", el cual, por denuncia de los funcionarios diplomáticos españoles en Washington, fué apresado por las autoridades americanas.

(De una fotografía de Gay Fall River, Mass., grabado del "Graphic", de Nueva York).

POR GUILLERMO JIMENEZ

ÁGUEDA

CUENTO

ABRIÓ lentamente los ojos. Nunca despertó más temprano ni más alegre. Por el balcón entreabierto entraba la luz dorada. La mañana estaba llena de emanaciones primaverales que se le metían a Gustavo por todos los poros de la piel. Si Gustavo hubiera sido poeta, habría entonado un himno panteísta, fresco y brillante como el amanecer, a las nubes blancas amontonadas en el horizonte, a la luz cuajada en la serenidad de las montañas, a los árboles que mecían sus ramas en sensual vaivén y a los insectos que volaban empolvados, rubios de sol. La delicia de aquella mañana sólo era comparable con las mañanas a la orilla del mar, cuando sobre la brillante plancha pasa una barca hinchando las velas color de brea, cuando las barcazas coronadas de tiestos floridos se deslizan suavemente; en esas mañanas en que el aire es tan fino, que allá, en el confín, se ven las telas desplegadas: amarillas, guindas, relumbrando como espejos de colores. Amodorrado, Gustavo, sentía una dulce placidez, un embeleso, que sus labios expresaron en una palabra: Agueda.



Le bastó deletrear este nombre para evocar las horas pasadas junto a ella sobre el mar; su imaginación exaltada daba a su recuerdo una potente personalidad, que lo hacía volver a vivir el encanto del pasado.

*
* *

El barco comenzó a moverse. En el muelle de Saint Nazaire había una multitud que agitaba los pañuelos. El pasaje estaba sobre cubierta; Gustavo, indiferente, dormitaba en el salón de fumar; cuando salió a la borda, ya se habían perdido las lucecillas del puerto.

Es tedioso un viaje en el mar—pensó Gustavo—son ocho, diez días muertos, de ocio perfecto, no se puede leer ni escribir. El mar es bello visto desde la playa, desde los balnearios, desde las terrazas de los casinos; ya de la Costa Azul o ya desde la Costa de Platá, de San Sebastián, de Biarritz, de Deauville, de San Juan de Luz, de Niza; pero el mar en alta mar es abominable, monótono, cansado. ¡Los poetas son embusteros cuando cantan las delicias del océano! Ocho, diez días interminables, la misma cinta en el horizonte, el mismo responso incansable de las olas.

Grave, lento, comenzó a sonar el *gong*. Era la hora de la comida. Gustavo no conocía a ninguna persona del pasaje y le dió pereza bajar al comedor; se quedó reclinado en la borda contemplando los juegos y bailes de los emigrantes (turcos, sirios, rusos, polacos, españoles), y la fosforescencia del mar.

Cuando principió el concierto entró al salón; la orquesta tocaba *Le Jongleur de Notre Dame,* de Massenet; y, en un sillón vió acurrucada a una muchacha pensativa, que poseía los más sedosos, los más acariciadores ojos del mundo; eran unos ojos grandes, verdes, de largas pestañas negras; ojos que sabían ver mansamente con ternura indecible. Gustavo, arrellanado en un sofá, hojeó revistas, folletos de turismo, listas de hoteles, itinerarios fantásticos para Sydney y Honolulu; cuadernos de modas, pero los hojeaba sin enterarse, y de cuando en cuando, levantaba discretamente la mirada para buscar el sortilegio de aquellas estupendas aguas verdes, los ojos de aquella muchacha triste. En esa noche no los encontró más. La orquesta decía algo de Mozart. La muchacha, envuelta en un zorro azul abandonó el salón.

Al día siguiente la vió a la hora del almuerzo; al pasar cerca de ella, Gustavo inclinó levemente la cabeza, y la muchacha, apenas dibujó una sonrisa; pero después, sobre cubierta, a la hora del té, se encontraron casualmente viendo a estela que dejaba el barco sobre el mar.

—Hace un tiempo magnífico—se atrevió a murmurar Gustavo, quitándose la gorra de viaje.

—Sí, el mar está tranquilo, parece una taza de aceite—contestó ella envolviéndolo con una mirada húmeda y brillante—por fortuna está así, porque cuando hay oleaje, me mareo horriblemente.

—¿Viene usted de París?

—Sí, de París; ahí vivimos tres años. Ahora regresamos a México mi mamá, mi hermana y yo, porque papá está un poco enfermo. Papá, a pesar de ser español, no puede vivir lejos de México, lo adora; ¡pero ya tiene treinta años de vivir allá!

—Es un caso muy corriente, a españoles y franceses les pasa igual; México, si no fuera por sus absurdos, por sus paradojas, sería el país ideal; tiene una vacuna de simpatía que inyecta a los extranjeros y les es imposible después olvidarlo.

—Mamá es mexicana y muy mexicana y yo siempre digo que soy india—afirmó la chica *(Continúa en la pág. 80)*

POR GUSTAVO VOLLMER Jr

CAMPEON NACIONAL DE TENNIS

AL MARGEN DE LA COPA DAVIS

LA SERIE MEXICO-CUBA

¿UNOS comentarios acerca de la serie México-Cuba? Vayan los comentarios, aunque me resulta difícil, siendo parte, asumir el delicado papel de juez en estas lides deportivas.

Antes de exponer mi opinión personal sobre cada uno de los cinco "matches" que acaban de jugarse, con tan brillante resultado para Cuba, en los "courts" del Vedado Tennis Club, quiero referirme al ambiente en que se desarrolló la preparación de nuestros jugadores y la primera jornada del torneo. Este ambiente era de franco pesimismo, tanto por parte de la crítica como del público. La derrota sufrida por nuestro "team" masculino en las competencias de la Copa Martí, jugando contra un equipo mexicano menos fuerte, fué tomada por todos como un hecho definitivo que consagraba nuestra inferioridad tennística con respecto a México. Afortunadamente los jugadores encargados de defender sobre el terreno los colores de Cuba, no nos dejamos influenciar por ese pesimismo y, aún reconociendo la capacidad y el calibre de nuestros caballerosos contrarios, mantuvimos firme la confianza en el triunfo y nos preparamos cuidadosamente para realizar nuestro mejor esfuerzo.

El resultado de la serie fué el premio a nuestra confianza en la victoria. Como se sabe el "team" cubano ganó cuatro de los cinco puntos discutidos, logrando Cuba, por segunda vez, llegar a los finales de la Copa Davis en la Zona Americana.

Voy a ocuparme en primer término de los "matches" jugados por mi compañero Vicente Banet, capitán del equipo criollo, que hizo siempre alarde de sus conocimientos tennísticos, así como de una decisión y una sangre fría admirables, obteniendo para Cuba el primero y el último puntos de esta importante serie.

Los primeros momentos de su partido con Ignacio de la Borbolla, fueron de estudio para ambos jugadores. El primer "set" fué ganado por Banet con el fácil "score" de 6x2, lo que demuestra claramente que, si hubo lucha, la ventaja estuvo siempre de parte del cubano. En el segundo "set" el juego "steady" desarrollado por los contendientes adquirió violencia extraordinaria. Pero también en el juego rápido y agresivo la superioridad de Banet se impuso, y el "set" fué de Cuba con "score" 6x3. El tercer "set", que nos dió el primer punto de la serie, puede considerarse el mejor del match, no por el apretado "score" de 8x6, sino porque en él tanto Borbolla como Banet hicieron gala de un juego más fuerte y decisivo que en los "sets" anteriores.

Pero el "match" que ha consagrado definitivamente a Banet como un verdadero maestro de los "courts" fué, sin duda, el último partido de la serie jugado contra el campeón de México, Ricardo Tapia. Es difícil encontrar palabras con que ponderar exactamente la consistencia y seguridad demostradas por el jugador cubano en ese match. Atacando con eficacia y resistiendo con precisión las acometidas contrarias, Banet ganó el primer "set" con "score" 6x3 logrando en el segundo la cómoda ventaja de 2x0. Entonces Tapia, en una admirable exhibición de su juego maravilloso, conquistó seis juegos consecutivos, dándole a México el único "set" ganado en los cuatro "matches" de "singles". El tercer "set" fué el más reñido. Tapia y Banet, luchando sin tregua, utilizando todas sus facultades y empleando todos sus conocimientos, discutieron punto por punto, "game" por "game", hasta que el tiro decisivo dió el "set" a Cuba con "score" de 9x7. El último "set" fué de mera fórmula para el brillante jugador azteca. Su resistencia física, agotada materialmente en el "set" anterior, apenas si

(Continúa en la pág. 92)



VOLLMER a través del lente de Blez.

ACTUALIDAD DEPORTIVA

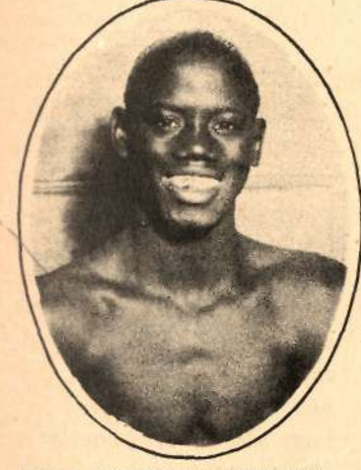
EL TEAM NORTEAMERICANO DE LA COPA "DAVIS" que derrotó a los jugadores cubanos en la serie final de la Zona Americana, discutida en los "courts" del Detroit Tennis Club. De izquierda a derecha: Fritz MERCUR (suplente), John HENNESSEY, John Van RYN y Willmer ALLISON. El "team" cubano estaba formado por Gustavo Vollmer, Ricardo Morales y German Upmann.
(Foto Underwood & Underwood).



EL VENCEDOR DE INDIANAPOLIS.-Ray KEECH, famoso "driver" americano, poseedor en un tiempo del record mundial de velocidad, que ha ganado la clásica competencia de las 500 millas en Indianapolis.
(Foto Underwood & Underwood).



UN TENNISTA CUBANO EN SUIZA.—René DUSSAQ, joven cubano residente en Ginebra (Suiza), que se reveló gran jugador de tennis derrotando a los 16 años a Stanford, una de las mejores raquetas londinenses. Recientemente el joven Dussaq venció en "doubles" a Ch. Martín, ex-campeón suizo, y a Nicolaides, campeón "junior" de Grecia.
(Foto Amateur).



UNA ESTRELLA CUBANA DEL BOXEO.—Kid CHOCOLATE, boxeador cubano de peso "pluma", que se consagró como una auténtica estrella del "ring" al derrotar por puntos a Fidel La Barba, acaso el mejor de los pugilistas norteamericanos de su peso.



UN NUEVO DEPORTE.—El bote-cohete, inventado por un joven norteamericano de Oswego Lake (Oregon). Este bote, impulsado por tres cohetes de 6 pulgadas, hizo una velocidad de 12 millas por hora, en las pruebas, pero su inventor espera construir un nuevo modelo que surcará las aguas a más de una milla por minuto.
(Foto Underwood & Underwood).

EL TEAM DE "FOOT BALL" DE COSTA RICA que visitó La Habana, compitiendo con éxito brillante contra varios de los mejores equipos de la capital. En la fotografía, tomada en el muelle, están los "equipiers" costarricenses rodeados de un grupo de entusiastas del deporte que fué a despedirlos.
(Foto Pegudo).



DE LAS REGATAS DE CIENFUEGOS. — Miguel de SENA, distinguido "sportsman" del Miramar Yacht Club, que ganó las regatas de Cienfuegos tripulando su "Aurrerá IV" con Ramón Gómez por grumete.
(Foto Kiko y Funcasta).



POR RAUL ROA GARCIA

EL "HOMBRE" CARLOS MONTENEGRO

LA editorial "1929" acaba de realizar un anhelo largamente alimentado por los amigos y admiradores de Carlos Montenegro: la publicación de sus cuentos. Me parece obvio añadir que la aparición de EL RENUEVO Y OTROS CUENTOS es uno de los pocos verdaderamente magnos acontecimientos que registran las letras cubanas de este siglo. También lo será, sin duda, LA SEMILLA ESTERIL, de José Z. Tallet el más personal y complejo de nuestros poetas de todos los tiempos. Lo fué DE LA COLONIA A LA REPUBLICA de Enrique José Varona. Y LIBERACION de Juan Marinello. Y LA CRISIS DE LA ALTA CULTURA EN CUBA de Jorge Mañach. Y AZUCAR Y POBLACION EN LAS ANTILLAS de Ramiro Guerra. Y sobre todo el gesto ejemplar heróico y, por ende, antiretórico de Rubén Martínez Villena, que prefirió lúcidamente hacer historia viva a componer un bello libro de versos.

Tal vez si a la crítica estrictamente literaria — que por serlo estrictamente adviene vivero de esenciales limitaciones—interese primordialmente en Montenegro el escritor. Tanto como el escritor—más que el escritor—a mí me interesa el "hombre" Carlos Montenegro, que tan insospechados hallazgos promete al explorador de selvas espirituales. Yo confieso que me he perdido en las intrincadísimas de Montenegro. No en balde la total comprensión se fundamenta en parejas actuaciones vitales. Y yo no conozco la vida sino por lívidas referencias librescas. Montenegro, en cambio, es un trágico pedazo de vida hecho hombre auténtico, hombre de carne y hueso—realidad ésta determinante del sentido agudamente patético de todas sus narraciones. Recíprocamente, Montenegro no podrá jamás desentrañar la clave del por qué muchos hombres—sombras—en vez de vivir su vida sueñan que la viven. Con la agravante que éstos ignoran la frase egregia de Shakespeare: "estamos hechos de la madera de los sueños".

Y Montenegro ha vivido tan reiteradamente su propia vida que casi ha agotado todas las posibilidades artísticas que ella podía espontáneamente ofrecerle. Por eso ya el Presidio es para él rémora fatal y, no como fué durante años, hontanar generador de energías morales e intelectuales. Señaladamente éstas últimas. Montenegro ha escarbado ya tanto en sus propias entrañas, que éstas—se adivina en sus últimos cuentos—se duelen de su generoso abuso. Y como le advierten: "no más narraciones en que su dolor de subhombre—todo encarcelado lo es—se estremezca y grite en sublime pero esterilizadora desesperación. Que Montenegro no escriba más cuentos de presidiarios: a la postre ellos secarán sus jugos mejores. Y los que todavía lo duden—porque los hay—lean estas angustiadas y angustiadoras palabras suyas, en carta de 21 de marzo de 1929 a mi querido amigo Raúl Maestri, el único que hasta ahora ha "visto" a Montenegro en su genial totalidad: "por lo que toca a mi prisión—lo decía el otro día en una carta a un desconocido que me escribió—el caleidoscopio no hace más que pasar y repasar el mismo celuloide, ayer asombrador, hoy anodino y aplastante. Ya las almas depauperadas no me enseñan nada."

No se quien llamó a Montenegro el Gorki cubano. Y agregaba que después del Gorki auténtico nadie había escrito páginas tan intensas ni humanas como el autor de

(Continúa en la pág. 88)

DOS POEMAS DE MARIA ROSA GONZALEZ

DEVOCION

Y te adoré en un éxtasis desnudo de palabras...
Erguido como un Cristo te alzaste ante mis ojos
y yo caí a tus plantas deslumbrada y sin voz.
Para darte las gracias sentí el ansia de Dios.

Náufraga de la fe reviví en mi agonía;
yo que no tuve ídolos fuí creyente en tu amor,
y noté desde entonces que la vida era buena
con sus mañanas claras y sus tardes de sol.

Entregada a tu culto voy como una novicia
agitando tu nombre que es un rezo, en mi senda
Entre tus manos pálidas he puesto mi destino...
¡Los dioses no tuvieron tan magnífica ofrenda!

Nada me resta ahora que darte, amado mío.
Me haré flor, si deseas llevarme en tí prendida
o una serpiente dúctil para envolver tu cuello.
¡Seré lo que tú quieras que yo sea en tu vida!

NEUROSIS

Tu voz me habla. Yo pienso. Mientras tus palabras trizan
el silencio, mis pupilas van enhebrando tu rostro.
Bajo esos cielos que evocas, tu cabeza, ¿no era el vaso
de cobre en que la otoñada volcó sus últimos oros?

Hombre que tienes los ojos morenos como la tierra,
en aquellas lejanías, ¿no eran tus ojos más negros?
¿Para mirarte de cerca las nieves no descendían?
Si junto a tí hubiera estado, ¡oh, nuestra torre de besos!

Inacabable ventura de la ofrenda inacabable
que se entrega repitiendo: bebe, bebe, bebe, bebe.
Ofrendas que son la vida, tan grandes y tiernas como
esos besos pequeñitos que dejo sobre tus sienes.

Tu voz me habla. Te ahondas en la fiesta de mis ojos.
Miro tu frente, tu boca. Y te oigo sin escucharte.
Me ciegan tus brazos firmes, serpentinas de deseo
que siento siempre anudadas al carnaval de mi sangre.



ALFONSO X PEÑA EN LA HABANA





Este notable artista mexicano, Alfonso Javier Peña, visitó La Habana el mes pasado en viaje hacia su patria, donde expondrá sus últimas obras, entre las que se cuentan estas dos que aquí ofrecemos. Peña acaba de triunfar durante su reciente estancia en Nueva York, y a la Babel de Hierro volverá probablemente pensionado oficialmente por el Gobierno azteca.

el acontecimiento social del mes

la boda
Hidalgo Gato-Lara



La Srta. MERCEDES HIDALGO GATO la noche de su boda con el Sr. José Lara, secretario de nuestra Legación en Roma. El ramo de Lirios del Valle que luce la Srta. Gato es obra de los floristas exquisitos de "Milagros", el jardín aristocrático.



Dos vistas del maravilloso decorado que para la boda Hidalgo Gato-Lara ejecutó el preferido "Milagros", jardín de las novias del gran mundo, en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en la cual se congregó lo más selecto de nuestro mundo social y diplomático.



GRAN MUNDO



Ana María Menocal.

A Enrique Soler y Baró.

Ostenta la belleza soberana
de la helénica Juno prodigiosa,
la juventud eterna de una diosa
y la gracia floral de la cubana.

En su rostro sonríe la mañana
con todo el esplendor del Sol naciente,
y es su mirar tan dulce como ardiente,
y muestra perlas en su boca grana.

Su espíritu de luz y de armonía
vibra en sus nervios y en su hablar sonoro,
que semeja celeste melodía.

¡Conjunción de exquisitas perfecciones
que constituyen ideal tesoro
y merecen amor y bendiciones!

Ducazcal

La Habana, 4 de marzo de 1927.



DUCAZCAL, el amigo poeta nos envía, desde su retiro de la Secretaría de Estado, este fino soneto, en elogio de la Señora Menocal de Rabel.

(Foto Blez).



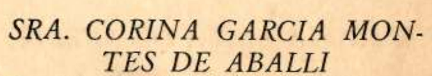
del Gran Mundo

SRA. MARIA ESPINOSA GUTIERREZ DE FERNANDEZ
Esposa del Dr. Francisco María Fernández, Secretario de Sanidad y Beneficencia (e interino de Estado), e hija del difunto Sr. José María Espinosa, exsenador y primer Secretario de Comunicaciones.
(Foto. Encanto).



SRTA. ROSA MARTINEZ BERENGUER
La hija del Dr. Rafael Martínez Ortiz, Secretario de Estado, que compartió con su ilustre padre la agradable tarea de recibir y atender a las Embajadas Extranjeras que nos visitaron recientemente.
(Fot. Encanto).





SRA. CORINA GARCIA MONTES DE ABALLI
Presidenta saliente del Comité Antituberculoso de las Isabelinas, esposa del Dr. Angel Arturo Aballí Arellano, e hija del inolvidable Dr. García Montes, Secretario de Hacienda del gabinete del Presidente Palma.
(Foto Encanto).



SRA. MARIA LUISA DE ARRAIZ
La bella esposa del Sr. R. A. Arraiz, Ministro de los E.E. U.U. de Venezuela, que se halla actualmente en su país pasando la temporada de verano en unión del distinguido diplomático. En el otoño regresa a su casa del Vedado.
(Fot. Rembrandt).

ACTUALIDAD SOCIAL





DESDE NIZA
Después de almorzar "a medio metro del mar", aparecen aquí, el Dr. CARLOS MANUEL DE CESPEDES, nuestro ministro en París, con su esposa y el joven matrimonio NENA GUERRA y FERNANDO GARCÍA KOHLY.
(Fot. Jenesais).



La Srta. MILDRED LAZARUS, de Chicago, visitó recientemente la Habana y se retrató así, tan españolamente.



La Señora ELENA POLLACK DE AGUILERA, fotografiada en Broadway, la luminosa calle neoyorkina. En aquella city pasa una temporada, honeymooning con su esposo el Sr. Guillermo de Aguilera y Sánchez.
(Fot. Photo-Era News.

(Foto Chilosá).



DESDE SEVILLA
He aquí la bella Sra. DE FONTANALS, con tres amigas y paisanas, posando para el fotógrafo de SOCIAL. Actualmente vive esta dama en España, junto a su esposo Don Fernando Fontanals y su suegra, María Teresa Herrera Vda. de Fontanals.
(Fot. F. G. Cisneros).



EN EL PABELLON DE CUBA EN SEVILLA
Un "flash" hecho en nuestra casa sevillana, durante un "asalto" que inició Doña María Argüelles de Bernaldo de Quirós, Marquesa de Argüelles, Dama de S. M. la Reina y Grande de España, cubana que reside hace años en Madrid. Presentes estaban entre otras las familias cubanas de CASTELLS, MELUSA, QUIÑONES, FONTANALS, SANDOVAL, HURTADO DE MENDOZA y PICHARDO... Así celebraron los cubanos el 20 de Mayo, a orillas del Guadalquivir.



DESDE SANCTI SPIRITUS
Llegan como embajadoras de la Gracia estas dos espirituanas, las Srtas. ADELFA y JULIA VALDIVIA.
(Foto Blez).

OTRO GRUPO "BIEN"
La Sra. LASA DE PEDRO y las Srtas. CELIA VELASCO SARRA y LUISA CARLOTA PARRAGA, al llegar a Cuba, después de un viaje alrededor del mundo. Además, se ven en el grupo, el General MENOCAL, el Dr. PARRAGA y el Teniente CADENA. Detrás de éste la Srta. LUISA PLA.
(Foto Pegudo).



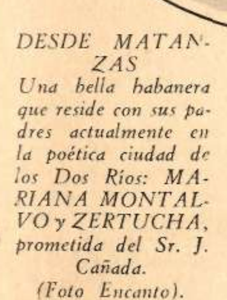


UN GRUPO "BIEN"
Rodeando a la Sra. de JUDAH, cuyo ilustre esposo cesará en Noviembre como Embajador de los E.E. U.U. de América en Cuba, aparecen las Sras de PORTELA, de ZALDO, de PANTIN y de MACIA. Esta foto fué hecha el día en que marcharon hacia Chicago los esposos Judah.
(Foto Pegudo).

Blez ha hecho aquí una bella obra. El modelo no puede ser mejor: LOLITA GUIRAL Y MARQUEZ STERLING, la de la garganta de oro.



DESDE MATANZAS
Una bella habanera que reside con sus padres actualmente en la poética ciudad de los Dos Ríos: MARIANA MONTALVO y ZERTUCHA, prometida del Sr. J. Cañada.
(Foto Encanto).







La Srta. MARIA HERRERA que acaba de comprometerse con el Sr. Justo Martínez.
(Fot. Encanto).

NOVIAS DEL MES



Srta. MARGARITA LEAL de Cárdenas y la Habana, con el Sr. Raoul Arnoldson y Serpa.
Ramo Milagros
(Foto Encanto).

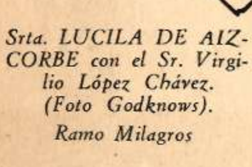


Srta. GLORIA VILLALON Y WILSON, hija del Senador, Coronel J. R. Villalón, con el Sr. Fernando Guerrero.
(Foto Rembrandt)
Ramo de Milagros

Srta. ANA LUISA LEAL de Cárdenas y la Habana, con el Sr. Ricardo Edelmann Ponce.
Ramo El Fénix
(Foto Pijuán).



Srta. LUCILA DE AIZCORBE con el Sr. Virgilio López Chávez.
(Foto Godknows).
Ramo Milagros





Srta. NENA TAVIO NODARSE con el Sr. Alvarez Morgado.
(Foto Encanto).
Ramo Milagros

Srta. EULALIA MUNTAL con el Sr. José Pineda.
Ramo Milagros
(Foto Encanto).



Ramo Milagros *(Foto Alvarez).*

Srta. JOSEFINA FRANCA Y ECHARTE, hija del Sr. Porfirio Franca y Alvarez de la Campa, con el Sr. Gustavo Gómez Calvo.

Srta. MAGDALENA DUSARRAGA, con D. Plácido Alvaré.
Ramo El Fénix
(Foto Pijuán).




Magriñá
flores

CALENDARIO SOCIAL

BODAS

Mayo 10—Ana Leal Argüelles con Ricardo Edelmann Ponce.
11—María Josefa Goizueta con Julio Argüelles y Fernández de Castro.
16—Olga de Aenlle con Enrique Serpa.
18—Josefina Franca y Echarte y Gustavo Gómez Calvo.
22—Margarita Leal y Argüelles con Raúl Arnoldson y Serpa.
27—Katie Jané Woodstock con Evelio Costales Latatú.
30—Fidelia Tabío y Nodarse con Octavio Alvarez y Morgado.
Junio 3—Martha Andreu con Eugene E. Kezar.
6—Mercedes Hidalgo Gato y Adot con José Manuel Lara.

COMPROMISOS

Lisette Dediot Montané con Raúl Pagadizábal Hernández.
Graziella Sánchez Culmell con Gabriel Villada y Mesa.
Carmelina Treto con Enrique Gómez Roca.

EVENTOS

Mayo 15—Almuerzo y baile ofrecido por los Marqueses de Pinar del Río a los Embajadores de España.
16—Comida y recepción de los Embajadores de España en el Havana-Biltmore Club.
17—Inicio del torneo de tennis entre cubanos y mexicanos, por la Copa Davis.
18—Recepción de los Condes de Revilla Camargo a los Príncipes de Ligne, en su palacete.
18—Recepción en casa de los Sres. de Conill.
19—Conferencia del Dr. José María Chacón y Calvo sobre *Archivos.*
19—Inauguración de *El Día del Libro* en el *Lyceum* femenino.
19—Triunfo final de los tennistas cubanos en el torneo por la Copa Davis, sobre los mexicanos.
20—Recepción en el Palacio de la Presidencia.
20—Fiesta caritativa *Zambra Cubana* en Habana Park.
21—Banquete y concierto ofrecidos por el Sr. Presidente a las Misiones extranjeras, en el Capitolio.
21—Champagne de honor en la Embajada Española para los aviadores Jiménez e Iglesias.
23—Recepción del Secretario de Estado a las Misiones, en el V. T. C.
24—Te chez Sarrá-Larrea.
25—Recepción en el Havana-Biltmore, ofrecida por el General Menocal y Sra., a los señores de Pedro Baró.
25—Baile y almuerzo ofrecido por el Secretario de Estado a las Misiones en el H. Y. C.
28—Fiesta de despedida de los esposos Judah en la Embajada de los E.E. U.U. de América.
30—Comida de despedida en *Almendares* en honor del Embajador Judah y Sra.

OBITUARIO

Mayo 10—Ing. Gustavo González Beauville.
11—Sra. Josefa Manduley Vda. de Fernández Parga.
14—Sr. Alfredo Zayas y Arrieta. (En París).
15—Sra. Rita Mª Suárez de Romañach.
17—Dr. Arturo Sansores. (Padre).
18—Sra. Rita Bacallao Vda. de Nodarse.
18—Manuel Fontanills y Grifol.
31—Sra. Josefa Sánchez Vda. de Guerra.

(Continuación de la pág. 12) hijo don Alfonso XIII, a quien Dios guarde.

Hago votos por la felicidad de España, y por la de V. M. y la de su augusto hijo el Rey.

Dada en Guayaquil, residencia accidental del Gobierno, a 19 de Diciembre de 1895.

ELOY ALFARO.

El Ministro de Relaciones Exteriores. I. ROBLES."

Por su hábito de juzgar las cuestiones vitales con amplitud de pensamiento y grandeza de alma, Alfaro creyó en la posibilidad de asociar a los presidentes de las repúblicas de Colombia, Venezuela y el Perú a la iniciativa contenida en su carta a la reina regente de España. Apeló a sentimientos de solidaridad y conveniencia para el Nuevo Mundo. El ejemplo por él ofrecido bastaba para sacudir inercias o barrer mal entendidos deberes de amistad internacional. Estaba por encima de toda consideración protocolaria la verdad de que Cuba luchaba y se desangraba en pos de la conquista de derechos políticos semejantes a los que las naciones exhortadas necesitaron afianzar para vencer a su antigua metrópoli y constituírse. Baldíos fueron los esfuerzos del alto magistrado ecuatoriano, a despecho de tan sólidas razones. Los gobernantes de la vecindad continental, substituyendo por contumelias el apoyo recabado por Alfaro, dejáronle solo en la noble empresa de concurrir a desatar las ligaduras que a Cuba torturaban.

Fueron papeles públicos de procedencia española los que acercaron a Maceo la noticia del acto ejemplar de Alfaro. Encontrábase el guerrero cubano en las montañas de Pinar del Río después de asombrar al mundo con la proeza de la invasión redentora, cuando se enteró de la feliz novedad. Ni tardo ni remiso estuvo en consignar su agradecimiento a Eloy Alfaro. Ambos campeones del derecho, antiguos confidentes de sus íntimas aflicciones, tornaron a juntarse idealmente. Maceo redactó y firmó en Tapia, en la región occidental de la Isla, cumplida misiva para Alfaro.

"Por la prensa española, dijo Maceo a Alfaro, he sabido la parte que usted, en cumplimiento de lo que un día me ofreció, ha tomado en pro de la causa cubana. Reciba, por tan señalada prueba de amistad y de consecuencia, mis más expresivas gracias y las de este ejército.

Nuestros triunfos se suceden día tras día, haciéndome concebir las más halagüeñas esperanzas, dado que juzgo que hemos entrado en el período final de la campaña.

Tomando nota de los compatriotas residentes en el extranjero, recibo noticias del señor Miguel Alburquerque, que reside en Guayaquil, y los mejores informes relativos a su persona. Deseo, pues, que usted extienda sobre él su brazo protector en servicio de nuestra obra política y le ayude en cuanto para este objeto necesite."

Rafael María Merchán, peregrino de nota, lanzado del suelo de Cuba por el imperio de la sinrazón, leyó con júbilo la elocuente cuanto sencilla prosa de Alfaro en torno de la liberación de la Grande Antilla. Exaltado por el recuerdo de su gallardo camarada de época inolvidable, aquilatando la exquisita probidad del político americano que, lejos de entregarse a descansar al vencer sus armas en el territorio patrio, afanábase por extender a Cuba su influencia bienhechora,

empuñó la pluma y trazó oraciones en extremo justicie· Añejas afinidades ligaban al lidiador y al literato.

Con la sobriedad privativa del grande hombre correspondió Alfaro al tierno elogio que de su largueza cívica formuló Merchán. Pocos vocablos bastaron a reafirmar la existencia de un carácter entero y una orientación firme. Distante de sí la pueril vanidad, creía que el cumplimiento de una obligación engendraba otra de mayores proporciones, Alfaro dijo a Merchán:

"En el *Mensaje* dirigido a España, he cumplido con un deber de americanismo. Deploro, sí, que una nación débil como el Ecuador no pueda hacer oír su voz con la eficacia que requiere el caso."

El americanismo, raigambre de idealidades fecundas e imperecederas, fué la fuente insecable de la política seguida por Alfaro respecto de Cuba. Ansiaba él ilimitado poderío, que al Ecuador faltaba, no para ofender la equidad ni torcer el progreso, sino para enervar codicias, vindicar honras y alzar conciencias. Unicamente para lamentar la ausencia de recursos materiales capaces de imponer la victoria útil reparó en la desigualdad de medios entre la república cuyos destinos guiaba y la monarquía que se extenuaba a sí propia por aniquilar las aspiraciones de la colonia sublevada. A Cuba ofrendó el calor y la vitalidad de espontáneas efusiones de su corazón.

MARTI, PERIODISTA A LOS DIEZ Y SEIS AÑOS

(Continuación de la pág. 25) aún más, al decir de V. Domínguez, por las palabras de Mendive.

Con extraordinaria precocidad de inteligencia, entusiasmo por los estudios y relevantes aficiones literarias, unidas todas esas cualidades a un fervoroso patriotismo, no es de extrañar que, apenas concedida por Decreto del General Domingo Dulce, de 9 de enero de 1869, la libertad de imprenta, Martí se apresurara a publicar un periódico en el que pudiera dar expansión a su amor por las letras y por la patria.

Ese decreto de libertad de imprenta de la fecha que hemos indicado, se publicó en la Gaceta del 10, pero sus efectos empezaron desde el día 8 a las 3 de la tarde, en que el Secretario político del Gobierno Superior de la Isla, Don José María Díaz, reunió en su despacho, por orden del Capitán General, a los directores de periódicos, participándoles que desde ese momento podían "todos los ciudadanos de la provincia de Cuba emitir libremente sus pensamientos por medio de la imprenta, sin sujeción a censura, ni a ningún otro requisito previo", quedando "sujetos a la legislación común y tribunales ordinarios los delitos comunes que por medio de la imprenta se cometan", y considerándose responsables para estos efectos, en los periódicos, al autor del artículo y a falta de éste al director, según expresaban los tres artículos del citado decreto. De esta reunión se da cuenta en *El Espectador Liberal,* de la Habana, de enero 9 de 1869, en un artículo de fondo titulado *¡Viva la libertad!*

El Diablo Cojuelo, fué el título del primer periódico que acogiéndose a ese decreto, publicó Martí en unión de Valdés Domínguez.

No vió la luz más que un solo número (del que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional, que nos ha servido para publicar el facsímile que aquí ofrecemos), el 19 de enero de 1869, de cuatro *(Continúa en la pág. 60)*

GRAHAM-PAIGE

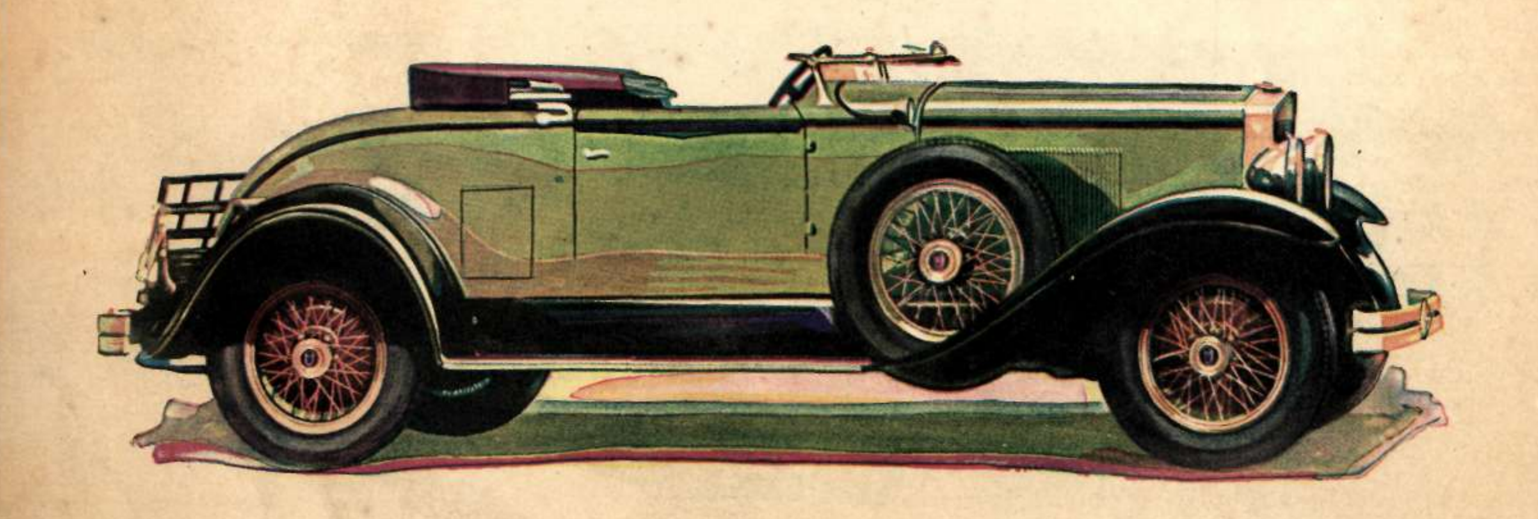


UNICAMENTE por experiencia propia podrá usted apreciar todas las ventajas de la bien probada transmisión Graham-Paige de cuatro velocidades, cambio standard (dos altas).

SHACKELFORD MOTORS INC.
AGENTES PARA CUBA

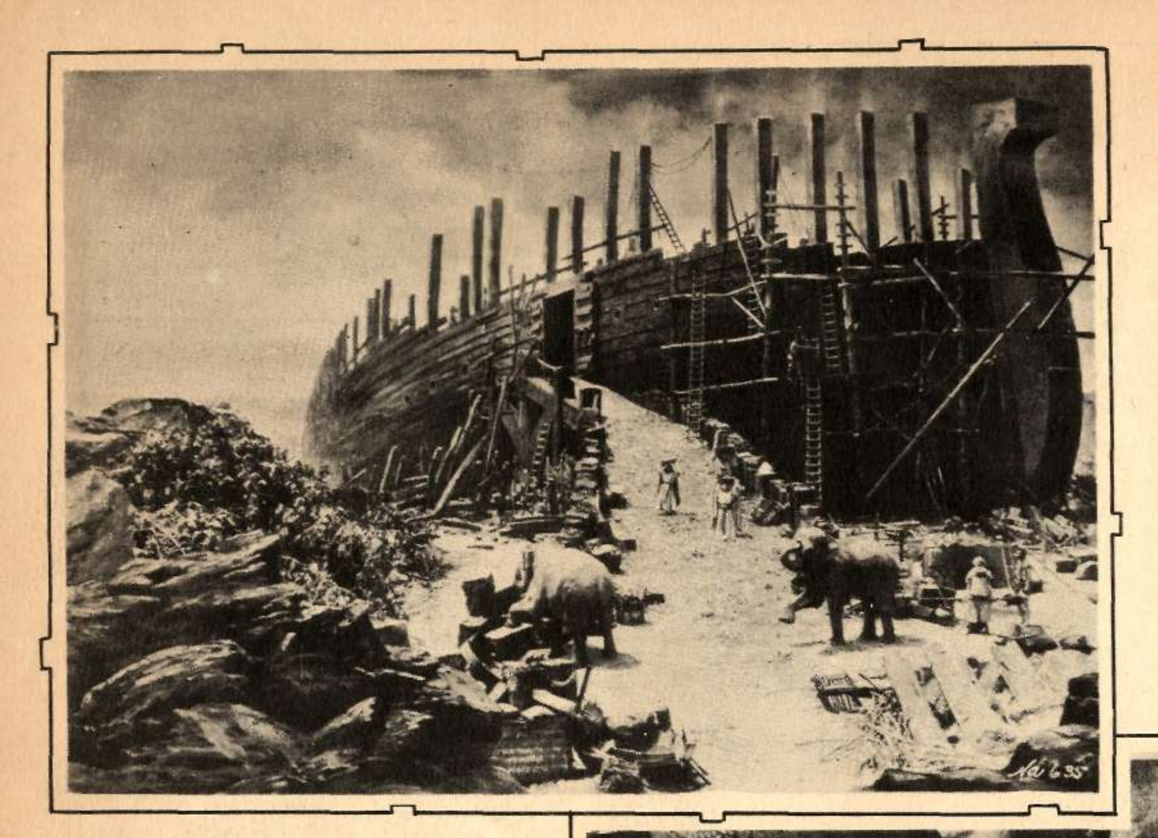
Paseo de Martí y Colón. Teléfono M-5805

LA HABANA

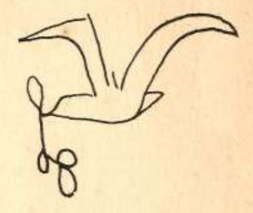




NANCY CORNELIUS, la bella artista de las comedias Paramount-Christie, se presenta aquí anticipando lo que será la moda femenina en trajes de baño. (Y tal vez, sobre ropa). El perro sí es necesario, para evitar indiscretos e inoportunos atrevimientos.
(Fot. Paramount).



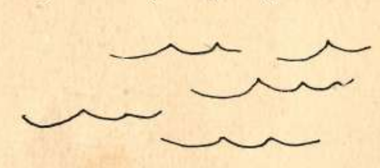
El Arca famosa, en construcción. (Del par de animales de cada especie sólo aparecen los elefantes... y las personas, de los que hay varios "pares").

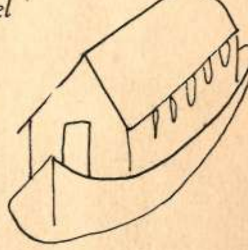


La ira de Dios... acuática.



DOLORES COSTELLO, la esposa de John Barrymore, que interpreta el papel de Mary Miriam, la protagonista.





De la nueva producción Warner Bros., "El Arca de Noé", "film" bíblica de gran espectáculo, que en breve admirarán los habaneros, ofrecemos dos de sus más interesantes escenas y el retrato de la "estrella de la obra."



NICK STUART, artista rumano-americano, que visitó la Habana recientemente, donde filmó una película, con su novia, la también estrella SUE CAROL, que se está divorciando de su actual esposo para casarse con Nick. Suponemos que su presente marido no se opone a estos sentimentales adioses de su todavía costilla con el que ha de sucederle.
(Fot. Fox).



INA CLAIRE, artista teatral, que acaba de contraer matrimonio con el gran actor cinematográfico JOHN GILBERT, "El Amante Perfecto", para sus admiradoras, y que no sabemos si lo será también, ahora, para su nueva esposa. Aquí aparecen frente a la Municipalidad de Clark County, Las Vegas, Nevada, después de la ceremonia nupcial.
(Fot. M.-G.-M.)



IRIS ASHTON, del elenco de la "Fox-Movietone Follies", vistiéndose con un encubridor traje... pintado por el "sastre-dibujante" Jack Dawn, jefe de maquillaje de los estudios de esa compañía en Beverly Hills, California.
(Fot. Fox).



Esta fotografía de EDWARD NUGENT, como ven los lectores no necesita que le pongamos "pie".
(Fot. M.-G.-M.)

CLARA BOW, "la perfecta "flapper", de la Paramount, en una escena de la película "The Wild Party", estrenada no hace mucho en nuestra capital.
(Fot. Paramount).







GLADYS BELMONT y RICHARD DIX, en una escena de la película "all color", de la Paramount, "El piel roja", recientemente filmada en Arizona.
(Fot. Paramount).

RAQUEL TORRES, el "descubrimiento" mexicano de la Metro-Goldwyn-Mayer, examina, en una de estas fotografías, antiguos cacharros aztecas, de hace 800 años, regalados por uno de sus admiradores, y en la otra vista deja que el sol desempeñe los oficios de impresor.
(Fot. M.-G..M.)





POR RAFAEL SUAREZ SOLÍS

LA PANTALLA CON SONIDO

ESTO de la pantalla con sonido viene a plantear un peligroso problema al arte. El cinematógrafo había sido admitido ya en esa categoría, hasta ganarse una nueva sección para él solo en la Estética. Fué necesaria una violenta campaña contra los turiferarios de la Academia para probar que el nuevo arte no era una fotografía del teatro y que atendía a la creación y a la expresión por procedimientos independientes y esenciales. No era teatro sin palabras. Tenía el gesto como elemento emocional, suficiente para reproducir el pensamiento e ilustrarlo. Una manera especial, por lo tanto, de enfocar la emoción, valiéndose de recursos con los que la palabra, lejos de poder colaborar, más servía al nuevo arte estando ausente. La palabra pronunciada es en el arte y en la ciencia una limitación, por exigir la proximidad del intérprete y ser necesarias perspectivas cortas para el lucimiento y hasta la existencia de la acción. El teatro no puede, como el cine, permitirse el lujo de dejar en libertad geográfica a los personajes, y se circunscribe a la realidad de un escenario estrecho. Vive así el héroe amarrado a los oídos del espectador, reduciendo sus intereses a la miseria física de los sentidos. El héroe tiene necesidad de estar "dentro del teatro" si hemos de verlo y oírlo; mientras que en la pantalla, como en la novela, se sitúa a su antojo en el tiempo y el espacio, dejando al público en libertad de utilizar la imaginación como vehículo cuando le interese no perder su contacto. Ha creado el público movible, capaz de trasladarse a remolque de la anécdota por todos los caminos de la acción. Muchas veces, alejado el personaje hasta el horizonte, no por eso deja de comunicarse con el público que le "oye" gracias a la tele-comunicación del gesto.

Ha venido un nuevo invento a perturbar las relaciones entre el gesto, como elemento expresivo, y las perspectivas. Un invento por el cual la palabra reclama allí la importancia y la primacía que tiene en el teatro. Se dirá que ya ese no es problema de limitación desde que la pantalla ha hecho transportable al público, y puede este así ponerse en todo momento al alcance de la voz del personaje. Pero entonces se suprime el otro elemento básico de la gracia del cine: la perspectiva. Volveremos otra vez a la "estampa" teatral, en la que cada trozo de acción dispone de un solo plano convencional. Añádase que la palabra limita siempre la acción. Empieza por restarle al asunto el concurso de la naturalidad: ese material abundante hoy en el cine en el que todos los hombres y mujeres del mundo pueden ser actores. Basta elegir en la diversidad infinita aquellas condiciones precisas al tema. El cine ha descubierto en pocos años un número mayor de actores ilustres que los reunidos en toda la historia teatral a través de los siglos. Una película puede ser siempre perfecta, con sólo la disponibilidad de empresas con capital suficiente a pagar la estancia en el estudio a un tipo físico determinado de personaje. En cambio, en el teatro nunca se logra la interpretación ideal, porque la palabra, base de la expresión, se antepone a otras condiciones plásticas que por lo general es fuerza dejar desatendidas. En la vida, las palabras siguen al hecho. El amor viene a continuación de la mujer impresionante. Así en el cine. En el teatro es necesario decirle al galán que la dama es bella para que él lo crea. Con frecuencia el público quisiera advertirle de que lo están engañando. A lo mejor hay una señorita del coro por la que intercederían los espectadores con el agradecimiento del actor. Pero habla la actriz y habla la señorita del coro, y el galán y el público acaban por resignarse a que las cosas se desenvuelvan como interesa a la imaginación del autor, en pugna, casi siempre, con las naturales apetencias de la especie y la vida.

Véase cómo hemos llegado a perder el contacto con la vida. Se va, por tanto, a deshumanizar al cine intelectualizando a los actores. No se tema que rechazo la inteligencia en arte. La inteligencia en el actor se debe limitar a servir con sus condiciones naturales el pensamiento de la obra de arte. De la misma manera que en el libro el linotipo, aunque lo parece cuando lo vemos funcionar, no realiza un trabajo inteligente, y sí para la inteligencia. El cómico solo requiere ser un instrumento con facultades, un material estimable de arte.

Yo no me atrevo a predecir lo que será el cine sometido a la palabra. Sí perderá su condición actual de arte independiente para convertirse en una fotografía del arte teatral. Sí llegará a ser otro arte. Se, sin embargo, que no ha de ser el arte del gesto tan claro, preciso, indiscutible, multitudinario como ahora. No condeno la palabra en el cine, porque nunca condeno una novedad sin antes verla deliberadamente experimentada. Tengo una cierta superstición simpática hacia todo lo nuevo. Pero me ocurre considerar que la palabra no es cosa nueva. Que nuevo es sólo el aparato con que se empieza a fotografiar su sonido. Ignoro si de esta manera será posible salvar el interés artístico de las perspectivas. Si cuando un actor "pose" para que le retraten la palabra perderá algo de la compostura de sus demás facultades gratas a la expresión. Si siquiera es dable hacer hablar a todos en la pantalla porque no todos sean fotofónicos, y si conviene a la virtud multitudinaria, popular, del cine reducir su material humano al límite exíguo e incorrecto del material humano en el teatro. Temo que de la misma manera que es necesario pintar un árbol, un valle, un río en la escena haya que "pintar" en la pantalla a los actores, y que decir, aquí también, "esta es una mujer bonita y este un hombre fuerte", en vez de no decir nada y presentar, simplemente, los personajes como son y para lo que son, como corresponde a la idea creadora.

El ruido es otra cosa. El ruido, en el cine, puede intervenir en calidad de gesto: el gesto del sonido. El ruido expresivo de una locomotora, de un temporal, de una multitud tienen valor plástico; es un "sentimiento" de la materia en actividad con relación a los sentidos de los espectadores. Un valor objetivo y vital.

(*Cont de la pág.* 54 A) páginas, editado en la imprenta *El Iris*, Obispo 20. Valdés Domínguez, en carta a Gonzalo de Quesada, que éste inserta en el tomo II de las obras del Apóstol, dice que "el fondo es de Martí y algún suelto; lo otro es del doctor Joaquín Núñez de Castro, Antonio Carrillo y O'Farrill y mío". Y en *Martí, ofrenda de hermano,* publicada en *El Triunfo* de la Habana, el 19 y 20 de mayo de 1908 y reproducida en el tomo XII de la colección de Quesada, dice Valdés Domínguez: "Durante la libertad de imprenta publicaron él (Martí) y Valdés Domínguez, un periódico, *El Diablo Cojuelo*".

Aunque no aparezca expresamente determinado que Martí dirigiera *El Diablo Cojuelo,* y Valdés Domínguez en su carta a Quesada, dice que él lo publicó, sus declaraciones en *Ofrenda de hermano,* y el hecho de que Martí redactara el fondo y algún suelto, prueba la participación directa y principal de Martí en el periódico, y, desde luego, que fué por él fundado, conjuntamente con Valdés Domínguez, y su inspirador e iniciador.

En el artículo de fondo, Martí comenta el alcance, bastante limitado, que en realidad tiene la libertad de imprenta, pues en realidad sólo "permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero también permite que vaya usted al Juzgado o a la Fiscalía, y de la Fiscalía o el Juzgado lo zabullan a usted en el Morro por lo que dijo o quiso decir".

Más adelante agrega que esa libertad "no es tan amplia que permita decir cuanto se quiere, ni publicar cuanto se oye", y lo prueba, con un ejemplo, en el que hace gala de la más refinada ironía: "Si viniese a Cuba un Capitán General, que burlándose del país, de la nación y de la vergüenza, les robase miserablemente dos millones de pesos; y corriesen rumores de que este General se llamaba Paco o Pancho Linsunde o Lersinde, a buen seguro que mucho habría de medirse usted, lector amigo, antes de publicar noticia que tanto ofende la nunca manchada reputación del respetable cuanto idóneo representante del Gobierno Borbónico en esta Antilla. Y esto lo digo para que a mí, como a los demás nos sirva de norma en nuestros actos periodiquiles".

Habla también Martí de la libertad de reunión, que en realidad consistía en reunirse para decir, los interesados en ello, que "es una iniquidad la abolición . . . y la insurrección es la ruina del país", o para que varios "de esos que se llaman sensatos patricios, y que sólo tienen de sensatos lo que tienen de fría el alma, reunan en sus casas a ciertos personajes de aquellos que han fijado un ojo en Yara y otro en Madrid, según la feliz expresión de un poeta feliz", a los que, dice Martí, "a ser yo orador, o concurrente a juntas, que no otra cosa significa entre nosotros la tal palabra, no sentaría por base de mi política eso que los franceses llamarían ofrentosa *hésitation*. O Yara o Madrid".

Ocupa este editorial página y media, estando ocupadas las dos páginas y media restantes, por breves notas y comentarios, irónicos e intencionados, sobre periódicos como *La Verdad*, el *Diario de la Marina, La Prensa;* sobre el folleto de J. M. Zayas, *Cuba. Su porvenir*; sobre la Universidad; sobre los Generales Dulce y Lersundi y sobre distintos sucesos políticos de esos días.

Ese trabajo de *El Diablo Cojuelo,* fué no sólo el primer artículo periodístico de Martí, sino también su primer trabajo político y patriótico—inicio de lo que había de ser desde entonces la consagración de su vida entera,—pues así lo declara el propio Martí, en el primer párrafo: "Nunca supe yo lo que era público—dice—, ni lo que era escribir para él, mas a fe de diablo honrado, aseguro que, ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo".

Además, aunque en la carta aclaración referida de Valdés Domínguez este afirma que *El Diablo Cojuelo* no fué el primer trabajo político de Martí, pues antes publicó *La Patria Libre,* es éste un error de Valdés Domínguez, pues confrontando los primeros únicos ejemplares de ambos periódicos, se ve que *La Patria Libre* salió días después, el 23 de enero, de *El Diablo Cojuelo,* que apareció el 19.

De *La Patria Libre* sólo se conservan dos ejemplares. Uno que posee nuestro amigo el sabio bibliógrafo e historiador, Director competentísimo de la Biblioteca Nacional, doctor Francisco de Paula Coronado, ejemplar que ha utilizado el doctor Llaverías para su magnífico estudio sobre *Los periódicos de Martí.* El otro lo poseemos nosotros y nos fué donado por la señorita Georgina Arozarena, que lo hubo de su tía, la señora Micaela Nin viuda de Rafael Mª Mendive.

La ficha bibliográfica de este periódico es la siguiente: *La Patria Libre.* Semanario democrático-cosmopolita. Precio 20 centavos. Año 1º.—Habana, 23 de enero de 1869.—Núm. 1º 41 cm. largo x 28 cm. ancho, 8 p. de a 3 columnas, Imp. y Lib. *El Iris,* Obispo 20 y 22.

Los trabajos que contiene ese único número publicado, y aparecen en el Sumario, que figura como colofón, son: "La Patria".—"La última razón".—"Por qué la revolución tiene derecho al orden".—"Lógica marinera".—"Rectificaciones de Hostos".—"El Canadá y el Parlamento Británico en 1854".—"La Lotería".—"Los retranquerds".—"Enseñanza primaria libre".—"Sueltos".—"Sonetos".—"Abdala".—"Los Pancistas".—"Sueltos".

Los sonetos son dos: "A los poetas" y "A . . .", que según asegura el doctor Alfredo Zayas en su artículo *La libertad de imprenta en la Habana, 1869,* son de Rafael Mª de Mendive.

"A un pancista" y no "Los Pancistas", como reza el Sumario, son unas quintillas. "Abdala", ocupa casi todas las dos últimas páginas 1 y 8, y según se expresa después del título del poema, fué "escrito expresamente para *La Patria*". Ninguno de los trabajos está firmado.

Que Martí dirigió *La Patria Libre,* es cosa totalmente esclarecida y sobre la que ha dicho la última palabra el señor Llaverías.

Valdés Domínguez, compañero y amigo inseparable de Martí en esta época de la vida del Apóstol, en la tantas veces citada aclaración a Gonzalo de Quesada, afirma: "Martí publicó un periódico, *Patria Libre,* en que escribieron Rafael Mendive y el viejo Cristóbal Madan; sólo se tiró un número; hay un artículo notable, y su drama *Abdala*". Y en *Ofrenda de hermano* declara que "a Martí se le autorizó por el Gobierno civil español para la dirección de *La Patria Libre,* que redactaban los señores Mendive y Madan, siendo este periódico el que publicó el hermoso poema de Martí titulado *Abdala*". En la colección de recortes de periódicos y folletos con trabajos sobre Martí perteneciente al historiador Vidal Morales y Mo-



EL Jabón Facial Woodbury simplifica el proceso de embellecer haciendo que su piel revele los encantos de la misma. Proteje el cútis contra los estragos del sol y del viento. Limpia la piel de los gérmenes infecciosos y el polvo que absorbe durante el dia, a cuya causa se debe que se tenga la nariz brillosa y la tez grasienta.

Es un tratamiento muy sencillo, y sin embargo tan eficaz que millones de mujeres prefieren el Jabón Facial Woodbury a cualquiera otro jabón para conservar la pureza de su cútis y defenderlo contra los barros, espinillas, manchas y otras perniciosas afecciones cutáneas.

Procure embellecer para su propia satisfacción. Comience esta misma noche. Sólo le tomará quince minutos. Quedará usted admirada del nuevo vigor de su piel y el encanto de su cútis.

Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.

***Agente General,* SR. FLORENTINO GARCIA**
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.

rales, que se conserva en la Biblioteca Nacional, hay una nota de éste, que por su amistad con Valdés Domínguez, seguramente como afirma el señor Llaverías, es el resultado de aclaración hecha por Domínguez, nota en la que se dice: "Según Valdés Domínguez (Fermín) el periódico *El Diablo Cojuelo* lo dirigió él, escribiendo Martí el fondo. El periódico suyo se titulaba *La Patria Libre*. Iba a ponerle el título *Patria,* pero ya existía otro con ese nombre, de Don Cristóbal Madan. De ahí el origen del nombre de *Patria* que fundó en 1892 en New York".

No creemos, como no cree tampoco en su estudio referido el Sr. Llaverías, que sean necesarias más pruebas demostrativas de que Martí dirigió *La Patria Libre,* tanto más que el mismo historiador aclara que la minoría de edad no pudo ser obstáculo para ello, pues en el Decreto del General Dulce, no existe esta prohibición, y en la práctica, se pasó en muchos casos por alto el conocer la edad de los que solicitaban en esa época permiso para publicar periódicos, según examen hecho en el Archivo Nacional por su director de varios expedientes y entre éstos "el de un cubano de tanto relieve como el famoso orador y político Don Miguel Figueroa, a quien las autoridades españolas autorizaron en 1869, cuando sólo contaba 17 años, uno más que Martí, para publicar el periódico titulado *El Farol*".

De los trabajos en prosa que aparecen en el número, referentes todos ellos a problemas de actualidad o de interés en aquellos momentos para la colonia desgraciada, o a temas extranjeros que a Cuba pudieran aplicarse, no es posible precisar si alguno de esos artículos fué escrito por Martí.

El poema dramático *Abdala* sí se tiene la certeza que fué escrito por Martí, según las afirmaciones ya copiadas de Valdés Domínguez.

Abdala y *Amor con amor se paga,* escrito este último en Méjico, cuando lo visitó Martí por primera vez, son los únicos ensayos teatrales del Apóstol, obra de la primera juventud, de escaso valor literario.

En el canto bélico *Abdala,* se ponen en boca de hijos de Nubia, lugar donde aparece desenvolverse el drama, viriles y patrióticos arranques, en defensa del país oprimido, y *Abdala,* el protagonista, muere heroicamente, después de haber derrotado a los enemigos de su patria.

Lo interesante en esta obra es ver cómo en ella revela Martí su amor inmenso a la patria, y cómo anuncia, entonces, su consagración a liberarla del tirano que la oprimía y su propósito de morir luchando por ella.

Cuba, es Nubia, en su poema, y en boca de *Abdala* pone lo que ya su mente pensaba y su corazón sentía por su patria. "¿Acaso crees—dice *Abdala* a su madre—que hay algo más sublime que la patria".

Y fija lo que para él es la patria:

"El amor a la patria
no es el amor ridículo a la tierra,
ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
es el odio invencible a quien la oprime,
es el rencor eterno a quien la ataca;—
y tal amor despierta en nuestro pecho
el mundo de recuerdo que nos llama
a la vida otra vez cuando la sangre
herida brota con angustia el alma;—
la imagen del amor que nos consuela
y las memorias plácidas que guarda!"

Expresa después cómo a la patria totalmente—como él lo hizo—debe consagrarse el que se propone defenderla:

"¡Quien a su patria defender ansía
ni en sangre ni en obstáculos repara!
Del tirano desprecia la soberbia;
en su pecho se estrella la amenaza;
y si el cielo bastara a su deseo
al mismo cielo con valor llegara!"

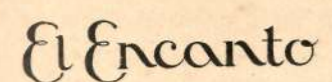
Inútiles resultan los ruegos maternos para impedirle marchar al servicio de su otra madre, la patria:

"Cuántos tormentos! . . . cuán terrible angustia!
Mi madre llora . . . Nubia me reclama . . .
Hijo soy . . . Nací nubio . . . ya no dudo,
¡Adiós! ¡Yo marcho a defender mi patria!"

Herido Abdala de muerte, después de derrotar al enemigo, es traído a la presencia de su madre, y ante ella y los guerreros que le acompañaron en la batalla, muere feliz por la patria, ansia que ya acariciaba Martí y que vió lograda en la sabana de Dos Ríos:

"¡Nubia venció! muero feliz; la muerte
poco me importa, pues logré salvarla . . .
¡Oh! ¡qué dulce es morir, cuando se muere
luchando audaz por defender la patria!"

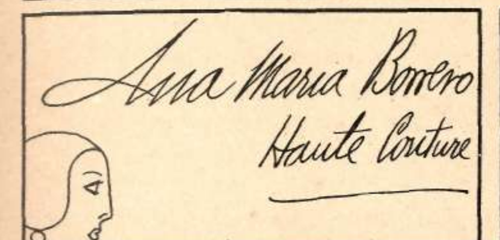
selecciones Chic



ELEGANCIA DISTINCION NOVEDAD



CATALOGOS
DE LUXE
SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS













ELIE NADELMAN *(Continuación de la pag. 37)*

artísticos, comenzando con el asombroso habitante de las cavernas, desde el arte primitivo, pasando por todos los ejemplos históricos, hasta nuestros días; todos sin excepción habían empleado a la naturaleza como modelo y mentor. De pronto surgió la inspiración de que el artista creador debería de usar formas abstractas y puras como punto de partida; es decir, comenzar con esferas, elipsoides, cubos, tetrahedros, etc., y de tales figuras desarrollar formas humanas y animales.

Nadelman pudiera haber recordado que Platón había dicho que, "Dios siempre geometriza"; e inconscientemente trajo una idea profunda y filosófica a su idea creatriz. Esto, en sí mismo, era ya una idea atrevida, revolucionaria, que tenía que ponerse en práctica, y lo que era más difícil, tenía que explicarse clara e inteligentemente. Mas el joven y audaz genio estaba a la altura de semejante tarea al parecer sobrehumana. Entonces surgieron de su cerebro varias extraordinarias concepciones en marmol y bronce: bestias, figuras desnudas, cabezas, torsos, algo que ponía espanto en el ánimo de los filisteos, los artistas fotográficos y los académicos, y le parecía más bien monstruoso que otra cosa; pero de excelencia tan plástica y precisa, tan misterioso en su efecto, que destruyó todas las nociones preconcebidas y convencionales de la belleza. En las paredes de los salones de exposición de las galerías Druet en París, había también 32 dibujos en blanco y negro rodeando las esculturas. Explicaban gráficamente el significado de este arte novel; algo nunca visto, nunca pensado ni creado hasta entonces.

La primera exposición que tuvo lugar hace más de veinte años causó una verdadera sensación artística. *Tout París*, compuesto de los críticos, los artistas, los literatos, la aristocracia de la capital francesa, afluyó a contemplar los mármoles exóticos del joven polaco. La impresión que dejó en la *élite* fué profunda y casi instantánea; tanto que hubo una insistente demanda de que se celebrase una segunda exhibición. La mayor parte de las obras se vendieron al instante y se esparcieron por toda Europa, en museos y colecciones privadas. Como resultado de esta exposición nacieron el movimiento cubista y otros "ismos". Los dibujos de la primera exposición fueron reproducidos y publicados más tarde en una edición limitada a 175 ejemplares. Nadelman le puso el siguiente prefacio: "Estos dibujos, hechos hace dieciseis años han revolucionado completamente el arte de nuestro tiempo, han introducido en la pintura y la escultura formas abstractas hasta entonces del todo ausentes. El cubismo ha sido solo una imitación de las formas abstractas de estos dibujos y no ha alcanzado su significado plástico. Su influencia continuará y se hará sentir más hondamente en el arte del porvenir".

Nadelman cree que los artistas de hoy cometen tres erro-

res: "la creencia de que cualquier clase de belleza puede emplearse en el arte plástico, siendo así que solo sirve para ello la belleza plástica; que el pensamiento y la razón son inútiles o hasta nocivos al sentimiento; y que el sentimiento es el elemento creador en el arte". Sostiene por el contrario que "el sentimiento puede simplemente estimular el pensamiento, y que es la razón lo que preside la creación de una obra de arte... que el arte no es imitación, y que el artista que copia la naturaleza, es decir, que trata de imitarla, no la comprende y no cuida de comprenderla. Es el naturalismo llevado hasta sus límites extremos y por lo tanto no tiene pensamiento, y no puede ser un arte grande, siendo su resultado una negación". Y además dice: "Una piedra en bruto se negará a adoptar todas las posiciones que deseemos darle, si éstas son impropias de ella. Por propia voluntad vuelve a la posición que su forma conjuntamente con su volumen requiere. He aquí una fuerza maravillosa, una vida, que debiera expresar el arte plástico, y si esta vida del material no es destruída, sino cultivada y enriquecida por el artista, puede adquirir un maravilloso poder de expresión, que ha de conmover al mundo. Una escultura, por tanto, debe ser creada como un cristal—las leyes físicas han de gobernar su formación; y mientras más arte se descubre en la obra, menos aparente es la individualidad del artista. El artista puede producir belleza construyendo sobre la naturaleza; no imitando, sino interpretando, y puede por lo tanto crear cosas que no se encuentran en la naturaleza. Necesariamente se habrá acercado más a la naturaleza por una mayor comprensión, habrá llegado a comprender las formas de la naturaleza, que no son las formas del arte, porque las formas de la naturaleza son, desde luego, significativas a su manera, pero el proceso del arte no es el proceso de la naturaleza; todo lo cual viene a parar en esto: que la función del arte es crear belleza sacándola del pensamiento y no de la materia sin sentido."

Nadelman volvió a producir tremendo interés y a provocar innumerables comentarios durante su exposición de Londres en 1911, en las galerías de Peterson, y una vez más en París en 1912. La guerra lo arrojó a América, donde también expuso con gran éxito. Desde entonces ha residido en New York.

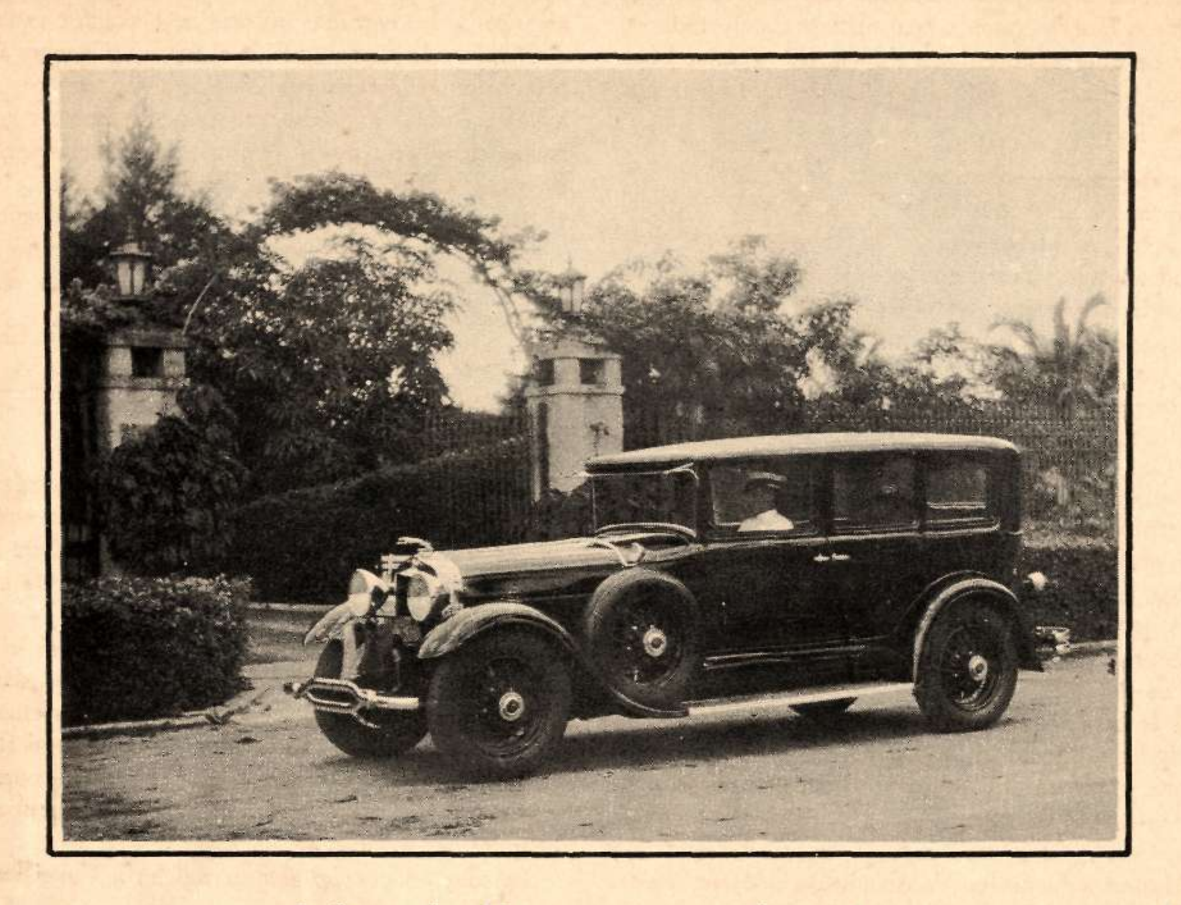
Al contemplar las fotografías de sus obras, uno se pregunta cómo pudo haber realizado tan tremenda cantidad de trabajo en tan corto espacio de tiempo.

Pronto se hará una edición completa de sus mármoles, bronces y tallados en madera, y esto lo colocará permanentemente entre los inmortales. Servirán de ejemplo a los artistas y al público de lo que quiso decir cuando tituló a su primera colección de dibujos *Vers la beauté plastic,* hacia la belleza plástica.

Entonces se verá que Nadelman demostró su teoría por medio de su genio creador; que ha realizado la belleza plástica por medio de sus obras maestras.



EL LINCOLN



Bajo su exquisita belleza exterior hay un caudal inagotable de fuerza y resistencia.

El cubano del gran mundo que gusta de viajar todos los años puede, si así lo desea, llevar consigo el carro Lincoln de su predilección y sentirse orgulloso de él en cualquiera de las ciudades o playas de moda que visite... No importa que sea en el Bois o en los Champs Elysées; en el West End londinense o en Deauville; en Biarritz o en San Sebastián; en Atlantic City o en Newport, el feliz poseedor de un Lincoln hará siempre un papel airoso... Ningún otro carro será más elegante, ni más bello, ni mejor que el suyo... Podrá pasear en él día tras día sin sentir el menor asomo de cansancio, ya que la suavidad de su marcha es una de sus más preciadas distinciones... Los grandes maestros carroceros del momento actual—Le Baron, Locke, Dietrich, Judkins, Willoughby, Brunn—firman sus carrocerías. (No hay modelos anuales: el Lincoln no pasa de moda nunca. Como todas las cosas finas, conserva su alta calidad hasta el final)... Tan fina es la construcción del Lincoln que el automovilista no tiene ni siquiera que *domarlo*... Desde el primer momento rendirá el mismo eficiente servicio que después de haber recorrido miles de kilómetros... El Lincoln posee la belleza de las cosas *bien;* de las cosas exquisitas... con él vienen a la mente recuerdos y visiones de brillantes saraos palatinos, de noches de gran ópera, de veladas en que presida la belleza y la gracia y la elegancia de mujeres de alta distinción... la harmonía... el buen *tono*... He aquí un coche cuya belleza de buen gusto, refinada, sobria, se impone al instante... He aquí un coche cuyo propietario sentirá siempre la satisfacción de haberlo adquirido, de haberlo elegido de entre tantos otros...

THE LINCOLN MOTOR COMPANY

División de la Ford Motor Company

Sucursal de la Habana

ESTAMPAS DEL CUSCO: LA CIUDAD VIRREYNAL (Continuación de la pág. 35)

Plaza de Armas del Cusco, tan ligada a su historia. Cuentan las Crónicas que aquí danzaron veinte mil parejas, portando la fabulosa cadena de oro que luego el Inka Wayna Kapaj hizo arrojar a las profundidades del Lago Titikaka. Aquí encontraron muerte ignominiosa muchos conquistadores, protagonistas de guerras intestinas: Almagro el Viejo, Hernando Pizarro, Almagro el Joven, desfilar de fantasmas que atraviesan las épocas.

Luego Tupaj-Amaru—esfuerzo heroico de la raza oprimida por destrozar el afrentoso yugo—, sufrió aquí martirio inenarrable. I, ya en los albores de la independencia, José Gabriel Condorcanqui, Tupaj-Amaru II, Angulo, Chacón, Becerra, Ubalde, Aguilar: los precursores de una liberación que no ha llegado todavía para los indios de mi patria.

*
* *
*

Campana la de María Angola, gigantesca campana mayor de la Catedral-Basílica. Tu voz potente, que se diría arranca de las entrañas mismas de los siglos extintos, ha sido —¡y cuántas veces!—aguijón y acicate. Cuentas así en tu historia pronunciamientos y revoluciones, heroicos gestos libertarios y turbias asonadas caudillescas. Muchas veces repiquetearas tu alegría a los vientos, cuando el triunfo coronaba tu causa. Otras, en cambio, lloraras gravemente en el bronce el derrumbarse estrepitoso de tu Torre de Sueños.

Campana, la de María Angola: sigue siendo acicate; mas sé, también, anuncio. Acicate perenne de la raza. Anuncio formidable de su despertar...

Perú, Chiclín, 1929.

UN GRAN COMIENZO

(Continuación de la pág. 29) en su propio discernimiento, este director tenía por norma no leer nunca ninguna de las obras que le presentaban. Pero como quiera que tenía que representar algo, se limitaba a poner en escena las obras de autores que ya habían triunfado. Hasta ahora, empero, no había obtenido gran éxito, por lo que creía llegado el momento de cambiar de política.

La serena fe de Cavaillon en su propia habilidad, su absoluta seguridad meridional en sí mismo, y su terquedad en querer llevarse el manuscrito terminaron por convencer al director que tenía ante sí una *rara avis*—un nuevo autor lleno de promesas—y que sería mal negocio dejarlo escapar. Por lo tanto, informó a Cavaillon decisivamente que era imposible que se llevase la obra; que el lugar que le convenía para su representación era el Renaissance y no el Vaudeville; que no todo está en hacer representar la obra; que hay que saber quienes componen el elenco y cómo van a repartirse los papeles; que en lo tocante a ésto, ningún teatro podía compararse con el Renaissance; que sólo allí podía estar seguro de una brillante presentación de la obra y que... y así... etc. etc. etc.

Cavaillon, fuertemente impresionado, prometió pensar y darle una respuesta dentro de poco.

III

Cuando hubo contado todo esto a sus amigos, Huc y Annot soltaron la carcajada. Sólo Lunel ni siquiera sonrió. Tenía algo mejor que hacer.

Lunel no era hombre empecinado. Había querido cobrársela a Cavaillon, castigarlo por haber faltado al acostumbrado juego de poker; pero, puesto que las cosas habían tomado otro rumbo y la burla, en vez de fallar tomaba proporciones inesperadas, cambió de táctica. Hombre de recursos, jamás cogido descuidado por lo súbito, concibió rápidamente un nuevo plan de batalla.

Para simplificar las cosas, comenzó por revelar al poeta el verdadero origen de la carta. Cavaillon se puso furioso, dijo que la broma le parecía detestable y se lanzó hacia la puerta, pero Huc y Annot lo detuvieron y lo calmaron. Lunel le hizo ver todo lo que podía sacarse de la situación, con tal de que las cosas se dejaran en sus manos y que Cavaillon siguiera sus instrucciones al pie de la letra. No era esto promesa fácil de obtener. Cavaillon mostrábase aún petulante sobre la cuestión de la carta y se negó a mezclarse en toda otra cosa. Se necesitó toda la elocuencia de Lunel, ayudado por los otros dos, para sacarle la promesa de no hacer nada precipitado e inconsulto.

Cuando se hubo ganado este punto, Lunel le preguntó:

—¿Cuántas copias de tu manuscrito tienes dadas?

—Dos, una al Vaudeville y otra al Renaissance.

—Bien. Tienes que volver inmediatamente al Renaissance y decirle al director que sientes mucho no poder aceptar su propuesta, y que tiene que devolverte el manuscrito. Yo me ocuparé del Vaudeville.

La idea no pareció alentar mucho a Cavaillon.

—Pero..., comenzó.

—¿Qué?

—Puesto que han ofrecido representar la obra en el Renaissance ¿por qué no aceptar?

Lunel lo consideró con una mirada de compasión.

—¡Simple! ¿No ves que dentro de veinte y cuatro horas el director habrá descubierto lo que piensa hacer su colega del Vaudeville y como es natural descubrirá también que el otro ni siquiera sabe tu nombre? Te echará a la calle por impostor!

—A menos que entretanto lea mi tragedia.

—Eso es precisamente lo que tenemos que evitar a toda costa.

—¿Por qué?

—Porque, inocente criatura, si la lee, descubrirá que no sirve para nada, y el juego habrá terminado de una vez y para siempre.

Estas palabras casi echan a perder el proyecto.

—Si eso es lo que opinas de mi obra, exclamó Cavaillon ofendido, es mejor que no te ocupes de ella.

De nuevo Annot y Huc viéronse obligados a intervenir y apaciguar los ofendidos sentimientos del poeta.

En seguida consultó Lunel su reloj.

—No hay tiempo que perder, declaró, y arrastró tras sí a Cavaillon, seguido por los otros dos. Ya fuera llamó un auto de alquiler, dijo a los tres amigos que entraran y dió al chofer la dirección del Renaissance.

—Ustedes dos cuiden de que Cavaillon no ceje en presencia del director, dijo a Huc y Annot; y sobre todo, no dejen

de traer el manuscrito. Espérenme aquí a las diez en punto.

Hizo señas a un segundo taxi y se dirigió en él al Vaudeville.

—El director solo recibe previa cita, díjole en la puerta el botones, con un movimiento de cabeza un tanto protector.

—Dile que es el secretario de M. Cavaillon, replicó Lunel.

El muchacho titubeó; pero, impresionado por el tono confidente de su interlocutor, subió al despacho del señor director.

—¿Cavaillon?, pensó el director perplejo. ¿Quién será? En vano trató de hacer memoria. De cualquier modo, concluyó, es alguien que tiene secretario. Dile que pase, ordenó al muchacho.

Introdujeron a Lunel. Había venido, comenzó, a presentar las excusas de M. Cavaillon por no poder hacerlo personalmente.

—Debe ser un político, pensó el director.

Además, continuó Lunel, raras veces venía a París, pues carecía casi de tiempo desocupado.

—Algún alto funcionario, rectificó mentalmente el director, probablemente un prefecto.

—Por tanto, prosiguió Lunel, ha enviado a uno de sus secretarios en su lugar: a este humilde servidor vuestro.

—Entonces tiene más de uno, pensó el director, cada vez más impresionado.

Lunel le explicó que en sus escasos ratos de ocio M. Cavaillon se divertía escribiendo, y que había escrito una obra teatral y enviádola a varios teatros, entre otros al Vaudeville.

—¿Cómo es que no sé nada de esto? exclamó el director.

Lunel sonrió. M. Cavaillon había querido que su obra fuese juzgada como la de cualquier escritor corriente, y la había enviado sin dar otro informe respecto de su persona que su nombre y la dirección de un pequeño alojamiento que sostenía en París.

—Se ve claramente que es alguien de gran importancia, pensó el director, poniéndose doblemente amable.

—La obra fué enviada hace varios meses, siguió diciendo Lunel, pero M. Cavaillon ha estado tan preocupado con otros asuntos que casi la había olvidado hasta que recibió una carta de uno de los teatros a que la mandara. El director la ha leído con entusiasmo y está dispuesto a representarla inmediatamente.

—¿Quién es ese director? inquirió el del Vaudeville.

Lunel se excusó por no responderle: el asunto no era aún oficial, y las instrucciones de M. Cavaillon no incluían la mención del nombre del referido teatro. El, Lunel, había venido única y exclusivamente a recoger la copia de la obra enviada al Vaudeville.

El director tornóse pensativo. No tenía la menor duda de que el tal Cavaillon, que se gastaba el lujo de pagar varios secretarios, que estaba absorto por un cúmulo enorme de trabajo en provincias, y sostenía un alojamiento en París, pertenecía a cierta clase de autores—aficionados ricos— grupo especialmente importante y muy buscado por los directores teatrales que habían sufrido una temporada mala y se veían negros para hacer frente a los gastos. Ahora bien, la última temporada del Vaudeville no había sido nada buena y cualquier ayuda pecuniaria le hubiera venido como una sonrisa de los dioses a la hora nona. Por desdicha llegaba demasiado tarde; otro había tenido ya la idea de aprovecharse de semejante ganga. Pero ¿sería cierto que era demasiado tarde para arre-

glar las cosas a su favor? De todos modos, nada se perdía con probar.

—En primer lugar, resolvió en su fuero interno, vamos a ganar tiempo. Y dirigiéndose a Lunel dijo: Muy bien, señor mío, tendré mucho gusto en complacerle. Haré buscar el manuscrito. Vuelva usted dentro de un par de días y se lo entregaré.

La cosa sin embargo, no entraba en los planes de Lunel.

—Lo siento mucho, comenzó éste, pero M. Cavaillon me dijo que de todos modos le llevara el manuscrito esta noche. Quiere hacer sacar más copias, pues las necesitan para los ensayos.

—En tal caso, replicó de mal humor el director, búsquelo usted mismo. Y pensó para sí: Creo que he hecho cuanto he podido.

Abrió un gabinete atestado de pilones de manuscritos cubiertos de polvo. La suerte, empero, favoreció a Lunel, que tras registrar durante diez minutos, dió con la obra de Cavaillon. El director se paseaba nervioso por el aposento. Cuando Lunel se inclinó para marcharse, lo detuvo.

—Un momento, le dijo. ¿Tendría usted inconveniente en llevarle un recado mío a M. Cavaillon?

—De ningún modo, respondió Lunel.

—Pues dígale usted que no hay otro teatro en París—ninguno, ¿comprende usted?—que tenga las facilidades del Vaudeville para presentar al público una gran obra. Dígale a M. Cavaillon que lo piense bien. Si quiere que su obra esté bien presentada, tiene que serlo aquí y en ninguna otra parte. En caso de que cambie de idea, no tiene más que avisarme. Estoy a su disposición.

—Esta misma noche le daré su recado, respondió Lunel con calma. Y despidiéndose, se marchó.

A las diez reuniéronse de nuevo los cuatro amigos en La Regence. Cavaillon había tropezado con algunas dificultades para recuperar su otro manuscrito. El director del Renaissance tomó la cosa a mal cuando se le informó que Cavaillon no podía aceptar su oferta. Dijo al poeta que ya se arrepentiría de su obstinación. No podía comprender cómo un autor teniendo que escoger entre él y cualquier otro director teatral fuera cual fuese, estuviera tan ciego que no viera que su interés estaba en darle la preferencia al Renaissance. Cavaillon hubiera cedido fácilmente, pero Annot y Huc eran excelentes cancerberos y contestaron al desdeñoso empresario que su amigo no podía quebrantar su palabra después de haberla empeñado. Y los tres partieron llevándose el manuscrito.

—Buena labor, dijo Lunel, apoderándose del mismo. ¿Estás seguro de que no existen otras copias?

—No hice más que estas dos, repuso Cavaillon.

—Y con excepción de nosotros cuatro ¿nadie conoce tu obra?

—Nadie.

—Bien. Entonces no hay otro motivo que le impida ser una obra maestra. Llamó al mozo y le pidió recado de escribir.

IV

El día siguiente apareció en la sección teatral de varios periódicos la siguiente información:

Ser desconocido, no haber nunca producido una obra teatral, y sin embargo ver como se pelean por el manuscrito de uno los empresarios de dos de los más importantes teatros de París es sin duda alguna una situación harto envidiable, una

situación en que raras veces se encuentra un novel dramaturgo! En este caso, empero, se halla M. Jean Cavaillon, ayer desconocido y mañana famoso, cuya obra, *Hombre y Mujer*, está destinada, según los pocos que la han leído, a recibir una brillante acogida.

Cavaillon habíale modestamente puesto a su tragedia *Isabelle*, nombre de la heroína, pero Lunel lo consideró tonto y gastado y lo trocó por el más resonante de, *Hombre y Mujer*.

Al día siguiente apareció en los mismos periódicos el retrato de Cavaillon con el siguiente pie: "M. Jean Cavaillon, el afortunado autor de *Hombre y Mujer*, sobre cuya posesión disputan varios teatros, entre ellos el Vaudeville y el Renaissance."

La fotografía, hecha por Huc, pertenecía a la clase de retratos artísticos y fuera de foco, y en realidad se parecía poco a Cavaillon.

—Quiero una foto bonita, había declarado Lunel. No importa si se parece o no al original.

El tercer día el poeta entró radiante en La Regence. Al llegar a su casa le dijeron que tres repórters habían estado esperándolo para celebrar con él una interview.

—Te prohibo ver a nadie, sea quien sea, dijo tranquilamente Lunel; y para estar más seguro, te vienes a vivir conmigo.

—Pero... protestó Cavaillon.

—¿Quieres o no ser famoso?

—Claro está que sí.

—Pues bien, para conquistar la fama hay dos reglas cardinales: primera, despertar la curiosidad del público; segunda, no satisfacerla.

Y Lunel preparó inmediatamente un nuevo artículo para los periódicos, informando al público que M. Jean Cavaillon, autor de la ya famosa obra, *Hombre y Mujer*, vivía retirado en el campo sin ver a nadie y con la sóla compañía de sus perros y su inspiración.

Aquella misma noche el propietario de una perrería importante pidió permiso para incluír el nombre del poeta en la lista de clientes célebres que estaba a punto de publicar.

—La cosa marcha, decía Lunel frotándose las manos. Y consideró propicio el momento para un movimiento audaz.

Tratábase de una "carta abierta al Ministro de Bellas Artes" en la que se le llamaba la atención a lo perjudicial que resultaría para la reputación del drama francés que una obra tan distinguida e importante como *Hombre y Mujer* se estrenase en otro escenario que no fuese el del Théatre Francais. Era, por tanto, el deber del Ministro, seguía diciendo la carta, hacer uso de su autoridad para el fin deseado por todos los hombres de letras y todos los admiradores del teatro: es decir, ver que la obra de Jean Cavaillon se representase en la única escena digna de ella.

Escrita la carta no quedaba sino conseguir la firma de varios personajes importantes en el mundo literario y dramático. Esto fué para Lunel empresa fácil de realizar, sabiendo, como sabía, que cuando se le pide a un hombre famoso que ponga su nombre al pie de cualquier escrito de esa clase, lo único que desea saber es entre cuales otras celebridades brillará su nombre. Si la reputación de aquéllas lo convencen de que va en buena compañía, firma sin más titubeo. Lunel dijo a los dos primeros a quienes acudió que ya tenía conseguido el apoyo de tres críticos importantes, uno de los cuales era académico. No le preguntaron más. Al cabo de veinte y cuatro horas había recogido una docena de nombres bien conocidos, con lo cual bastaba y sobraba. Sólo uno le falló, un dramaturgo que acababa de conseguir que el Théatre Francais le aceptase una obra; este sujeto expresó el necio deseo de leer *Hombre y Mujer* antes de firmar. Lunel no discutió; limitóse a substituírlo por un pintor muy conocido, que se sintió halagado con el honor.

Para que la carta produjese el máximo efecto, Lunel escogió para publicarla el primer periódico de la oposición, cuyo director daba la casualidad que era, al propio tiempo, enemigo personal del Ministro de Bellas Artes. Su Excelencia se inquietó, consultó a sus amigos políticos, pidió su opinión al Presidente del Gabinete y, dos días después, envió a llamar a Cavaillon.

Claro está que fué Lunel, "su secretario", quien compareció, lleno de excusas por el poeta, que se veía retenido en el campo por una dolencia.

—Vamos a ver, dijo el Ministro, ¿qué es lo que quiere vuestro Cavaillon?

Lunel fingió asombro.

—¿M. Cavaillon? Pues nada, señor Ministro, ¡absolutamente nada! Si usted lo conociera... Es el más modesto de los hombres.

—Pues entonces, interrumpió el Ministro, ¿qué significa esta carta que ha aparecido en *Le Figaro?*

—Lo único que sé decirle, señor Ministro, es que M. Cavaillon, que tiene horror a la publicidad, debe haberse sentido muy molesto al leerla.

—¿Conoce usted esa famosa obra?

—¿*Hombre y Mujer?* Desde luego, señor Ministro.

—¿Es realmente tan buena como dicen?

—Ah, señor,—con un gran gesto—es... ¡estupenda!

El ministro comenzó a pasearse por la habitación. De repente se detuvo abruptamente, como si de súbito se le hubiese ocurrido una idea. Volvióse hacia Lunel.

—¿Es, acaso, una historia de amor? indagó.

—Sí, señor, es una historia de amor, pero eso no es todo: más que nada es una obra de gran humanidad, declaró Lunel mientras pensaba: ¿a dónde voy a ir a parar con todo esto?

—Deme una idea del argumento.

Lunel titubeó un instante. Recordaba la tragedia vagamente, pues se había dormido hacia el final del primer acto cuando Cavaillon se la leyera. Además ¿tenía argumento?

—Preferiría dejar esto al mismo M. Cavaillon, replicó. Me sería imposible hacer justicia a su tema.

Pero el ministro tenía peculiares razones para ser curioso.

—¿Cuál es el principal papel femenino? ¿Es bueno?

—¡Magnífico! Respondió Lunel a la ventura, pensando a donde iría a parar el otro.

—¿Cree usted que le convendría a Mlle. Isabelle Arnoux?, preguntó el Ministro.

—Saltó la liebre, pensó Lunel, recordando de pronto que se tenía entendido que el Ministro se interesaba personalmente en la carrera dramática de esa joven actriz.

—Claro está, respondió con entusiasmo—luego, temiendo haber dicho demasiado añadió: Sin embargo, M. Cavaillon tendría que aprobar la selección.

—Mire a ver qué piensa él de esto, dijo el Ministro; y venga a verme en cuanto tenga su respuesta. Mientras tanto tendré oportunidad de hablar al director del Théatre Francais, y le haré saber a usted mi resolución.

—¡Santo Cielo!, pensaba Lunel al salir del despacho; el Ministro va a paso de carga.

Comenzaba a ponérsele la carne de gallina, a pesar de sí mismo, al ver la rapidez con que marchaban los acontecimientos.

Regresó a su casa donde lo aguardaban Caivallon, Annot y Huc—al poeta no se le permitía ni siquiera asomar las narices a la calle y vivía enclaustrado en casa de su "secretario"— y les relató su entrevista con el Ministro. Al nombrar a Isabelle Arnoux Cavaillon dió un salto.

—¡Isabelle Arnoux! ¿Dijiste Isabelle Arnoux?

—Sí, sí lo he dicho, respondió Lunel, ¿qué te pasa?

—¿Que qué me pasa? Pues que desde hace dos años estoy enamorado de ella, le he escrito cartas apasionadas, y he ido a ver todas las obras en que ha representado. Por ella fué por quien puse por nombre a mi heroína Isabelle. Eso es lo que me pasa.

—La cosa se pone buena, dijo Lunel.

—Pensar, siguió diciendo, excitado el poeta, que al fin voy a conocerla, a hablarla, a poder decirla que la adoro...

—Poco a poco, amiguito, no te relamas, exclamó Lunel. No estamos ahora para bromas. Hay que decidir algunas cuestiones de suma importancia.

—¿Qué cuestiones?, preguntó Cavaillon.

—Parece que no te das cuenta de que al paso que van las cosas tu obra estará ensayándose dentro de un mes, si es que no hago algo por impedirlo.

—¿Qué dices—algo por impedirlo?—Supongo que no vas a hacer una de las tuyas ahora. ¿Dónde mejor que el Théatre Francais?

Lunel no respondió. Meditaba.

—Antes que nada, dijo al cabo, vuelve a leer la obra. Luego veremos lo que puede hacerse.

Abrió una gaveta, sacó el manuscrito de *Hombre y Mujer,* y se lo entregó al autor. Después de algunas protestas, Cavaillon comenzó a leer.

Cuando hubo terminado, alzó la cabeza y recorrió con la vista su exiguo auditorio. Todos tres estaban poco menos que a punto de desmayarse.

—Un desastre, murmuró Lunel. Si dejamos representar eso se batirá el record de los silbidos.

Los otros dos aprobaron con la cabeza, tristemente.

—Ya me lo temía, comentó Huc.

—Podíamos probar a avivarla un poco, sugirió Annot.

Lunel encogió los hombros.

—¿Para qué? suspiró. No, no se le puede hacer nada. Es aburrida sin remisión.

Cavaillon quiso protestar. Antes de condenar su obra ¿por qué no pedir la opinión de algún juez competente?

—¿Quién? preguntó Lunel.

—Yo no sé. Algún buen crítico.

—¡Magnífica idea! ¿Para que todo París se entere de que la obra maestra tan ansiosamente esperada es una solemne basura?

—Gracias, dijo Cavaillon.

Hubo un momento de silencio.

—De todos modos, tenemos que hacer algo, prosiguió Lunel. Tenemos que salir de este atolladero.

—¿Se les ocurre a ustedes algo?, preguntó volviéndose a Annot y Huc.

Ambos movieron negativamente la cabeza; nada tenían que sugerir. En este momento sonó el timbre de la puerta. Lunel salió a ver quien era y volvió corriendo a la habitación en que se hallaban sus amigos.

—Fuera de aquí y pronto, murmuró.

—¿Qué pasa? ¿Quién está ahí? preguntó Cavaillon.

—Isabelle Arnoux, respondió Lunel, empujándolo fuera del cuarto. Luego fué a recibir a la actriz, que entró, graciosa, chic y suavemente fragante.

—Lo sé todo, comenzó con una sonrisa; y ya puede usted imaginarse lo impaciente que estoy por leer mi papel.

—Pero todavía no se ha decidido nada, Madamoiselle, dijo Lunel, a quien preocupaba tanta prisa.

—Desde luego, replicó ella con una sonrisa todavía más encantadora; pero hay grandes esperanzas para mí ¿no es eso?

—¿Cómo encontró usted mi dirección?, preguntó Lunel, ignorando la pregunta de la joven.

—Ví su tarjeta de visita en la mesa del Ministro. Me había mandado a buscar para darme la gran noticia.

—No perdió mucho tiempo, pensó Lunel.

—Dígame pronto, Monsieur, continuó la muchacha: ¿cuándo puedo ver a M. Cavaillon?

—No está en París, Madamoiselle.

—¿Dónde está?

—Oh, lejos, en el campo.

—No importa, tomaré el tren. La ocasión de representar en una obra como esa no se presenta todos los días. Vale el viaje.

—Sería un viaje a China, replicó fríamente Lunel. M. Cavaillon no recibe a nadie.

La joven abrió los ojos asombrada.

—¿Ni siquiera a su futura estrella?

—A nadie.

—¿Es acaso ermitaño?, preguntó política.

—Exactamente, Madamoiselle.

—¡Qué curioso! siguió ella. He recibido muchas cartas de un admirador desconocido firmadas con idéntico nombre.

—¡Pura coincidencia! se apresuró a decir Lunel. M. Cavaillon jamás escribe cartas.

Reinó el silencio. Luego la muchacha indagó sonrojándose un poco:

—¿No es casado... verdad?

Lunel titubeó por espacio de un segundo.

—Sí, Madamoiselle, es casado...

—¡Oh! se limitó a exclamar ella.

—... y tiene varios hijos, concluyó él.

La expresión del rostro de la muchacha no varió.

—Entonces, Monsieur, dijo; ¿cuándo tendré alguna noticia?

—Ya le he escrito. Tenemos que aguardar su respuesta, replicó Lunel.

—¡Pero estoy tan impaciente!

El hizo un gesto de impotencia.

—¿No podría usted telegrafiarle contándole mi visita? suplicó ella con una sonrisa que habría suavizado a cualquiera que no fuese Lunel.

—M. Cavaillon aborrece los telegramas, respondió éste cruel.

La joven vió que nada podía sacar de tal hombre, resignóse con dignidad y suspiró:

—Muy bien, Monsieur, esperaré.

Salió con una ligera inclinación *(Continúa en la pág. 73)*

(Continuación de la pág. 71) de cabeza, dejando tras sí un recuerdo fragante. Lunel, al entrar en la habitación contigua tropezóse con Cavaillon, con el rostro congestionado por la cólera y pugnando por desasirse de los brazos de Annot y Huc.

—Miserable, gritó al ver a Lunel, lo he oído todo. ¡Esta me la vas a pagar!

—Pero ¿qué es lo que te pasa? preguntó Lunel.

—¡Le dijiste que yo era casado y tenía varios hijos! Eso es una canallada que no te perdonaré nunca!

—Con que por eso te has enojado, dijo con calma Lunel. Pues no iba a dejarla que fuera a buscarte al campo.

—Mañana iré a verla, rabió Cavaillon. Le diré la verdad. Le diré que la amo, que mi vida es de ella!

—No pide tanto, replicó Lunel. Por el momento no quiere más que un papel.

—Le leeré la obra, continuó Cavaillon, y estoy seguro de que ella, por lo menos, sabrá apreciarla en lo que vale.

Lunel lo obligó a callar. Luego, necesitando calma y tranquilidad para reflexionar sobre la situación, aconsejó a los otros dos que se llevaran al poeta a comer.

—¿Y tú? inquirió Huc.

—No tengo hambre.

Sumióse en honda meditación. Presentáronsele varias soluciones. Primero pensó comprarle la obra a algún autor necesitado a quien podría sobornársele para que guardara el secreto. Pero además de que la obra no sería probablemente mejor que la de Cavaillon, ninguno de los cuatro disponía de medios suficientes para llevar a cabo empresa tan delicada. Su próxima idea fué la de publicar una confesión general en los periódicos, relatando el verdadero curso de los acontecimientos desde el principio hasta el fin. Esto era seguro que tendría algún éxito, pero el bromista se rebelaba en Lunel al solo pensamiento de tan lamentable fin a una burla tan gloriosamente iniciada.

Quedaba la tercera solución—la más sencilla sin duda alguna, puesto que consistía en no decir nada, no hacer nada, dejando que se representara la obra y abandonando a Cavaillon al ridículo que seguramente le caería encima. Los críticos la cogerían con él por haberlos desencantado con la obra impacientemente aguardada; después de todo culpa suya sería por haberla escrito.

—Es una vergüenza, pensaba Lunel. ¡Qué gran comienzo, si sólo tuviera un poquito de genio!

Ya se proponía alejarse de París la noche del estreno, cuando de pronto se le ocurrió otra idea.

—Esperemos un momento, pensó; quizá quede todavía otro escape... Se dió unos golpecitos en la cabeza con los nudillos. ¿Cómo no se me había ocurrido antes?

V

Cuando los tres amigos regresaron, Lunel corrió hacia Cavaillon y lo asió por los hombros.

—¡Salvados! gritó. ¡Estamos salvados!

El otro lo miró con inquietud.

—¿Que se te ha ocurrido ahora?

—Eso es asunto mío, respondió Lunel. Ya lo sabrás cuando llegue el momento oportuno. Ahora escúchame. ¿Querrías ver representada tu obra, no es así?

—Sí.

—¿En el Théatre Francais?

—Sí.

—¿Con Isabelle Arnoux en el papel principal?

—Sí.

Lunel se demoraba de intento.

—Muy bien, consiento, dijo al cabo, pero con una condición. Tienes que irte de París, esconderte donde quiera, y quedarte allí hasta el día después del estreno. Después estarás en libertad de hacer lo que te venga en ganas; quedarás libre.

—Pero ¿por qué? preguntó Cavaillon.

—No hagas preguntas. Contesta sí o no.

—Pero ¿quién vigilará los ensayos?

—Yo.

—Pero no es lo mismo, protestó el autor.

—Pues acepta o rehusa. Si rehusas, enviaré una confesión a los periódicos contándolo todo.

—¡No tienes derecho!, gritó Cavaillon.

—¿A decir la verdad?, preguntó el otro.

—¡Sería una jugarreta baja!

—Si aceptas, continuó Lunel, te garantizo, primero, el éxito de *Hombre y Mujer,* y segundo, la tierna gratitud de Mlle. Isabelle Arnoux.

—¿Lo juras? preguntó Cavaillon que todavía creía en juramentos.

—Si así lo quieres...

Se convino en que Cavaillon saldría para el sur de Francia con Huc, cuyo deber oficial era acompañarlo, pero cuyo verdadero oficio era vigilarlo cuidadosamente y cuidar de que cumpliera lo pactado. El poeta quiso en vano arrancarle a Lunel su secreto.

—Confía en mí, fué lo único que le dijo éste, dándole palmadas en la espalda. Cuando regreses a París serás famoso.

Dos días después Lunel penetraba en el despacho del Ministro de Bellas Artes.

—¿Y bien? inquirió éste.

—M. Cavaillon acepta, replicó el "secretario".

—¡Excelente! Ya he visto al director. Todo está arreglado. Usted se pondrá de acuerdo con él para la lectura de la obra al comité.

Esto preocupó un tanto a Lunel. ¡Supongamos que el comité rehusa la obra!

—¿Es la lectura absolutamente necesaria? preguntó.

—Absolutamente.

Lunel sintióse desalentado.

—Conociendo como conozco a M. Cavaillon, dijo, estoy seguro de que jamás consentirá en ello.

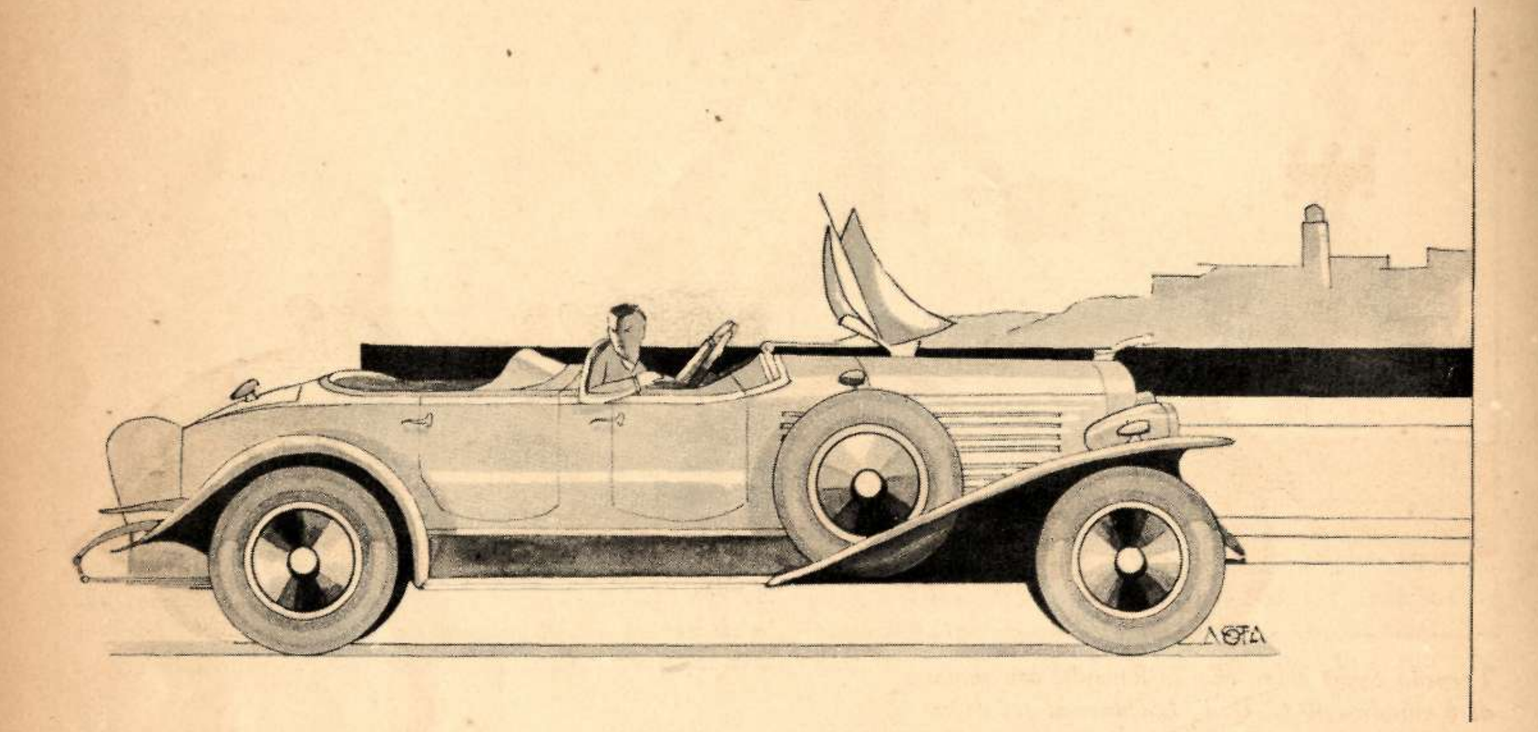
—Dígale de mi parte que se trata sólo de una cuestión de fórmula, respondió el Ministro. La obra ha sido aceptada ya. ¿Cuándo llegará él a París?

Lunel encogió los hombros, ignorante.

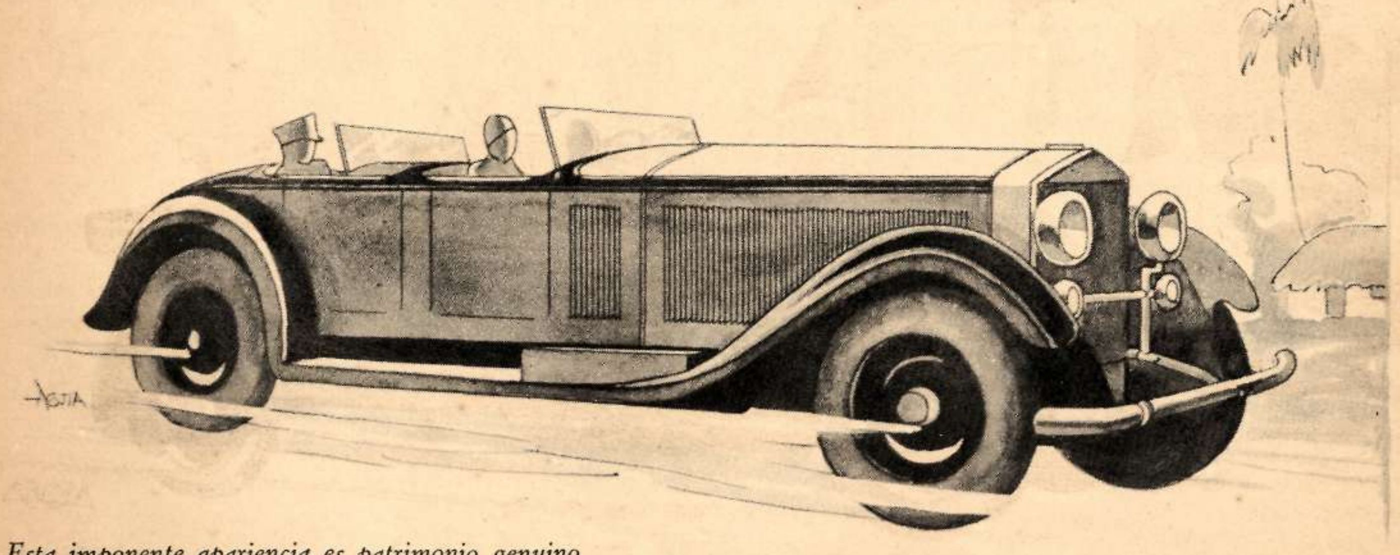
—Todavía no ha señalado fecha. No se siente muy bien que digamos.

Al día siguiente, los periódicos anunciaban entre las noticias del último minuto, que *Hombre y Mujer* sería representado en el Théatre Francais, con Mlle. Isabelle Arnoux en el papel principal. La obra de Cavaillon era la noticia del momento, el tema obligado de todo París. El misterio que rodeaba al autor, su vida retirada, los rumores que ya corrían acerca de él—todo esto servía para excitar más la curiosidad del público. El estreno de *(Continúa en la pág. 76)*

CUATRO MODELOS "SPORT"

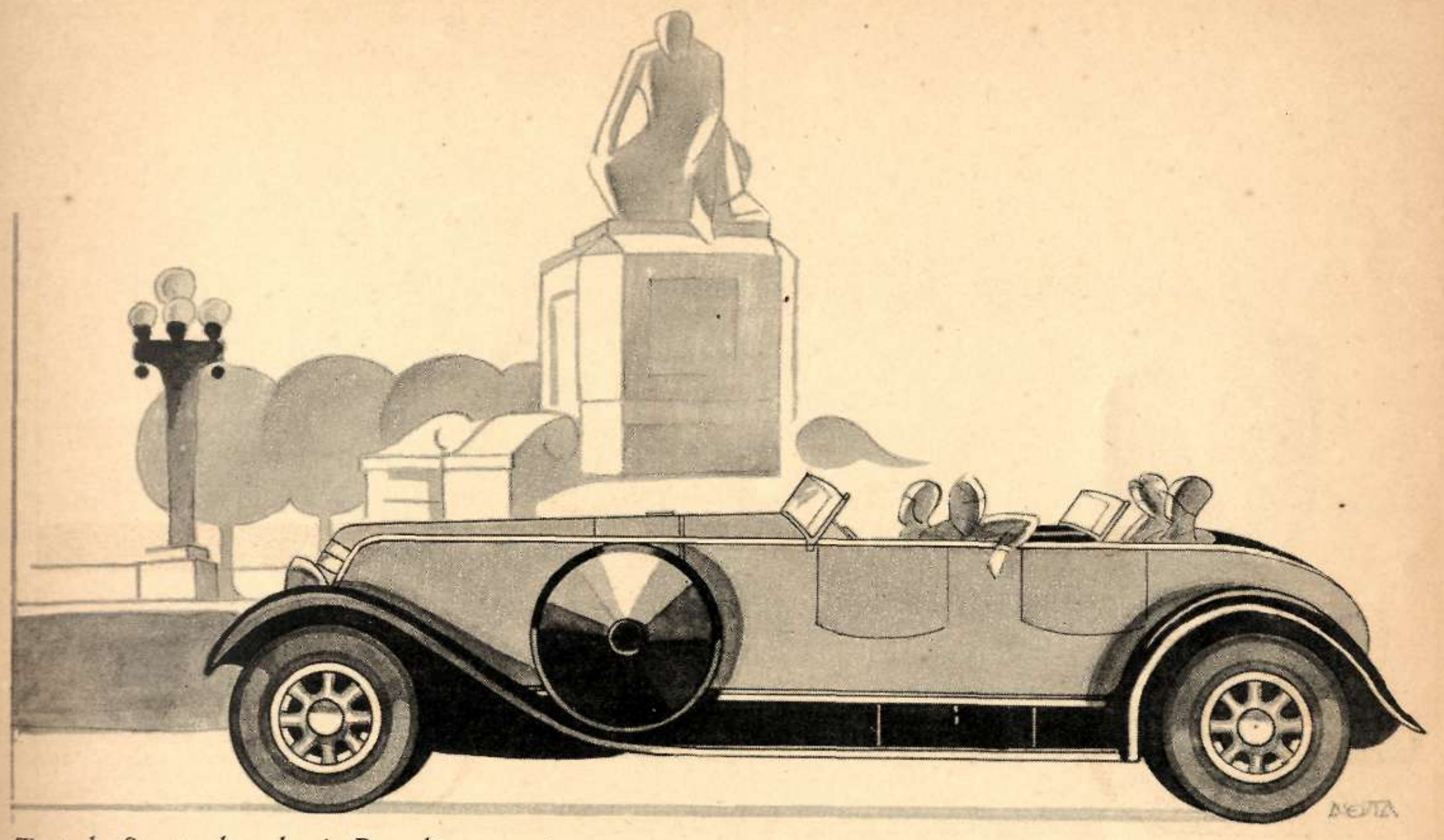


Este bello "Aero Phaeton" sobre chassis Lincoln, es una de las mejores creaciones del carrocero americano Le Baron. Su apariencia de líneas, unida a la potencia de su motor y suavidad de rodamiento, hace suponer—a quien lo monta—que se viaja en aeroplano.

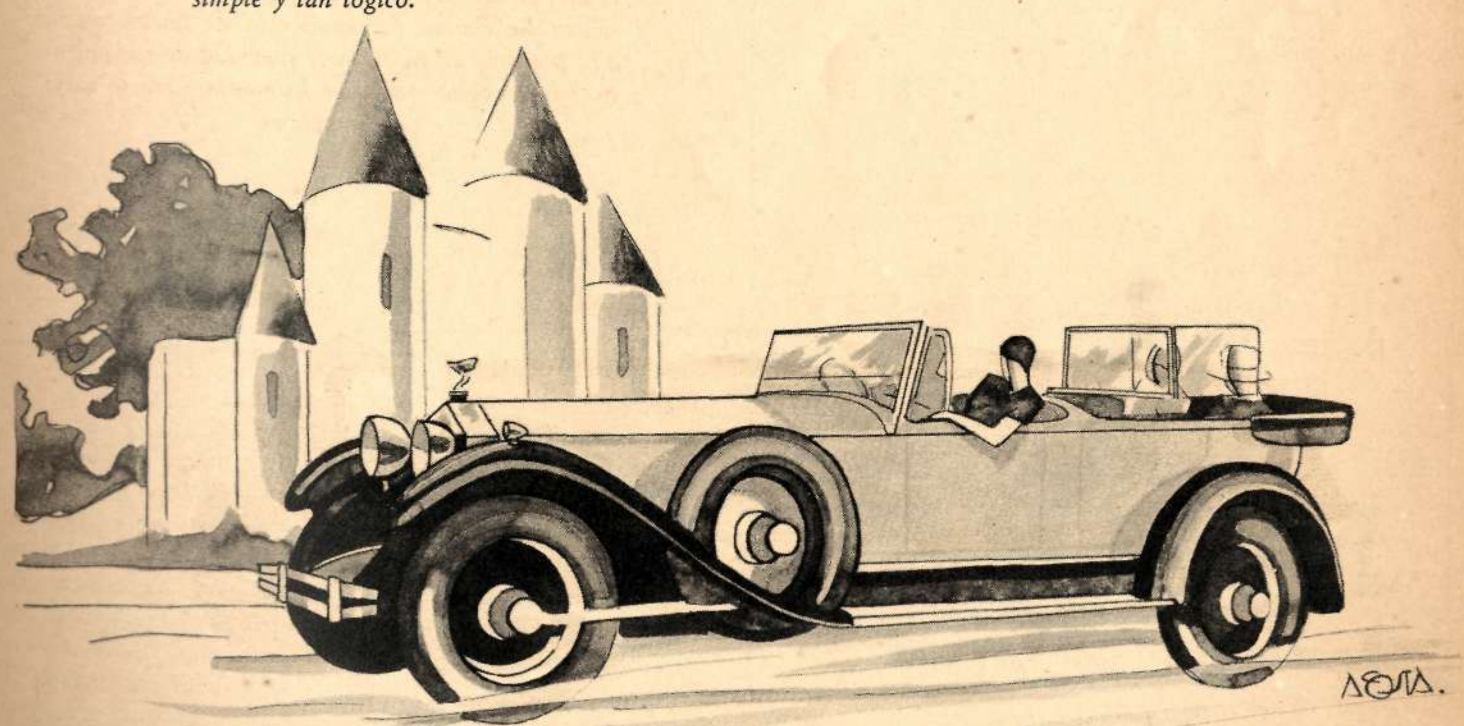


Esta imponente apariencia es patrimonio genuino de los Isotta-Fraschini. El torpedo Sport es creación del famoso carrocero milanés Castagna. Su precisión mecánica como su estupenda suspensión, hacen que este coche sea no sólo el "as" en Italia, sino uno de los "ases" mundiales.

DE FABRICANTES "ASES"



Torpedo Sport sobre chassis Renault, con motor de 6 cilindros 40 C. D. F. Los diseñadores de carrocerías de este antiguo fabricante francés, pueden sentirse orgullosos de haber creado un modelo tan simple y tan lógico.



Rolls-Royce Fantasma es el novísimo modelo de esta famosa marca. Este coche de gran turismo con carrocería por Alessio, de Turín, es la combinación más sobria y distinguida que en automóvil alguno se ha conseguido.

UN GRAN COMIENZO

(Cont de la pág. 73) *Hombre y Mujer* habíase convertido en el suceso más aguardado de la temporada teatral.

En la lectura de la obra, donde Lunel hizo cuanto pudo por representar bien al autor, retenido en el campo por el estado incierto de su salud, se hizo evidente cierto desencanto entre los miembros del comité, que esperaban algo mejor. Pero la tradicional cortesía de la casa y el respeto por todos los decretos ministeriales salvaron la apariencia de las cosas, por lo menos. Y Lunel, que habíase sentido preocupado e inquieto, pudo respirar otra vez: había pasado lo peor. En cuanto a Mlle. Arnoux, estaba encantada: nunca antes habíasele asignado un papel tan largo.

Cuando empezaron los ensayos, el director quedó sorprendido al no ver a Cavaillon.

—Su salud sigue precaria, explicó Lunel; pero tengo instrucciones suyas.

—¿No será nada grave? preguntó el director.

—Esperemos que no, respondió con reserva Lunel. Por desdicha, añadió, con gesto de congoja, no es hombre nada fuerte.

Después de unos doce ensayos o cosa así, se esparció por París el rumor de que acaso *Hombre y Mujer* no fuera la obra maestra que se suponía. Significativos gestos de burla solían verse en los rostros de distinguidos críticos y autores. Lunel pensó que era llegado el momento de enviar a los periódicos la noticia de que el poeta se hallaba gravemente enfermo y no podría asistir a su estreno. Los médicos no publicaban el diagnóstico, pero emitirían boletines diarios de su estado de salud.

Por el pronto la gente dejó de hablar de la obra para compadecer al autor. Ocho días antes del ensayo general, el boletín diario anunció que la fiebre del paciente había subido repentinamente. Los médicos seguían manteniendo reserva. El día antes del gran acontecimiento apareció un nuevo boletín: el enfermo estaba peor. Su fuerza decaía por momento.

—¿No cree usted que sería mejor posponer el estreno de la obra? preguntó el director a Lunel.

—Estoy seguro de que M. Cavaillon sería el primero en oponerse, replicó seriamente aquél.

Aquella noche al volver a casa, halló un telegrama de Cavaillon: "¿Qué significa esa decantada enfermedad?"

"Paciencia. Dos días más", fué la breve respuesta de Lunel

VI

Por fin llegó la noche del estreno. La obra era en cinco actos, a la manera de las tragedias clásicas. El primer acto fué acogido con reserva; el segundo con frialdad; la concurrencia era francamente hostil en el tercero. Durante el cuarto acto las cosas empeoraron y se dejaron oír algunos silbidos. En el intermedio llenaba los pasillos y el vestíbulo enorme clamoreo. Algunos reían sarcásticamente; otros protestaban indignados. Nadie comprendía como había llegado a representarse semejante absurdidad en el primer teatro de la nación. Un crítico proponía con vehemencia una protesta pública. De repente la turba comenzó a aglomerarse hacia la entrada de una puerta que conducía a la parte posterior del escenario. Un miembro de la compañía se dirigía al público anunciándole algo:

—Parece que el autor ha muerto. Su secretario acaba de recibir un telegrama.

Hízose el silencio. "Respeto para los muertos", pensaba to-

do el mundo. El público regresó a sus asientos. Escucharon el quinto acto en silencio; y cuando, al terminarse la obra, Mlle. Isabelle Arnoux salió y con lágrimas en los ojos pronunció un breve tributo al autor, estalló un aplauso unánime y formidable. Fué llamada repetidas veces.

Cuando todo hubo terminado, Lunel se dirigió a la actriz.

—Permítame que le dé las gracias en su nombre, dijo con emoción y la abrazó.

La nueva de la muerte del poeta desarmó a los críticos, que se mostraron magnánimos en su veredicto. Pasaron con festinación sobre la obra y se detuvieron en el trágico fin del autor, fallecido tan prematuramente a la hora en que su obra se estrenaba. Algunos fueron lo bastante buenos para haber percibido en él cierta habilidad dramática, que si bien no era hasta entonces más que una promesa por cumplir, se hubiera sin duda desarrollado con la práctica.

En suma, las informaciones de la prensa en general no eran malas, y la recaudación en taquilla por primera representación fué altamente satisfactoria.

A la mañana siguiente, Lunel, fatigado por las emociones de la noche anterior, dormía aún cuando una figura amenazadora alzóse ante su lecho. Era Cavaillon con los puños apretados y los ojos casi fuera de las órbitas.

—¡Levántate, gritaba, ahora mismo vamos a arreglar cuentas!

—¿Has leído los periódicos? preguntó Lunel.

—¡Sí, los he leído! rugió el otro.

—¿Y no estás satisfecho?

—Desgraciado, ¿y qué será de mí ahora? Has arruinado mi carrera!

—No exageres, le aconsejó Lunel.

—Pero no vas a quedarte tan fresco como te figuras. Voy a demandarte. Voy a contar la historia entera.

—Te pondrás en ridículo y te tendrán por un tontaina, dijo plácidamente Lunel.

—¡Tunante desalmado!

—Se por lo menos urbano, suplicó Lunel. ¿Qué te prometí? ¿Que serías famoso? Pues... ¿no lo eres ya?

Cavaillon le lanzó una mirada de odio.

—¡Y yo que amaba a Isabelle Arnoux!, quejóse al cabo de un rato.

—Está bien, dijo apaciguador Lunel; ella te espera.

—¿Qué?

—Le he dicho que el hijo mayor del autor querría sin duda darle las gracias.

—¿El hijo mayor?

—Sí, es la cosa más natural del mundo.

Cavaillon turbóse tanto ante la idea de ser su propio primogénito que no podía pensar en otra cosa.

—Ni hay nada tampoco, prosiguió Lunel, que impida que este hijo mayor siga las huellas de su padre y sea también dramaturgo. Ya ves como todo puede salir a pedir de boca.

El otro se le quedó mirando con recelo.

—¡Júrame que ella me está esperando! dijo al cabo.

—Está bien, te lo juro.

—Pues allá voy, declaró Cavaillon poniéndose en pie. Pero si has mentido, ¡prepárate!

—Aguarda un momento, gritóle Lunel, haciéndolo volver.

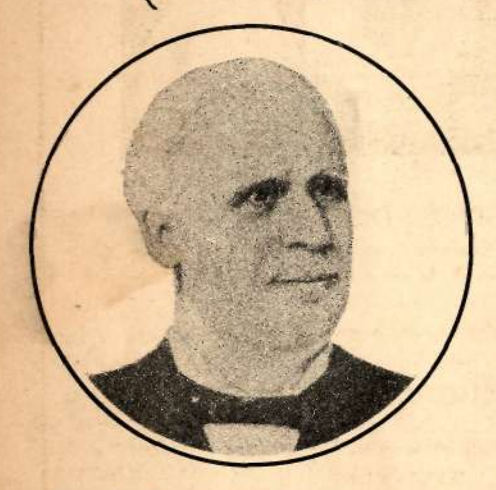
—¿Qué pasa?

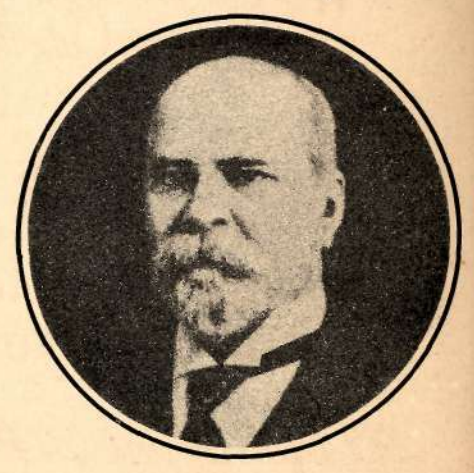
—Toma, díjole, abriendo una gaveta de la cómoda. Por lo menos cámbiate de corbata.

Y le alargó una corbata negra.

UN COUP DE CHAPEAU... A KNOX Y DUNLAP

(POR SAGAN Jr, SOLO PARA CABALLEROS)





EN la interesante revista *Time* que se publica en los Estado Unidos *de Hoover* aparecen en una reciente edición los retratos de Mr. Knox y de Mr. Dunlap, los dos magnates del sombrero. Acompañan la fotografía datos tan curiosos, que no hemos titubeado en traerlos a estas páginas de modas varoniles, pues han de ser de interés para nuestros masculinos lectores.

Según el articulista de *Time,* los primeros sombreros se hicieron en la China, y eran de fieltro, procedente del conejo. Refiere un folklorista e historiador chino, que fué un su paisano, el descubridor. Este personaje era cazador de conejos, y un día, para aliviar el dolor de pies producido por larga caminata cinegética, introdujo en sus zapatos sendas pieles de conejo. Luego el amarillo cronista no explica cómo el fieltro saltó de tan baja posición a la más alta. La cuestión es que los chinos sostienen que de allí se inició la industria del fieltro, material que los italianos trabajan con tanto arte.

El sombrero de pajilla no tiene tan legendaria historia, pero por su precio, si es un Knox, llega a tener la misma categoría. El jipi que vende esta marca americana, llega hasta 500 dólares. Pero sólo vende una media docena en el año. Ese viejo Knox debió de haber escrito todo esto en un interesante libro de memorias, y habernos contado sus experiencias con clientes como Roosevelt, Ingersoll, Frohman, Taft, Grant, Sheridan y otros.

La cabeza del Coronel Roosevelt era larga y estrecha, como la de Ingersoll y la de Víctor Herbert, el mago de la opereta. Parecidas a una pera, de punta, eran las cabezas del General Grant, del General Sheridan y del empresario Charles Frohman, que sucumbió en el *Titanic*. Coolidge tiene prominencias insospechadas en su cráneo, lo mismo que Mr. Taft. El alcalde Walker, de New York, tiene la testa ovalada, y Mellon, el tesorero de los U. S., la tiene en forma de pera, y no parecida a la fruta de su sonoro apellido.

El tamaño promedio de sombrero es de 7⅛. Ese número tiene Coolidge y Al Jolson, el blanco negro de la pantalla. John D. Rockefeller (padre), usa 7½ y el hijo, el célebre *seco,* 7⅜. El sombrero mayor que Knox hacía era para un gigante del circo Ringling; pesaba 480 libras y medía 8⅞.

La moda de no usar sombrero ha perjudicado a los sombrereros, pues en los EE. UU., después de concienzuda estadística, resulta que en el año hay un promedio de ½ de consumo por cada habitante.

Charles Knox, el fundador de la famosa casa, era irlandés y emigró a los EE. UU. el año 1830, cuando sólo tenía doce años. Aunque mercó ticket para New York, una tempestad lo arrojó en las costas de Delaware. Desde allí, él de doce años y su hermanita de diez, caminaron (!) las 118 millas que los separaba de New York, donde ya residían sus padres.

Charles fué mozo de recados en la sombrerería de Leary en Broad Street, y llegó a ganar allí $25.00 a la semana. A los 20 años abrió su primera Knox Store en la calle de Fulton y le llamaba *The hole in the wall.* De ese agujero salió para mejorar, después de atender a clientes como Lincoln, Webster, Henry Clay, Greely, Gordon Bennet y otros hombres famosos de aquellos días. En 1857, una madre entró en la tienda de Knox y le pidió trabajo para su hijito, de doce años. Fué admitido, con tres pesos de sueldo. El niño aquel, se apellidaba Dunlap. Con los años este Roberto Dunlap, fué temible rival de Knox. Luego, ambos declinaron, y fué después de la unión de las dos firmas que el negocio prosperó hasta llegar a su presente estado de riqueza y popularidad.

(Continuación de la pág. 39) con un lindo mohín de coquetería y patriotismo.

Hubo un largo silencio; Gustavo no sabía qué conversar y ella, jugando con las cuentas verdes de su collar, con suprema indiferencia, sólo veía la tranquilidad del océano.

—Yo creo—moduló rompiendo el silencio—que si el tiempo sigue así, haremos una travesía admirable, viajaremos estupendamente. Cuando veníamos a Europa hizo un tiempo atroz; salimos de Nueva York con un temporal detestable, ¡me acuerdo y siento horror!, hacía un frío que se me metía hasta los huesos; el barco iba cortando el hielo. Pasamos tres días de amargura y casi todas las noches lloraba pensando que íbamos a naufragar.

—¿Es usted nerviosa?

—Soy miedosa, como todas...

El barco se inclinó intempestivamente hacia la proa y la chiquilla cerró un momento los ojos.

—...me voy a sentar, porque con estos movimientos bruscos, siento que se me va la cabeza.

Gustavo la siguió y se sentaron juntos.

—¿Se llama usted Agueda?

—Agueda, sí señor. ¿Cómo lo supo usted?

—Deducciones, por la tarjeta de la silla.

—¡Cierto, soy una tonta! ¿Y... el nombre de usted?

Gustavo Arce, a sus órdenes.

Agueda y Gustavo tomaron una taza de té; entre sorbo y sorbo vino el desengrane de las mutuas confidencias. La inmensidad del cielo y la inmensidad del mar, son propicias para los secretos y para las confesiones amables. Se contaron sus anhelos y sus melancolías. Gustavo escuchaba invadido de beatitud; la voz de Agueda era tan grata, como el rumor de las olas aprisionado en las conchas; decía palabras tan suaves, temblorosas de candor, que como bálsamo caían en los sentidos de Gustavo. Charlaron horas y más horas; nunca pensó él que aquel roce inocente, virginal, que aquellas frecuentaciones espirituales, iban a abrir en su vida una nueva ruta sentimental.

Gustavo tenía la fatiga del amor, cansado, agotado, con ese agotamiento que dejan todas las embriagueces: la del vino, la del opio, sentía sus nervios hechos guiñapo. No era dueño de una brizna de voluntad, parecía un muñeco, un pobre muñeco de comedia italiana, no tenía alientos ni para mover los brazos. La dulce amistad de la señorita Agueda, fué para él algo indecible y sedante que de nuevo embelleció su vida, vida que consideraba concluída, como cuando baja el telón en un sainete sin importancia. En aquel momento hubiera engañado a cualquier mujer si le hubiese dicho que la amaba. Como corona de espinas sentía aún el torbellino de una pasión, que le dolía como duelen las heridas mal curadas. Heine tenía razón,—se decía Gustavo—"las mujeres tienen una manera de hacernos felices, y, en cambio, conocen treinta mil de hacernos desgraciados". No, pero Agueda no sería lo mismo que las demás; era imposible que aquella angelical muñeca tuviera una mala entraña, como canta la copla española; su alma debía de ser cándida como una margarita y a pesar de haber vivido en París, no conocería las miserias, las maldades, las perversidades palpitantes. Cuando él la miraba a los ojos, ella entintaba el candor de sus mejillas con la delicia de un sonrojo. La noble figura de la señorita Agueda, tenía semejanza con la Dama de unicornio, de la colección de tapices de la vieja Abadía de Cluny, parecía que realmente la custodiaban el unicornio blanco, símbolo de la castidad, y el león, emblema de la fortaleza.

*
* *

El amodorramiento le había pasado. Gustavo se envolvió en una bata de seda a cuadros verdes. Gustavo amaba los verdes en todas sus tonalidades: el verde del mar, el verde del cielo, el verde de los jades, el verde de las plumas y el verde de las hojas; llegó a sentir admiración por aquel Emperador que contempló a Roma a través de una esmeralda enorme; el tirano ha de haber visto a la ciudad de los Césares, como se vería una ciudad encantada en el fondo del océano. Tendió la mano, larga, pálida, mano hecha para acariciar y cogió un libro de la mesa de noche: "Peleas y Melisanda", de Mauricio Maeterlinck.

Maeterlink es un enigma, su preocupación inmediata es el misterio; cuando una tarde, en Niza, Gustavo conoció al autor de "La Sabiduría y el Destino", le pareció un bondadoso campesino, serio, frío y calculador como un buen hijo de notario.

Leyendo, Gustavo se volvía a encontrar consigo mismo; olvidaba sus inquietudes y era el propio asesino de sus melancolías, oxigenaba su espíritu y llegaba casi a los linderos de la felicidad, aunque él sabía prácticamente, que esta palabra carecía en absoluto de sentido, no tenía una correspondencia exacta en el trajín cotidiano. ¡Ser felices! ¿Cuándo somos felices? La felicidad es por instantes, como por instantes es el sufrimiento. En un solo minuto podemos ser felices y desgraciados; pero somos tardíos, notamos que fuimos felices cuando nos apuñalea, cuando nos desgarra el dolor. Hay bagatelas para nosotros que harían toda nuestra dicha, y en cambio, hay pequeñas cosas que para siempre nos amargan la vida. Gustavo consideraba que la felicidad sólo existía en los bienaventurados, que la poseían únicamente los elegidos: un Francisco de Asís, en los frescos del Giotto y de Benozzo Gozzoli, desposándole con Nuestra Señora la Pobreza, entonando himnos seráficos al sol y a los reptiles, predicando la caridad, por los campos de Umbría, a los pájaros y a las flores; una Catalina de Sena, la más frenética de las enamoradas miáticas, embriagándose de sangre, languideciendo de pasión, envuelta en un nimbo celeste, como en el lienzo del Sodoma; una Teresa de Avila transida de amor divino y con el corazón atravesado por un dardo de fuego, como la Teresa del Bernini; un Sebastián acribillado de saetas, hermoso y sonriente como un dios pagano; pero la felicidad terrena sólo era una palabra abstracta, una idea plenamente metafísica; era un mágico pájaro azul que día a día se nos escapaba de las manos.




Utensilios
Hotpoint
Comodidad positiva -
Apariencia hermosa -
Servicio indefinido -
Consumo bajísimo -
Precio reducido -
Son estas las más sobresalientes
características de éstos famosos
SIRVIENTES ELECTRICOS
Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Un sencillo vestido de noche, diseñado especialmente para SOCIAL por Carlos Sánchez M.

(Foto Bonney)



Modelo de satin marfil, con dibujos redondos, de varios tamaños. Original de "Champcommunal".

Lindo modelo irregular, de "Martial et Armand". Está bordado con cuentas blancas y negras, de efecto muy moderno.



Elegante traje bordado en óvalos dorados. La falda es con caídas atrás. Modelo de "Champcommunal".



"Ensemble" de franela amarilla, usado con la blusa de crepé de china azul.



Gracioso vestido para "tennis". Es de algodón amarillo, estampado en seda crema.





Elegante abrigo de franela color "beige" con adornos negros. La blusa del vestido es de crepé de china "beige" con un lazo corbata, combinado con la saya.

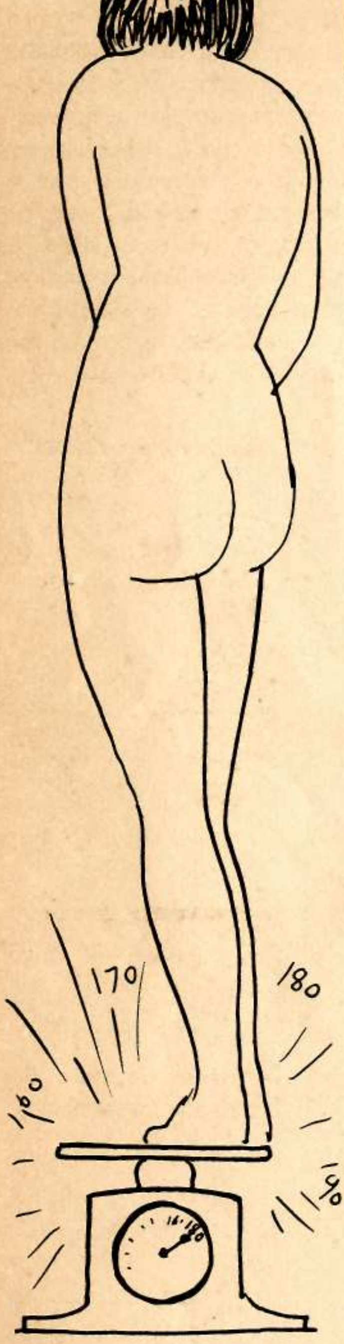
(Fotos Underwood & Underwood).



Un elegante modelo para el otoño, confeccionado en terciopelo "rayon" color "beige". La espalda graciosamente drapeada y la línea atrevida del escote son las características de esta encantadora creación neoyorkina.

CONSVLTORIO DE BELLEZA

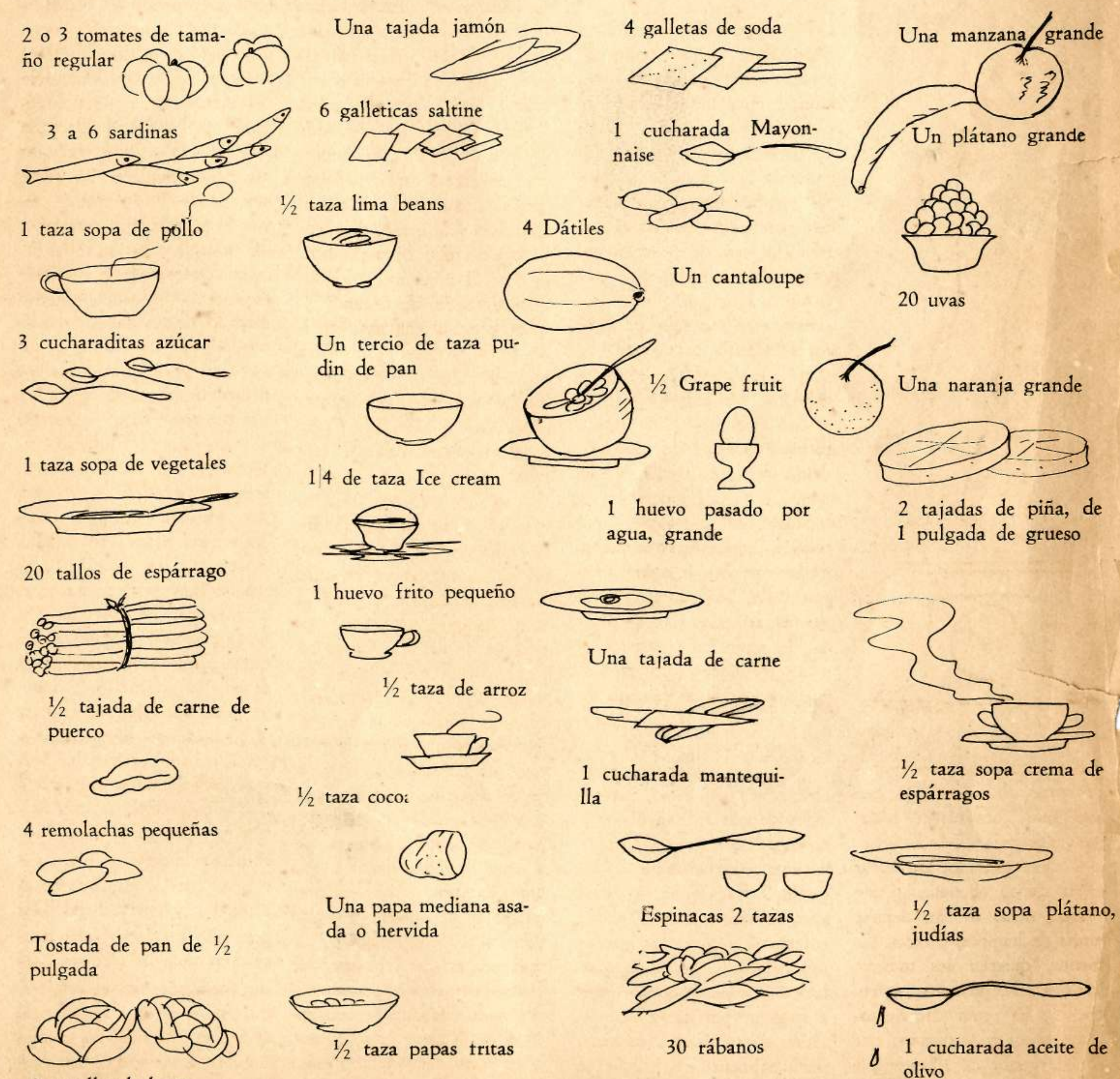
UN ASVNTO DE PESO



Pasan de cien cartas las que se encuentran en mi poder, consultándome lo que será más conveniente hacer para adelgazar. Muchas tienen la esperanza de encontrar en la droga el remedio que ansían, otras desean dejarse morir de hambre, y otras, las menos, quieren les indique los ejercicios más convenientes. Todas están desorientadas, porque cada persona que conocen, sabe de alguien que adelgazó siguiendo uno de los cientos de planes que existen, y que a ellas no les ha dado resultado el seguirlo Algunas me dicen que aborrecen la idea de tomar drogas y sin embargo, si no fuera por el temor que ello les inspira, serían partidarias de ello.

Mi experiencia en hacer desaparecer ese tejido adiposo, que tantas han tenido habilidad para hacerlo dócil y comprimirlo en lugares donde las más ávidas miradas se concentraban para hacer lanzar suspiros mantecosos a los que poseyendo más imaginación que sentido práctico, se imaginaban que algo muy cerca de la felicidad, para ellos, consistía en tan solo ser dueño de aquella cosa blanda y sin consistencia definida; mientras que otros más prosáicos e incapaces de sentir piensan que ni siquiera podrían utilizarla para freír plátanos, si se la regalaran. Les hablaba de mi experiencia porque después que terminen de leerme, van a saber tanto como yo. Voy a resumirles esa experiencia. Lo primero que les aconsejo es someterse a un reconocimiento médico como medida de precaución y sin el cual no se debe intentar hacer nada; después, que el plan que comiencen no lo abandonen sin estar convencidas de que lo han observado rigurosamente; así no le podrán echar a nadie la culpa del fracaso, a lo cual siempre tienen tendencia los enfermos, y como los gordos son enfermos, podemos igualarlos a ellos. Ahora vamos a empezar por hacer una revisión de su sistema de vida, principalmente en lo que se refiere a la dieta y ejercicios; de esa revisión vamos a partir para combatir esa enfermedad, e insisto en llamar a las gordas enfermas, porque, las compañías de seguro rechazan extender pólizas a personas que pasen el promedio de su peso hasta cierto límite, basadas en sus estadísticas de cientos de miles de casos, por los cuales saben que la gordura puede llegar a disminuír la vida, hasta diez años. También han comprobado como a la gordura se encuentran asociadas otras enfermedades; al aumentar de manera anormal la grasa, disminuye la actividad de la persona, lo cual favorece su acumulación alrededor de órganos vitales, como el corazón, los riñones; y asociándose muchas veces la diabetes y otros trastornos que bien pueden ser conocidos, o que, sin llegar a manifestarse de una manera clara, pasan desapercibidos. Ahora vamos a preguntarnos. ¿Cómo adelgazar sin enfermarnos? A medida que vamos aumentando en años vamos perdiendo en actividad, aunque ganando casi siempre en apetito. Como esto constituye un peligro y en nosotros está el prevenirlo, creo que la mejor manera de hacerlo es invirtiendo el proceso, sin pasar de cierto límite de seguridad, que variará con cada individuo. El reducir el alimento no quiere decir que se deba llegar a pasar hambre; simplemente controlar el apetito y sustituír los alimentos ricos en almidones, azúcar y grasas, por frutas, carnes y vegetales, sobre todo los que crecen encima de la tierra y contienen gran cantidad de celulosa. La explicación de esto consiste, en que, lo mismo que una máquina necesita de combustible para poder funcionar, lo mismo sucede en el organismo; que para poder vivir y moverse necesitamos de combustible, que en el hombre viene a ser el alimento. Este combustible es transformado por la digestión, luego absorbido y utilizado. Para designar el valor alimenticio del combustible se ha adoptado una unidad llamada *caloria*. Un adulto necesita ingerir diariamente un aproximado de 2400 calorias, según la actividad que desarrolle; si ingiere menos, como necesita quemar y transformar en energía un número determinado de unidades, o calorias, en las 24 horas; el organismo para reemplazar ese déficit acude a la grasa ya almacenada para quemarla y mantener su vitalidad; invirtiendo su acción cuando le es suministrada en exceso, que, previsoramente la almacena para hacer uso de ella en los días de penuria. Si he tenido la suerte de hacerme comprender de ustedes, casi no necesitaría decirles que como deducción de ello, el único plan científico y seguro para adelgazar es regular el consumo de combustible y aumento del ejercicio, porque ustedes saben que mientras más se trabaja una máquina, más gasta. También creo que todo otro plan que no esté basado en lo dicho es absurdo y perjudicial. Al principio les aconsejaba consultarse con un médico, porque poseemos en el organismo una serie de glándulas de secreción interna, las cuales regulan a su vez el mecanismo que utiliza la naturaleza

para la regulación automática de sus funciones y su deficiencia puede producir trastornos que caen completamente dentro del terreno médico. Es importante emplear el mayor tiempo posible en masticar los alimentos por estar probado que así se come menos. A continuación les voy a dar el valor en caloria de los alimentos para que basadas en el consumo diario de 2400, las reduzcan al mismo tiempo que aumentan el ejercicio hasta el límite de lo que puedan tolerar sin sentir ni debilidad ni cansancio. Dice una de mis lectoras en su carta que ella cuando empieza a hacer ejercicio en verano se pone tan sudada que se parece a una rata cuando se está ahogando, y tan irritada como una gallina cuando está echada, por lo cual no quiere saber nada con el ejercicio. Creo que si hace el ejercicio antes de bañarse en la medida que le produzca esa reacción sin llegarla a fatigar, luego se da su baño, teniendo siempre en la mente de aumentar el ejercicio a medida que lo vaya tolerando mejor, no tardará mucho en dejar de estar clueca la gallina. Por último les recomendaré que no coman nada entre comidas, que los dulces en cualquier forma que sean o los helados, es lo peor que pudieran comer; que recuerden que los alimentos que no dan grasa son especialmente los vegetales que crecen sobre la tierra, frutas, carnes sin grasa, pescado y aves sin grasa, y por último, que una firme determinación y persistencia son tan importantes que no merece la pena se intente ningún plán si no cuentan con ella. Un baño de esponja o ducha fría por la mañana después del ejercicio y por la tarde un baño de agua caliente para limpiar ese gran órgano de eliminación que es la piel, deben ser incluídos en el plan.



(Continuación de la pág. 42) EL RESBALOSO. La afirmación peca, por lo pronto, de exagerada. Y luego: carece de real sustentáculo. Porque, evidentemente, entre Gorki y Montenegro no hay parentesco literario alguno. Hasta sus motivos son distintos. Y sus destinos intelectuales también. Gorki es el reivindicador de la plebe. Montenegro es su propio historiador. Así EL RENUEVO Y OTROS CUENTOS es, globalmente, un deliberado diario íntimo sin fechas. Pero lo que sí hermana fuertemente al novelista ruso y al cuentista cubano es su rara condición de "hombres". De "hombres" que, por serlos, poseen ingenitamente lo que denomina Unamunò el sentimiento trágico de la vida. Sentimiento que en Dostoievski—ese hermano mayor de Gorki y de Montenegro—alcanza su climax. Como Sherwood Anderson—otro espléndido ejemplar humano—probablemente Montenegro no leyó nunca a los rusos.

No me explico como el poeta Pita Rodríguez—fino y ágil y penetrante espíritu literario—comparó a Montenegro con los héroes de Valle-Inclán. Los héroes de Valle-Inclán—aun el mismísimo Marqués de Bradomín—son ficciones. Todo lo exquisitamente trabajadas que se quieran. Pero ficciones. Y Montenegro no es una ficción. Montenegro existe. Montenegro es—digámoslo con Antonio Espina—"ese magno suceso que es un hombre"; y en cuya personal integración influye decisivamente su dramático sino. Su caída, sobre todo.

Mas su caída . . . ¿su caída? Que nos la cuente el propio engrandecido y redimido por ella, en versos ingenuamente arquitecturados, pero cuya punzante emoción hiere el cogollo de nuestra sensibilidad en carne viva.

Mi caída, ¿es caída?
Mas bien creo que es ventana y es cima
Desde donde la vida se me muestra
En toda su amplitud.
Mi caída es un nuevo
Campo de sembradío
Y es sol, y es apero,
Y es surco y es semilla
Y es riego.
¡Solo espera este campo cordial y fecundo,
Mi espigueo!

Sin embargo, la ternura no asoma por un momento en estos versos. Si acaso su eco. Y es que el hombre que ha sufrido,

que sufre como Carlos Montenegro—no en vano taladró prematuramente el secreto de los dolores injustos—no es, no puede ser tierno. Pero sí necesita—por fatal compensación—de la limpia ternura de los demás. Todo lo que sus críticos han denunciado como ternura es—siempre—melancolía. Verdad es que sus críticos no han logrado—ni lo lograrán jamás—ponerse de acuerdo. Porque la complejidad psicológica de Montenegro será el obstáculo irreductible.

Y si las palabras son la imagen del hombre, el vehículo verbal del "hombre" Montenegro de tan consustancializado con él es él mismo. Los falsos estilistas—los que, por lo común, visten sus miserias interiores con fastuosidades supérfluas—deplorarán en Montenegro la ausencia de estilo, tal como ellos lo entienden. Alégrese Montenegro. Montenegro tiene estilo. Estilo personal para envolver su mensaje. Por tanto: verdadero estilo. Aquel que viene con uno o se presiente y se agarra, como aconteció en Montenegro. Porque éste es,—inevitable coincidencia—fundamentalmente un intuitivo. De ahí su maravilloso manejo del cuento. Y su superior capacidad para narrarnos cosas y peripecias por él no vividas como si efectivamente fueran carne de su carne y vida de su vida. La corriente erótica que bulle vigorosamente en el subconsciente de todos sus cuentos está cabalmente justificada: diez años de inhibiciones y de represiones en pleno desarrollo de sus potencias vitales. ¡Qué dilatadas perspectivas para un Freud tropical! Desgraciadamente, cuando este surja—si surje—ya el psicoanálisis de puro viejo será un lugar común. Como la teoría del arte por el arte.

La inteligencia cubana izará sus banderas de fiesta cuando Montenegro celebre su himeneo con la libertad—glorioso himeneo—porque ya su salvación será un hecho. Empero, ¿resistirá Montenegro estos tres años—siglos—que le restan de encierro? Si hubieran veinte "hombres" en Cuba no nos atormentaría la duda de si se frustrará o no nuestro más poderoso talento creador de hoy. De ese Carlos Montenegro cuya insólita "hombredad" precisa encarecer cálidamente desde los cláustros universitarios hasta las Escuelas Públicas, repletas de sombras y de futuras sombras. LA IMITACION DE MONTENEGRO: he aquí el afortunado título de un libro que urge dar a las prensas y luego repartirlo al pueblo copiosamente, que ha menester del conocimiento y existencia de hombres de su linaje.

Marzo de 1929.

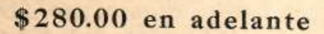
En Uso en Más de 250.000 Hogares

(y en solo dos años de fabricación)

y ninguno de sus dueños ha gastado un solo centavo en servicio.

Hoy en día hay más de un cuarto de millón de hogares que disfrutan de las exclusivas innovaciones que solo el Refrigerador General Electric puede ofrecer, y ni uno solo de sus dueños ha pagado nada por reparaciones o servicio debido a la garantía que nosotros les brindamos.

El magnífico gabinete y el mecanismo herméticamente sellado, que tan definitivamente ha probado su superioridad, combinan lo que, a nuestro juicio, es el refrigerador más perfecto que ha sido jamás construido - en otras palabras el valor más efectivo que puede Ud. comprar.



GENERAL ELECTRIC

(Continuación de la pág. 22) brero de paja sujeto con una cinta de majagua que se ata debajo de la barba, un pantalón de algodón o de hilo, generalmente listado, zapatos de becerro, toscos y fuertes, como los de caza, y lo que en la isla llaman *blus*, o sea la camisa, con los faldones de fuera". Este traje de los bailadores, era el traje de fiesta y trabajo de los guajiros.

Sobre el de las mujeres, declara que como no se mete en honduras, no puede decir si éstas llevaban enaguas, aunque se inclina por la negativa; que la camisa, la supone, como el valor de ciertos generales; que el vestido, "es ligerísimo, el indispensable para no andar desnudas... una bata de muselina blanca, amarilla o azul celeste, liviana como la espuma y en su corte absolutamente igual al de las hijas de la península". Generalmente no usaban medias, ni para el baile; y cuando más, muy caladas, de seda, blancas, negras o de color carne, éstas, "medias vergonzantes, que no se atreven a manifestarse, que se confunden con el tegumento y que apenas bastan a cubrir las apariencias".

Como se habrá observado, en cuestión de poca ropa, las criollas de hoy no tienen nada que envidiarle a sus abuelas de mediados del siglo XVIII.

En lo que sí se diferencian radicalmente unas y otras, es en el peinado, pues lejos de usar melena, dice Ribot que las damas de Isla de Pinos usaban peinado análogo a las españolas, o sea moño, trenzas y adornos, no sólo de cintas y flores, sino hasta de... ¡cocuyos!, "cocuyos sujetos por el corselete con una imperceptible hebra de seda", los que, añade, "despiden una luz azulada, cuyos indecisos fulgores, entre la niebla que forma el humo, dan a los bailes de Isla de Pinos un carácter fantástico".

No usaban abanico, por pereza, pero, en el baile se hacían abanicar por sus compañeros, con abanicos de guano, y en la casa, por las negras esclavas.

Esa pereza femenina de entonces, la pinta Ribot con vivos colores al afirmar que las mujeres no se abanicaban, "porque el abanicarse es hacer algo, y las americanas no hacen nada, como no sean versos, lo que tampoco es hacer mucho", agregando que "el calor produce en ellas el mismo efecto que el frío en las marmotas", dejándolas "lánguidas, inactivas, caídas".

Esa pereza para cualquier clase de trabajo o esfuerzo contrastaban con la agitación a que se veían obligadas en el baile, a consecuencia de la super mayoría de hombres sobre mujeres, teniendo éstas que estar bailando, por ello, sin descansar un solo instante, desde el principio hasta el fin del baile.

Los hombres que no bailaban, unos se iban a jugar en un cuarto cercano al *salón*, bien al tresillo, a dos reales el tanto, bien a aventurar unas cuantas peluconas a las treinta y una, al monte o al burro americano; otros mataban el tiempo *colgando prendas* a las bailadoras preferidas: "cuál pone su sombrero en la cabeza de una de ellas; cuál del hombro de otra cuelga su pañuelo; cuál ciñe el cuerpo de otra con el tahalí de su machete; y concluído el fandango o el zapateado, las favorecidas buscan al dueño de la prenda, delante del cual dan bailando un par de vueltas, y se la restituyen, no sin haber antes recibido una moneda que ha de ser por lo menos medio real de América".

Tenía ordenado el comandante de la Isla que el baile terminase a las once, "hora en que los vapores licorosos habían alegrado todos los ánimos, exaltado todas las imaginaciones, turbado todos los entendimientos, soltado todas las lenguas"; pero la orden no era obedecida espontáneamente, ni aún después del aviso que un ordenanza armado de farol, daba para que se disolvieran. Los bailadores se detenían breves momentos, pero cuando el ordenanza se retiraba, el baile seguía. Era necesario para disolver la reunión, que el propio comandante se presentase acompañado de seis soldados y un cabo, con bayoneta calada. El respeto a la autoridad y la sagrada causa del orden, siempre han exigido el uso... o el abuso de estas medidas un poco drásticas.

(En el próximo número veremos cómo eran los bailes de la "gente de color", en aquella época).

CARTAS INÉDITAS DE FRADIQUE MENDES

(Continuación de la pág. 14) Pues bien, ¿qué le murmuré yo, en mal alemán, al probarme la levita infausta? Esta fugaz indicación: "Que ciña bien". Lo bastante para hacerle entender que yo deseaba a través de esa vestimenta, mostrarme en Lisboa, donde la iba a usar, sinceramente como soy: reservado, ceñido conmigo mismo, frío, escéptico, e inaccesible a los pedidos de media Libra. En tanto, ¿qué me manda usted, en un envoltorio de papel pardo? Usted me manda la levita que corta para toda la gente en Portugal, desgraciadamente: la "levita del Consejero".

Digo *desgraciadamente*, porque vistiéndonos a todos por el mismo molde, usted nos lleva a todos a tener el mismo sentir y a tener el mismo pensar. Nada influencia más profundamente el sentir del hombre, que la ropa que lo cubre. El más áspero profeta, se enfunda en una levita y ata a su cuello un lazo blanco, y tiende enseguida a sentir los encantos de los descotes y del vals; y el más extraviado mundano, dentro de una *robe de chambre*, siente apetitos de velada doméstica y de cariños al fogón.

Mayor aún se afirma la influencia del vestuario sobre el pensar. No es posible concebir un sistema filosófico con los pies instalados dentro de unos escarpines de baile, y un chaquetón de terciopelo negro forrado de satin azul, lleva inevitablemente a las ideas conservadoras.

Usted, poniendo en la espalda de toda la sociedad esa levita de Consejero lisa, insípida, rutinaria, llena de pesadumbre, está simplemente, creando un país de consejeros.

Dentro de esa confección banalizadora y achatante, el poeta pierde la fantasía, el *dandy* pierde la vivacidad, el militar pierde el corage, el periodista pierde la vena, el crítico pierde la sagacidad, el sacerdote pierde la fe, y así perdiendo cada uno el relieve y el carácter propio, queda todo reducido a ese cepo moral que se llama "el consejero". Su tijera está así, mezquinamente, apagando la originalidad del país. Usted corta en cada levita la mortaja de un temperamento. Y si Camoens aún viviese—y usted lo vistiese—tendríamos, en lugar de los sonetos, artículos del "Comercio de Porto".

(Continuación de la pág. 40) le permitió oponer una pálida defensiva al ataque persistente del cubano.

El único punto perdido por Cuba fué el "match" de "dobles", conquistado por México en cuatro "sets" reñidos. La superioridad de entrenamiento de la pareja mexicana, integrada por Alfonso Unda y por Roberto Kinsey, dió color desde el primer momento al "match".

La pareja cubana, formada por Ricardo Morales y German Upmann, no merecía confianza a la crítica, antes del "match", por no haberse destacado previamente Upmann como jugador de "doubles" y por ser éste su bautizo de sangre en las duras competencias por la Copa Davis. Pero, contra todo lo que se esperaba, la pareja Morales-Upmann jugó brillantemente, y si cayó vencida, no se debió la derrota a errores o incoherencias de los maestros sino al superior juego de los contrarios. Este partido se caracterizó por la resistencia con que ambas parejas desarrollaron el ataque y la defensa, siendo sin duda Kinsey el que más se distinguió del lado mexicano por sus brillantes intervenciones en la "net", y Morales el que mejor esfuerzo realizó de la parte cubana. Ambos, desde luego, fueron admirablemente secundados por Unda y Upmann, respectivamente, habiendo destruído este último, con su juego efectivo y seguro, todas las opiniones adversas de la crítica.

En cuanto a mis partidos ¿qué decir?

Diré, ante todo, que he sentido la más intensa de mis alegrías de "sportsman" al ganar para Cuba mis dos puntos, en una serie que a todos parecía problemática y difícil.

Realmente uno de los más asombrados por nuestra fácil victoria ha sido, sin duda, el que ésto escribe, pues si siempre estuvo en el ánimo de todos los componentes del "team" cubano la idea de vencer, nunca soñamos que la victoria fuera tan decisiva contra un conjunto más fuerte aún que el que nos venció 4x1 en diciembre pasado.

Mis "matches" contra Tapia y contra Borbolla fueron—como lo demuestra el "score" analítico—el triunfo de un ataque vigoroso, pertinaz, rapidísimo, contra una defensa consistente, estudiosa y abundante en recursos.

Tanto Borbolla como Tapia desarrollaron un juego más perfecto que el mío, cometiendo menos errores que yo. Pero mi ataque, basado en el tiro veloz de mi "forehand drive", me permitió anotarme un número de puntos que compensó con exceso mis errores.

No quiero terminar estos inperfectos comentarios al margen de una serie ya comentada por excelentes críticos, sin recordar con agrado y admiración a un jugador que, desde que comenzó Cuba a competir por la Copa Davis, había formado parte del "team" cubano, año tras año, como estrella indiscutible del mismo. Me refiero al glorioso campeón Rogelio Paris, héroe de la serie ganada por Cuba al Canadá en 1926, la primera vez que los cubanos ganamos un "round" llegando, como ahora, a los finales de la Zona Americana en las competencias por la Copa Davis.

EN 1919,

Según notamos al hojear la colección de SOCIAL de ese año, ya nos honraban con sus anuncios las siguientes casas cubanas y extranjeras:

CASA GRANDE - CASA HARRIS BELLS - CASA HIERRO - DUBIC - EL ENCANTO - EL FENIX - GAS - GENERAL ELECTRIC - MARMON - REPARTO MIRAMAR - SONORA - SULKA

y también notamos con orgullo, que estos clientes siguen honrándonos con su confianza,

EN 1929.



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.